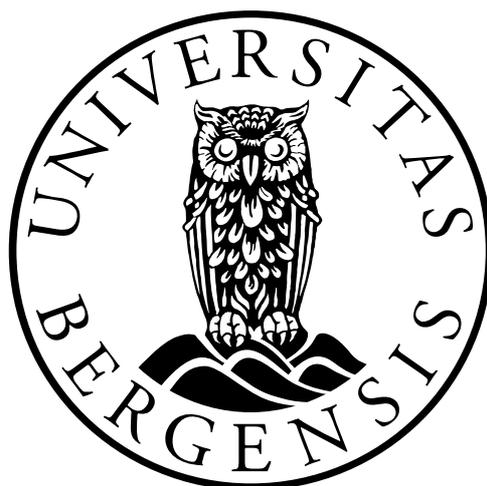


¡Patria libre para vivir!

HISTORIA DE LAS NARRATIVAS REVOLUCIONARIAS EN LA INSURRECCIÓN CÍVICA
NICARAGÜENSE DEL 2018



Tesis de Maestría en Español y Estudios Latinoamericanos

Departamento de Lenguas Extranjeras

Universidad de Bergen

Marthe Kalleklev

Junio 2020

Hay algo que me marcó mucho en UPOLI (Universidad Politécnica), vi una bandera de la Frente (Sandinista) quemada. Yo todavía tenía algo aquí en mi corazón del Frente, aunque sabía que las personas no eran correctas.

Y en la insurrección (de 2018), entonces, estando en el UPOLI, vi una bandera del Frente quemada, me tocó, ¡ah puchica! Lo que hice fue preguntar a uno de los muchachos que estaba ahí cerca, “¿y por qué quemaron esa bandera?” Lo que me respondió es lo mismo que decíamos nosotros cuando estábamos luchando contra Somoza, entonces yo quedé clarito, clarito como la luz del día, que, si yo tuviera la edad de ese muchacho, ahí estaría. Metido.

- Gabriel, ex militante sandinista, entrevista 2019



Foto: Reuters¹

¹ Obtenido de: https://www.clarin.com/mundo/rebelion-regimen-daniel-ortega-sacude-nicaragua_0_DrqQCbe3J.html

Abstract

This Master thesis is a study of the current opposition movement in Nicaragua that started with massive peaceful protests against the social security reforms announced by President Daniel Ortega in April 2018. As the government reacted with violence, the protesters responded with revolutionary slogans and building barricades, echoing the repertoire used by Ortega and the Sandinistas during the insurrection and revolution in the 1970s. This study focuses on the kind of repertoire the opposition use in connection with the rhetoric and strategies developed by the Sandinista movement during the 1970s, suggesting that the opposition is not only demanding democracy, freedom and justice, but also claiming the national history and collective memory of the revolutionary past.

Through a qualitative historical investigation, with a focus on in-depth interviews with the life stories of participants who have formed part of both movements, the revolution of 1979 and the uprising of 2018, this thesis looks at the transition of the revolutionary narrative in the expressions of the present opposition to Ortega in Nicaragua. The study falls under the category of present history, using oral testimonies as the primary source to study a historical process that leads up to the present time. The aim of this research is to analyze the transition of the Sandinista narrative and repertoire from the 70s to the current opposition movement, in connection with the process of political legitimacy, through an historical reconstruction and the oral testimonies that captures the memory and experiences of Nicaraguans who have lived through these two moments of political contention in Nicaragua.

The investigation shows both continuations and ruptures with the revolutionary narrative, the most significant rupture being the decision to lead a peaceful opposition movement against the Ortega regime, influenced by the experiences of war of the older generation, in contrast to the armed revolution led by the Sandinistas in 1979. Founded on this, future investigations could concentrate on the younger generation and their political culture and repertoire, as they led the uprising in 2018, using repertoire from the revolution without having lived it themselves.

Resumen

Esta tesis de maestría es un estudio del movimiento de oposición actual en Nicaragua que comenzó con protestas pacíficas masivas contra las reformas de seguridad social anunciadas por el presidente Daniel Ortega en abril de 2018. Cuando el gobierno reaccionó con violencia y represión, los manifestantes respondieron con consignas revolucionarias y levantando barricadas, haciéndose eco del repertorio utilizado por Ortega y los sandinistas durante la insurrección y la revolución en los años setenta. Este estudio examina en el tipo de repertorio que utiliza la oposición en relación con la retórica y las estrategias desarrolladas por el movimiento sandinista durante la década de 1970, sugiriendo que la oposición no solo exige democracia, libertad y justicia, sino también reivindica la historia nacional y la memoria colectiva del pasado revolucionario.

A través de una investigación histórica cualitativa, con un enfoque en entrevistas en profundidad con las historias de vida de participantes que han formado parte de ambos movimientos, la revolución de 1979 y el levantamiento de 2018, esta tesis analiza la transición de la narrativa revolucionaria en las expresiones de la oposición actual a Ortega en Nicaragua. El estudio encuadra en la categoría de historia del presente, utilizando testimonios orales como la fuente principal para estudiar un proceso histórico que conduce a la actualidad. El objetivo de esta investigación es analizar la transición de la narrativa y el repertorio sandinista de los años setenta al actual movimiento de oposición, en relación con procesos de legitimación política, a través de una reconstrucción histórica y los testimonios orales que captan la memoria y las experiencias de los nicaragüenses quienes han vivido estos dos momentos de contención política en Nicaragua.

La investigación muestra tanto continuidades como rupturas con la narrativa revolucionaria, siendo la ruptura más significativa la decisión de liderar un movimiento pacífico de oposición contra el régimen de Ortega, influenciado por las experiencias de guerra de la generación mayor, en contraste con la revolución armada liderada por los sandinistas en 1979. Fundada en esto, las futuras investigaciones podrían concentrarse en la generación más joven y su cultura política y repertorio, ya que ellos lideraron la revuelta en 2018, utilizando el repertorio de la revolución sin haberlo vivido ellos mismos.

Agradecimientos

Primero que todo, quiero agradecer a las personas que con sus historias, han hecho posible este trabajo de tesis. Gracias por compartir tan abiertamente sus vidas y experiencias. Yo sé que fue difícil, emocional y doloroso, y admiro su coraje por seguir luchando. Fue un gusto conocerlos y sus historias me han inspirado y motivado para terminar esta tesis. ¡Gracias infinitas! También agradezco a todos los que me ayudaron y acompañaron durante mi trabajo de campo, sea para encontrar más gente para mis entrevistas, conversar sobre la historia de Nicaragua y la situación actual o para tomar una cerveza y cantar canciones nicaragüenses.

Quiero agradecer profundamente a mi tutor, Ernesto Semán. Tus ideas, consejos y comentarios han sido de gran valor para mí y para este trabajo. Gracias por recomendarme literatura y por tu inmenso conocimiento de todo. Agradezco el tiempo que has tomado para ayudarme y empujarme para ser mejor. ¡Muchísimas gracias!

A Rigo. Tu historia fue la inspiración para esta tesis. Gracias por estar a mi lado siempre, por motivarme y hacerme reír. Agradezco eternamente tu paciencia, no solo por revisar mi tesis, pero en todos aspectos de la vida. Este trabajo es dedicado a ti y a tu lindo país, lleno de luchadores.

Gracias a mi familia. Mis padres quienes siempre me apoyan, me aconsejan y me invitan a cenar cuando ya no puedo más. ¡Son los mejores! Mis hermanas, Hilde y Mette, gracias por siempre escucharme, incluso todas las quejas, y por su apoyo. ¡Seguimos soñando juntas!

Quiero agradecer a las chicas más lindas en mi clase de Maestría que han hecho estos dos últimos años una experiencia muy bonita – llena de alegría, baile, debates y confusión. Al encontrarme con Ustedes, el choque de regresar a Noruega ha sido menos difícil. Y a Hanne especialmente, por todas las charlas, las risas, la psicoterapia y las copas.

Y a Marit y Charlotte, gracias por compartir las angustias y otras emociones relacionados al trabajo de campo – pero más que nada, agradezco sus abrazos, su compañía y su buen humor! ¡Pronto estaremos juntas otra vez!

Por último, agradezco todas las personas que han cruzado mi camino la última década en Nicaragua, quienes me han inspirado y compartido momentos muy especiales en ese país maravilloso. Estos años me han formado como persona, y espero un día poder regresar a mi país adoptivo para trabajar por un futuro mejor para tod@s.

Bergen,
Junio 2020

Índice

ABSTRACT	III
AGRADECIMIENTOS.....	V
LISTA DE ABREVIATURAS.....	1
1. INTRODUCCIÓN.....	2
1.1. PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN	5
1.2. OBJETIVO DE LA INVESTIGACIÓN	6
1.3. JUSTIFICACIÓN DEL TEMA	6
1.4. ACLARACIONES TERMINOLÓGICAS INICIALES	8
1.4.1. <i>Revolución e insurrección</i>	8
1.4.2. <i>¿Quién es la oposición actual?</i>	9
1.5. ESTADO DE LA CUESTIÓN	11
1.6. ESTRUCTURA DEL TRABAJO	13
2. MARCO METODOLÓGICO.....	14
2.1. “HISTORIA DE VIDA” COMO MÉTODO	14
2.2. FUENTES PRIMARIAS	17
2.3. FUENTES SECUNDARIAS	18
2.4. ESTRATEGIAS METODOLÓGICAS UTILIZADAS.....	20
2.4.1. <i>Entrevistas</i>	23
2.4.2. <i>Observación-participación</i>	23
2.5. CONSIDERACIONES ÉTICAS.....	25
2.6. PRECISIONES METODOLÓGICAS	26
3. MARCO TEÓRICO Y CONCEPTUAL	28
3.1. HISTORIA DEL PRESENTE Y EL USO DE LA MEMORIA EN HISTORIA	28
3.2. NARRATIVAS Y COMUNIDADES DE MEMORIA	31
3.3. LENGUAJE, IDENTIDAD Y ACCIÓN COLECTIVA.....	34
4. CONTEXTO HISTÓRICO Y LA SITUACIÓN ACTUAL EN NICARAGUA	41
4.1. LA DICTADURA DE LOS SOMOZA	42
4.2. LA FORMACIÓN Y EL CRECIMIENTO DEL FSLN	45
4.3. LA INSURRECCIÓN Y EL TRIUNFO DE LA REVOLUCIÓN	48
4.4. LA CONTRARREVOLUCIÓN	51
4.5. “GOBERNANDO DESDE ABAJO”	52
4.6. EL REGRESO AL PODER – ¿HASTA SIEMPRE?.....	54
4.7. ANTECEDENTES A LAS PROTESTAS DE 2018.....	56
4.8. LA REBELIÓN POPULAR Y LA SITUACIÓN ACTUAL	58
5. DEL FRENTE SANDINISTA A LA OPOSICIÓN AUTOCONVOCADA	60
5.1. DE LA INSURRECCIÓN POPULAR SANDINISTA A LA INSURRECCIÓN POPULAR CÍVICA	60
5.1.1. <i>¡Patria libre para vivir!</i>	61
5.2. REPERTORIO DE CONTENCIÓN	72
5.2.1. <i>Lenguaje y consignas</i>	73
5.2.2. <i>¡Nos quitaron tanto que nos quitaron el miedo!</i>	80
5.2.3. <i>Las Barricadas</i>	84
5.3. EL IMAGINARIO SANDINISTA	86
5.4. IDENTIDAD SANDINISTA EN CRISIS	91
6. CONCLUSIONES	99
6.1. FUTURAS INVESTIGACIONES.....	102
BIBLIOGRAFÍA	104
ANEXO 1 INFORMACIÓN PARA LOS ENTREVISTADOS	110
ANEXO 2 GUÍA DE ENTREVISTA	112

Lista de abreviaturas

ACJD	Alianza Cívica por la Justicia y la Democracia
ACNUR	Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados
AMNLAE	Asociación de Mujeres Nicaragüenses Luisa Amanda Espinoza
CDS	Comités de Defensa Sandinista
CIDH	Comisión Interamericana de Derechos Humanos
COSEP	Consejo Superior de la Empresa Privada
CPC	Consejos del Poder Ciudadano
FER	Frente Estudiantil Revolucionario
FSLN	Frente Sandinista de Liberación Nacional
GIEI	Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes
GPP	(Tendencia) Guerra Popular Prolongada
HKND	Hong Kong Nicaragua Canal Development Investment Company
INSS	Instituto Nicaragüense de Seguridad Social
MPU	Movimiento Pueblo Unido
MRS	Movimiento Renovador Sandinista
NSD	Norsk Senter for Forskningsdata
PLC	Partido Liberal Constitucionalista
PSN	Partido Socialista Nicaragüense
SMP	Servicio Militar Patriótico
TI	Tendencia Insurreccional
TP	Tendencia Proletaria
UCA	Universidad Centroamericana
UDEL	Unión Democrática de Liberación
UNAB	Unidad Nacional Azul y Blanco
UNAM	Unidad Nacional del Adulto Mayor
UNO	Unión Nacional Opositora
UPOLI	Universidad Politécnica

1. Introducción

El 18 de abril de 2018, manifestantes salieron a las calles de Nicaragua para protestar contra las reformas a la seguridad social anunciada por el presidente Daniel Ortega. En Managua y León marcharon jubilados afectados por las reformas, pero también un arco más grande de sectores sociales y organizaciones políticas críticos al gobierno sandinista. Estudiantes, organizaciones feministas, ambientalistas, campesinos, entre otros grupos, estaban haciendo del rechazo a la reforma de la seguridad social un punto de partida para un cambio mucho mayor. Cuatro días más tarde, el gobierno dio marcha atrás con la reforma pero antes, para sorpresa de los opositores, respondió con violencia a las protesta (Rueda-Estrada, 2018).

Lo que comenzó entonces fue uno de los procesos de movilización popular más grandes de la historia del país, en el que miles de nicaragüenses autoconvocados se levantaron contra el gobierno del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN). Ortega redobló la apuesta represiva del régimen y, de acuerdo a un informe de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), 212 personas fueron asesinados por fuerzas paramilitares y policías. Más de 1300 personas resultaron heridas y 507 fueron encarceladas ilegalmente entre abril y junio del 2018 (CIDH, 2018, p. 7). El espacio opositor, por su parte, amplió sus demandas y su base social. Más allá del rechazo a la reforma de la seguridad social, las manifestaciones reclamaron desde entonces por la democracia política y el fin de la represión. Y bajo el paraguas amplio de la denuncia contra un régimen al que describían como una dictadura familiar en manos de Ortega y su esposa, Rosario Murillo, incluyeron una variedad de demandas de grupos estudiantiles, feministas, campesinos y ambientalistas, entre otros. La exigencia por una Nicaragua más democrática en múltiples sentidos se expresaba ahora contra el sandinismo (Rueda-Estrada, 2018, Santiago, 2018).

Las protestas sociales que iniciaron el 18 de abril, cerraron así un círculo en la historia del sandinismo, que había llegado al poder en 1979 al frente de una revolución que inspiró a generaciones de activistas a lo largo de América Latina. Cuatro décadas más tarde, el mismo comandante Ortega que había simbolizado la liberación tras casi medio siglo de dictadura, estaba al frente de un formidable aparato represivo contra manifestantes que, en muchos casos, levantaban las mismas banderas de libertad y democracia con había levantado Ortega. El sandinismo había sembrado las semillas de la rebelión contra la injusticia, y los frutos de aquella cosecha ahora se volvían en su contra.

En las protestas pacíficas contra el gobierno de Ortega se escuchó a los manifestantes gritar la consigna *¡Patria libre para vivir!*. La consigna es una difusión y torsión del famoso

grito de guerra *¡Patria libre o morir!*, con el que Augusto Cesar Sandino rechazó en 1927 la invasión de US Marines a Nicaragua. Posteriormente fue adoptado como mantra para el movimiento revolucionario FSLN en su lucha antidictatorial y antiimperialista. En la insurrección sandinista a finales de los setenta, los participantes estaban dispuestos a morir por su causa, que era derrocar a la dictadura de Somoza que había durado cuatro décadas. En la actualidad en Nicaragua también están enfrentándose con una dictadura, pero como nos indica la nueva consigna, esa lucha se presenta por sus protagonistas como una lucha para *vivir* en un país libre. Ese pequeño cambio de palabras marca una gran diferencia en la actitud en la lucha contra una dictadura, y nos indica el esfuerzo de los manifestantes por diferenciarse del ciclo de violencia que ha caracterizado la historia de Nicaragua (Moreno, 2018, Salgado, 2018b).

Enfrente a la represión fuerte del gobierno de Ortega, los manifestantes clamaron: *¡Que se rinda tu madre!*, otra consigna considerada propiedad de los sandinistas, haciéndole eco al último grito del guerrillero y poeta Leonel Rugama a la Guardia Nacional de Somoza antes que le dispararon, hace más que cuatro décadas. Para protegerse de la represión de los paramilitares y policías, la población puso barricadas y tranques en las calles y carreteras, una táctica de los años de insurrección a los finales de los setenta, cuando la gente construyó barricadas con los mismos adoquines de la fábrica de Somoza (Salgado, 2018b). Pero hay una gran diferencia: en las barricadas de 1978 había armas letales y en las de 2018 se defendían con tiradoras y la bandera nacional.

Al mismo tiempo que se ha visto que los manifestantes usan los símbolos y tácticas revolucionarios en contra del gobierno de Ortega, se ha observado que Ortega opta más y más por las tácticas del anterior dictador Anastasio Somoza Debayle, el mismo que Ortega luchó para derrocar en 1979. Estas tácticas son, entre otras, la violencia, la represión, detenciones ilegales, amenazas y retórica hostil hacía los manifestantes, resultando en la difusión viral de la consigna *“Ortega y Somoza son la misma cosa”* (Santiago, 2018). De nuevo, la gran diferencia es que Somoza se enfrentó con una guerrilla que lanzó una lucha armada para derrocarlo, mientras Ortega se enfrenta con protestas cívicas, donde chimbombas azules y blancos se han convertido en un arma simbólica (Villavicencio, 2018).

También se ha visto la destrucción de los nuevos símbolos de la pareja presidencial Ortega y Murillo, como los *Arboles de la vida*², unas instalaciones metálicas gigantes y

² Los árboles de la vida son enormes instalaciones metálicas con luces de 15 a 20 metros de altura, con un costo de 23 y 25 mil dólares cada uno, sin incluir el gasto de luz, mantenimiento y seguridad. Desde 2013 se ha construido 140 de esos árboles en Managua y algunas otras ciudades. El gasto total está alrededor de 3,3 millones de dólares (Redacción BBC Mundo, 2018, Roy Moncada, 2015).

multicolores, “sembrados” por toda Managua. Al derribar y quemar varios de los “árboles”, los protestantes mostraron un rechazo hacia estos nuevos símbolos, los cuales también representan el malgasto de dinero y el poder de la vicepresidenta Murillo. El derribo de los árboles metálicos recuerda también a una imagen histórica cuando en 1979 la estatua de Somoza García fue derribada tras el triunfo de la revolución sandinista (Redacción BBC Mundo, 2018, Equipo Envío, 2018).

Desde que comenzaron las protestas en abril 2018, los manifestantes han recreado imágenes y episodios muy conocidos en la historia de Nicaragua, marcando así un paralelo histórico entre las demandas suyas y las que representaron los sandinistas en los años revolucionarios. Surge entonces una paradoja en las protestas actuales en donde, por un lado, culpan al sandinismo y al FSLN por la represión y los asesinatos, y por otro lado reivindican los repertorios de movilización, desde las consignas hasta las barricadas, que forman parte de la herencia revolucionaria del movimiento sandinista (Meza, 2018). En una situación donde se podría pensar que lo lógico sería tomar distancia a todo lo que representa la revolución, el FSLN y Ortega, por el contrario, se vieron similitudes. Se puede interpretar esta forma de resistencia como una lucha por el rescate de la historia, símbolos patrios e identidad en Nicaragua, porque éstas han sido apropiadas por la narrativa sandinista. Históricamente, los mitos y símbolos populares de la revolución son parte de la legitimidad política del FSLN. Esta narrativa ha tenido un poder hegemónico por su resonancia en las experiencias vividas por la mayoría de los nicaragüenses en los setenta y ochenta. Como destaca James (2014, pp. 3-4) en su trabajo sobre el martirio y la construcción de historia en Nicaragua:

El FSLN en la década de 1980 utilizó un discurso nacionalista basado en la memoria y la historia nacional del martirio y el sacrificio para reclamar un terreno moral en defensa de la revolución. Este fue un elemento clave de los esfuerzos de legitimación sandinista en un momento de disputa acalorada y crisis económica...Buscaron legitimidad integrando la revolución en una historia más reciente de Nicaragua, incluyendo el movimiento estudiantil y sus mártires posteriores, y una historia más larga de resistencia a la explotación y la represión.³

Los discursos del FSLN y Ortega han cambiado desde su regreso al poder en 2007, pero su fuente de legitimidad todavía se basa en las memorias y mitos de la revolución, los sacrificios de la vanguardia sandinista y en defender la revolución. Al usar las consignas, símbolos y métodos revolucionarios en contra de Ortega y el FSLN, ese legado y legitimidad se vio

³ Mi traducción

amenazado. Además, las manifestaciones masivas, como la marcha organizada por el Consejo Superior de Empresas Privadas (COSEP) y la del día de las madres el 30 de mayo, con la participación de centenares de miles caminando en las calles de Managua, y cual fue fuertemente reprimido, dejando 15 personas muertas, ha puesto en disputa el control de las calles que FSLN ha mantenido desde la insurrección en 1978 contra Somoza (Salinas C., 2018b, De Gori, 2018a, Pérez-Baltodano, 2009).

El presente estudio se basa en una reconstrucción de la historia de la narrativa y memoria sandinista a través de métodos cualitativos como entrevistas y observación-participación, para poder entender qué sostiene a la oposición actual, sus demandas y narrativa. En la oposición hay personas que se han identificado o/y siguen identificándose como sandinistas, y que lucharon en la revolución, pero hoy están en oposición a Ortega y al FSLN. Las entrevistas con personas que han vivido estos dos momentos de la historia nicaragüense contribuyen a ver la transformación de la narrativa sandinista hasta el presente en la oposición autoconvocada. Los elementos que se consideran relevantes para explorar son los mismos que han mantenido la legitimidad del FSLN, que son entre otros, las consignas populares de la revolución y las formas de resistencia y protesta, el imaginario sandinista, así como la propia identidad sandinista.

1.1.Preguntas de investigación

En esta tesis nos interesan las continuidades entre la insurrección sandinista en 1978 y la insurrección autoconvocada del 2018, por todos los paralelismos que se han visto en estas dos luchas. Empero, cuando hay indicaciones obvias de continuidades en la historia es importante también investigar las rupturas para tener un entendimiento más profundo del significado de estos acontecimientos y los procesos históricos que construyen el presente.

En base a eso surgen algunas preguntas que son la base para la investigación de esta tesis:

¿Hay continuidades entre la insurrección sandinista en la rebelión de 2018?

¿Podemos hablar de la misma idea de resistencia?

¿Qué papel tiene la narrativa sandinista en la oposición hoy?

¿De qué manera son similares y en que se diferencian los dos proyectos de resistencia en Nicaragua? Y más profundamente, se quiere investigar ¿de qué modo las ideas y símbolos actuales pueden, de alguna manera, recoger los de la revolución en 1979, y al mismo tiempo imprimirle un nuevo sentido en la actualidad?

La hipótesis de la tesis es que los opositores al gobierno de Ortega hoy se nutren en las mismas raíces que el sandinismo, porque estas raíces son más bien nacionales y han sido apropiadas en la narrativa sandinista para su legitimidad los últimos cuatro décadas. De esta manera, las protestas actuales contra el gobierno no son solamente una demanda por democracia, libertad y justicia, sino también pueden relacionarse con la demanda de retomar o rescatar la historia e identidad nacional y la memoria colectiva. Los paralelos históricos y las tácticas utilizadas pueden mostrar que esta lucha también es una lucha por la memoria y el pasado, así como para la construcción de un futuro democrático.

1.2.Objetivo de la investigación

El objetivo principal de este trabajo es investigar si hay continuidades o no entre la narrativa insurreccional sandinista y la insurreccional opositora en el presente. Al conectar la narrativa sandinista y los símbolos revolucionarios con la narrativa opositora actual, se quiere analizar la evolución de esta narrativa desde los setentas hasta el presente, en conjunto con procesos de legitimación y deslegitimación política. De esta forma, la investigación trata de no ser simplemente una comparación con un antes y después, sino trata de captar la transformación individual y colectiva en conjunto con la historicidad de los símbolos y la narrativa de resistencia en Nicaragua.

1.3.Justificación del tema

El deseo por estudiar la historia de Nicaragua en conexión con lo que está pasando en el país ahora fue natural. Viví en Nicaragua desde 2010 hasta 2018 y tengo un interés personal en su historia. Cuando iniciaron las protestas en abril 2018 yo todavía vivía en Nicaragua y fui testigo de las manifestaciones, protestas y la represión por parte del gobierno. Incluso había observado durante todos mis años allá los cambios en el gobierno, tanto en lo visual como en lo político. En lo visual se vio el culto a la personalidad de Ortega y Murillo con los rótulos grandes en todo el país con sus fotos, los símbolos nuevos como los árboles de metal y los colores psicodélicos. En lo político se vio cambios por la alianza con los grupos económicos y el control de las alcaldías y las universidades, para mencionar algunos. También se ha visto algunas cosas buenas, como el crecimiento de la economía, más turistas y algunos programas sociales que beneficiaron a los pobres. Pero, en general, la gente ha expresado una falta de libertad de expresión. Las veces que la política del gobierno ha generado descontento y protestas, éstas han sido detenidas y callados rápidamente por turbas sandinistas.

Mi primer viaje a Nicaragua fue en enero 2007 y llegué al aeropuerto en Managua el mismo día que Daniel Ortega regresó a la presidencia. Desde ese día hasta el presente Nicaragua solo ha tenido un presidente y solamente conozco el país con el FSLN en el poder. Aun así, pude notar los cambios en el gobierno y su política: las instituciones se politizaron más y más, la universidad perdió su autonomía y se vieron posters del presidente y su esposa en las aulas de clase, así como levantaron carteleros con sus fotos en todo el país y árboles de la vida en las calles de Managua. De acuerdo con analistas políticas como Martí i Puig (2019, pp. 8-9), Nicaragua ha pasado por un proceso de *des-democratización* las últimas dos décadas, evidenciada, entre otro, en la concentración del poder y el nepotismo, ejemplificado con la selección de la esposa de Ortega de vicepresidente. Y, por otro lado, el pluralismo político se ha debilitado con la eliminación de personarías jurídicas, como fue el caso para el Movimiento Renovador Sandinista (MRS). De manera que no se ha visto una alternativa real para ganarle a Ortega en las elecciones (Martí i Puig, 2019).

Cuando iniciaron las protestas en abril 2018 observé las similitudes entre lo que sabía sobre la insurrección popular en 1978 (de libros, películas, historias personales, museos) y lo que los manifestantes estaban haciendo en la actualidad – las consignas y canciones, las barricadas y tranques. En las protestas gritaron “*Ortega y Somoza son la misma cosa*” y empecé a ver la historia cíclica que tiene Nicaragua de dictaduras y resistencia popular. El autor Sierakowski describe la situación así: “*Era como si Nicaragua estuviera reviviendo la era de las insurrecciones contra el régimen de Somoza a la inversa, con los antiguos revolucionarios ahora como agentes de represión contra la generación más joven*”⁴ (Sierakowski, 2019, p. 352). Esta paradoja trágica de la historia de Nicaragua es parte de la motivación para esta tesis.

La revolución en Nicaragua y la identidad política del FSLN son temas muy trabajados en el mundo académico. Pero como destaca Fernanda Soto Joya (2011) en su libro sobre memorias revolucionarias, todavía hace falta recopilar las memorias de personas que participaron y vivieron la revolución. A pesar de que se ha escrito varias memorias y testimonios de la revolución, estos se han escrito, en su mayoría, desde la perspectiva de personas destacadas, y hace falta escuchar las historias de la gente común y sus experiencias.

Lo novedoso de esta investigación es la combinación de la reconstrucción histórica y las entrevistas que captan la memoria y experiencias de nicaragüenses que han vivido estos dos momentos conflictivos en Nicaragua. Además, el género de la historia del presente nos permite estudiar la historia reciente entrelazándolo con el pasado para hacer inteligible las

⁴ Mi traducción

consideraciones históricas de los acontecimientos de hoy. Es un momento único para hacer un estudio así, y espero con esta tesis hacer una contribución tanto a la historia de Nicaragua como al debate político actual sobre democracia y las potencialidades y límites de los movimientos de resistencia.

1.4. Aclaraciones terminológicas iniciales

En este apartado aclaramos algunos términos que se usa con frecuencia en esta tesis. Primero definimos los términos *revolución e insurrección*, y su significado en el caso nicaragüense, en el pasado y el presente. En seguida, aclaramos los términos que se usa para denominar los eventos que iniciaron en abril 2018. Por último, explicamos la composición de la oposición autoconvocada y sus objetivos.

1.4.1. Revolución e insurrección

En la teoría marxista, según Botz (2016, p. 242), una revolución genuina significa destruir el estado existente que representa a una clase, para sustituirlo con un estado nuevo que representa otra clase, en palabras resumidas. Jaime Wheelock (1981), uno de los nueve comandantes de la revolución sandinista, expresa en un discurso que: “La revolución para nosotros significaba, indiscutiblemente, la destrucción del viejo aparato estatal somocista y la construcción de un nuevo aparato revolucionario” (p. 51), de acuerdo con la teoría marxista. La revolución sandinista tiene sus propias características, así como lo tienen las otras revoluciones latinoamericanas, como la mexicana y la cubana. Por ejemplo, no fue el típico levantamiento de la clase trabajadora, sino que fue un movimiento guerrillero que se sostuvo de reclutas estudiantiles principalmente. Pero sí fue un movimiento que destruyó el estado existente y trató de construir una nueva sociedad (La Botz, 2016, pp. 242-4). Entonces definimos aquí una revolución como un levantamiento o sublevación popular que crea un cambio profundo, generalmente violento, en las estructuras políticas y socioeconómicas de un país.

A diferencia, una insurrección definimos como un levantamiento, sublevación o rebelión de un pueblo o de una nación, pero que no necesariamente conlleva cambios profundos a la sociedad. Por eso, cuando hablamos en esta tesis sobre la insurrección en 1978 es el levantamiento del pueblo unido en contra la dictadura de Somoza, que al final llevó al triunfo de la revolución. La revolución no empieza y termina en 1979, sino que es un proceso de cambio en la sociedad y por eso se denomina la década de los ochentas como los años revolucionarios.

La revolución termina entonces cuando el proceso revolucionario finaliza, y en el caso de Nicaragua podemos decir que eso pasa cuando FSLN pierde las elecciones 1990.

La definición de una insurrección también sirve para definir los acontecimientos iniciados en abril 2018, pero no lo podemos definir como una revolución. Todavía no sabemos las consecuencias de la insurrección de 2018, y aunque ha llevado a algunos cambios en la sociedad, no ha cambiado en profundidad las estructuras políticas ni socioeconómicas. Pero aparte de llamarlo una insurrección, los acontecimientos de 2018 han sido nombrado de muchas maneras diferentes; rebelión, protestas, resistencia, sublevación, estallamiento, levantamiento y lucha, entre otras. Y se les agrega un adjetivo como por ejemplo cívica, pacífica o popular para poner énfasis en la característica de la lucha, es decir, que es pacíficas, no violenta y que tiene participación de una gran cantidad de la población. El adjetivo *popular* se agrega a ambas la insurrección en 1978 y en 2018, porque ambos contaban con gran apoyo en la población.

En este trabajo se usa el término insurrección para ambos acontecimientos en 1978 y en 2018. A parte de esto también se utilizan los términos rebelión, protestas, resistencia, levantamiento, estallido y lucha para denominar los acontecimientos que iniciaron en abril 2018. Al usar diferentes términos se da más riqueza al lenguaje y también refleja la variedad de términos utilizados en trabajos académicos, en la prensa y popularmente en Nicaragua.

1.4.2. ¿Quién es la oposición actual?

Los manifestantes en contra del gobierno de Ortega se nombraron *los autoconvocados*, que podemos definir como grupos de personas que no pertenecen ni obedecen a una organización particular, sino que se reúnen porque comparten la decisión de alcanzar propósitos comunes. La oposición autoconvocada es un conjunto de personas sin afiliación y representantes de diferentes organizaciones de la sociedad civil (organizaciones ambientalistas, feministas y defensores de derechos humanos), y al movimiento campesino. Fue liderada inicialmente por estudiantes y además incluyó a representantes de partidos políticos tradicionales. Cabe mencionar que hubo un liderazgo importante en la persona de varios obispos y sacerdotes católicos también. Poco tiempo después de que se iniciaran las protestas se formaron diferentes articulaciones para unir a los que estaban en la lucha contra el régimen de Ortega.

La mayoría de la oposición autoconvocada pasó a formar parte de La Alianza Cívica por la Justicia y la Democracia (ACJD) y La Unidad Nacional Azul y Blanco (UNAB), integrándose en estas el movimiento campesino, el Movimiento Estudiantil 19 de abril y La asociación de Madres de Abril, entre otros. Dentro de estas alianzas hay “una gran pluralidad

de sensibilidades ideológicas y políticas” (De Gori, 2018b, p. 262), como comenta Martí i Puig en una entrevista. En esa misma entrevista, Martí i Puig (De Gori, 2018b) dice que ha observado en contacto con algunos jóvenes en la oposición que “... en las movilizaciones se juntaron sandinistas que hasta hace muy poco se calificaban danielistas, anti-danielistas adscritos al movimiento de renovación y/o de rescate sandinista, y antisandinistas para quienes la iglesia católica tradicional es su único referente moral y político” (p. 262).

De acuerdo con esa observación, no se puede definir la oposición autoconvocada en términos ideológicos, dado que vienen de diferentes orientaciones y lo que los une es la demanda de la salida del presidente y elecciones anticipadas, además de pedir justicia, libertad y democracia (ACJD, 2019). El régimen de Ortega ha querido culpar al MRS, quienes son disidentes del FSLN, de ser los organizadores de la revuelta, con financiamiento de los Estados Unidos, pero se ha revelado en informes independientes, como la del Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes (GIEI, 2018), que las protestas fueron espontaneas, sin financiamiento y que el MRS solo forma una parte, entre otros partidos, del movimiento.

El 25 de febrero 2020 lanzaron la Coalición Nacional en preparación para las elecciones en 2021. La coalición se organizó por iniciativa de la ACJD y UNAB, y está conformada por varios movimientos sociales y partidos políticos, incluyendo “[e]studiantes, campesinos, empresarios, feministas, indígenas, catedráticos, evangélicos, organismos de la sociedad civil, víctimas de la represión, e incluso partidos políticos tradicionales” (Miranda W., 2020). La Coalición Nacional no tiene un líder definido, sino que tiene varios liderazgos de los diferentes movimientos. La coalición opositora fue lanzada para “... ser una propuesta opositora más allá del plano estrictamente electoral, un tema que planea frente a las próximas votaciones generales del país centroamericano fechadas para noviembre de 2021”, según Juan Sebastián Chamorro de la ACJD (Miranda W., 2020).

El lanzamiento de la nueva Coalición Nacional ocurre casi dos años después del inicio de la crisis en Nicaragua, y también hacia el final de la investigación para esta tesis. Por eso en este trabajo se usa el término *oposición autoconvocada* para denominar a los participantes en las protestas contra el régimen de Ortega. Por eso, cuando hablamos de la oposición hoy, no es un partido político en particular, sino que hay representantes de todas capas de la sociedad, incluyendo ex sandinistas, como los son algunos de los entrevistados para esta investigación.

1.5. Estado de la cuestión

El triunfo de la revolución en Nicaragua en 1979 atrajo el interés de académicos, voluntarios, y campañas solidarias con la curiosidad de ver y estudiar *la nueva Nicaragua*. En el período desde la revolución hasta 1990 se publicaron varias obras académicas de diferentes disciplinas sobre la revolución sandinista. Según Sergio Ramírez, miembro de la junta revolucionaria que derrocó a Somoza en 1979 y vicepresidente de Ortega entre 1985 y 1990, quien luego se pasó a la oposición y es uno de los intelectuales más destacado del país, se escribieron alrededor de 500 libros en varios idiomas sobre la revolución solo en la década que le siguió (Ramírez, 1997, p. 294). Temas que sobresalen en ese período son el proceso y la política revolucionaria implementada, el papel de la iglesia católica y la teología de liberación en la revolución, el papel de la mujer en el proceso revolucionario, y la guerra fría y sus efectos en la historia de Nicaragua. También hay un *boom* de testimonios en ese período, principalmente escritos por protagonistas de la revolución o sobre héroes caídos en la revolución (Portero, 2013).

Cuando FSLN perdió las elecciones en 1990, el interés académico internacional por Nicaragua disminuyó. Pero con su regreso al poder en 2007, el interés por investigar otra vez la revolución, la historia y la cultura de Nicaragua aumentó. Con el paso de tiempo, académicos se ha dedicado a analizar más a profundo los acontecimientos antes y después de la revolución, los logros y fallos del gobierno revolucionario y usar fuentes alternativas, como entrevistas y fuentes orales (Portero, 2013, p. 83). Hay varios académicos que han usado fuentes orales y la memoria en la investigación de la historia de Nicaragua. Entre ellos podemos destacar a Fernanda Soto Joya (2011) que escribió el libro llamado *Ventanas en la memoria: Recuerdos de la revolución en la Frontera Agrícola*, en donde explora la memoria y el legado revolucionario en esa memoria de los campesinos sandinistas en Siuna. Joya también cuestiona la narrativa sandinista de la revolución y el uso de esa memoria en la política. Francisco Barbosa (2005) que ha escrito sobre la memoria colectiva de la protesta y masacre estudiantil en 1959 en León en su artículo llamado *July 23, 1959: Student protest and state violence as myth and memory in León, Nicaragua*. Barbosa contrasta las diferentes narrativas de ese acontecimiento y su uso político para ambos los sandinistas y el régimen de Somoza.

En la tesis de doctorado de Bradley S. Tatar (2003) llamado *Narrating the revolution: Sandinistas and the politics of memory in Masaya, Nicaragua*, el autor abarca el tema de la narrativa sandinista sobre diferentes eventos en la historia revolucionaria y cómo esta narrativa cambia con el tiempo y con el clima político. Su estudio es de mucha relevancia para el presente trabajo porque además de tratar del mismo tema para el análisis también usa métodos de

historias de vida, observación-participación e investigación de documentos y expresiones históricas de FSLN, igual que la presente investigación.

En los últimos años se ha publicado dos libros significativos sobre la revolución sandinista, por autores estadounidenses: *What went wrong? The Nicaragua revolution. A Marxist analysis* de Dan La Botz (2016) y *Sandinistas – A moral history* de Robert J. Sierakowski (2019). El primer libro hace un análisis sistemático de la revolución sandinista y sus fallas, desde una perspectiva marxista. Botz rastrea toda la historia política y económica de Nicaragua desde el inicio (antes de la conquista española) hasta la actualidad (2016), basándose principalmente en trabajos históricos de otros autores, para examinar la interacción entre factores nacionales e internacionales, así como las predisposiciones de los sandinistas basada en su ideología y acciones políticas, que condujo al fracaso, o traición, de la revolución. Una de sus conclusiones es que ha habido una falta de énfasis en la democracia de bases, que para él es un requisito para la creación de una sociedad socialista democrática donde las clases trabajadoras y campesinos tienen una voz y poder de tomar decisiones (La Botz, 2016, pp. XIII-XIV). El libro fue publicado dos años antes de la rebelión popular en 2018, pero el autor casi predijo la rebelión en su epílogo cuando escribió que, inevitablemente “una oposición desde abajo” va a surgir, “... y quizás, basándose en la historia previa de su propio país, creará un nuevo movimiento revolucionario que coloque en el centro de sus ideales políticos la comprensión de que el socialismo solo es posible con la democracia, y la democracia solo es posible con el socialismo.”⁶ (La Botz, 2016, p. 368).

La segunda contribución nueva al estudio de la insurrección, la revolución y la identidad sandinista fue publicada en 2019 por Sierakowski. Su libro, *Sandinistas – A moral history*, ofrece una nueva perspectiva y reinterpretación de la participación masiva en la insurrección y del origen de la revolución a través de historias de vidas y fuentes de archivo. Sierakowski argumenta que la participación popular en la insurrección se puede interpretar por el deseo de una regeneración moral en la población, y que los sandinistas logran incorporar un discurso conservador moralizante con su política radical de cambios sociales. Al abordar el tema desde una historia desde abajo, utilizando fuentes orales, logra mostrar una nueva versión de la historia del sandinismo y la participación popular. Su libro fue publicado recién después del inicio de la crisis en Nicaragua y es una contribución importante tanto a la historia de Nicaragua y la historia social, como para tener un mejor entendimiento de los acontecimientos recientes

⁵ En inglés lo llama “Rank-and-file democracy”.

⁶ Dan Le Botz se identifica como socialista marxista de la tradición “socialismo desde abajo”, o “tercer campo”, que rechaza ambos el capitalismo y el comunismo burocrático.

en el país. En el epílogo del libro hace unas reflexiones sobre la situación en Nicaragua después del abril 2018 y toca el tema del repertorio de resistencia y la superioridad moral de los manifestantes enfrente a la represión del gobierno.

En 2018 se publicó el libro *Nicaragua en Crisis*, y es una de las pocas publicaciones académicas sobre la situación en Nicaragua después de abril 2018. Consiste en contribuciones de académicos nicaragüenses, así como internacionales, que tratan de ver la crisis desde diferentes ángulos, incluyendo la perspectiva sandinista. El libro toca, entre varios, el tema de los paralelos entre la revolución y la revuelta, la memoria colectiva y los repertorios de resistencia. Dos capítulos son especialmente relevantes para esta tesis: María Mercedes Salgado (2018b) escribe sobre los ciclos de protestas y repertorios de los sandinistas en la insurrección en 1978, y en la presente rebelión. Segundo, Verónica Rueda-Estrada (2018) ha enfocado en las consignas y símbolos revolucionarios en la rebelión popular de 2018. Son contribuciones importantes para una comprensión de la crisis en Nicaragua y para el tema de esta tesis.

Cabe mencionar también contribuciones académicas como las de Salvador Martí i Puig y David Close, quienes han enfocado principalmente en las características de los gobiernos después de la revolución y la transformación de FSLN de un movimiento guerrillero a un partido político. En el libro *Nicaragua y el FSLN: ¿Qué queda de la Revolución?* publicado en 2009, analizan las continuidades de las prácticas políticas en la forma de ejercer el poder a lo largo de la historia de Nicaragua. Martí i Puig también ha contribuido al análisis de la crisis actual en el país, como en el artículo *Nicaragua: análisis de una crisis inesperada* (2019).

1.6. Estructura del trabajo

La tesis está dividida en seis capítulos; 1. Introducción, 2. Marco metodológico, 3. Marco conceptual, 4. Contexto histórico, 5. Análisis y 6. Conclusiones. En la introducción se ha presentado el tema de la tesis, las preguntas de investigación, el objetivo y la relevancia académica del tema. En el capítulo 2 se presentará el marco metodológico, además de las consideraciones éticas y algunas precisiones metodológicas. En el capítulo 3 se aclarará los conceptos centrales y relevantes para el análisis del tema de esta tesis. El cuarto capítulo dará un contexto histórico-político de Nicaragua desde la dictadura de Somoza que inició en los años treinta, hasta la situación actual. El contexto histórico sirve como fondo para el análisis en el capítulo 5 donde se analizará, a través de las entrevistas realizadas, las continuidades y/o rupturas entre la insurrección sandinista y la insurrección popular de 2018. Para terminar, se dará las conclusiones del trabajo en el capítulo 6 y reflexiones para futuras investigaciones.

2. Marco metodológico

La metodología de esta tesis es la investigación histórica cualitativa que se basa en fuentes primarias orales y escritas, y fuentes secundarias escritas. En la investigación histórica las técnicas cualitativas son, entre otras, la observación documental y la investigación oral (Miranda F. A., 2008). Esta investigación aplica estas dos técnicas, con mayor énfasis en la investigación oral fundamentadas en entrevistas. Las fuentes primarias orales son las entrevistas semidirigidas que se realizaron en el trabajo de campo en Costa Rica y Nicaragua entre el 29 de septiembre de 2019 y 25 de octubre de 2019. Las fuentes primarias escritas en la exploración histórica son, sobre todo, la investigación de archivos, enfocándose en documentos partidarios, discursos y publicaciones del FSLN. A su vez, la investigación del presente se concentra en distintas expresiones públicas de la oposición actual, de los medios de comunicación y de observación participante que se realizó durante el trabajo de campo. Las fuentes secundarias son diferentes publicaciones que se ha recopilado en Noruega, Costa Rica y Nicaragua.

En este capítulo discutiremos las historias de vida como método y reflexionamos sobre el uso de memoria en investigaciones históricas. A continuación, presentaremos más en profundidad las fuentes primarias y secundarias que se ha utilizado, seguido por las estrategias metodológicas aplicadas. Al final reflexionamos sobre las consideraciones éticas que se tomaron en cuenta para esta investigación, igual que algunas precisiones metodológicas.

2.1. “Historia de vida” como método

Las historias de vida o las biografías de los entrevistados están en el centro de esta investigación porque las entrevistas orales son un instrumento invaluable y una fuente privilegiada para el estudio de la transmisión de ideas, experiencias e identidades políticas a lo largo del tiempo en la historia reciente, como es el caso de esta investigación. Más allá de lo que los documentos digan sobre un episodio de la resistencia sandinista de 1978, sólo la voz de uno de los participantes en ese episodio puede traer a la actualidad cómo lo vivió y cómo lo recuerda y, de esa manera, reactualizar el lugar de aquellos eventos hoy. Las historias de vida como fuente cualitativa y el uso de memoria en trabajos científicos han ganado más prestigio en la investigación histórica en las últimas décadas, después de la Segunda Guerra Mundial. En América Latina el uso de memorias ganó más fuerza después de las décadas sesenta y ochenta con las dictaduras militares y las guerras civiles en Centroamérica. Las historias de vida se utilizan sobre todo en un área de la historiografía que se denomina como “historia social” o “historia desde bajo” (Miranda F. A., 2008, p. 341, Stabili, 2007).

Franco Ferrarotti (2007) propone en el texto *Las historias de vida como método* el uso de métodos cualitativos, también llamado método (auto)biográfico, en el estudio de las ciencias sociales, incluyendo aquí la historia. Lo tradicional en las ciencias sociales han sido los métodos cuantitativos basado en el análisis de datos provenientes de estadísticas, encuestas y cifras de indicadores sociales y económicos, entre otros, y estos nos han ayudado a ver con mayor claridad cómo estructuras e instituciones marcan la vida de un individuo. Pero Ferrarotti argumenta que el ser humano es un proceso, no solo un dato, y por lo tanto hay que expresar y formular lo vivido cotidianamente dentro de aquellas estructuras sociales. Para Ferrarotti, el elemento humano faltaba en las investigaciones cuantitativas y por eso quedaban incompleto, en su opinión (Iniesta & Feixa, 2006). Siguiendo ese pensamiento, Miranda (2008) destaca que la fuente oral como método nos da un “acercamiento más estrecho a la historia más humana, a la historia de la vida cotidiana, a la historia de las mentalidades, a los recuerdos personales y, sobre todo, a los recuerdos personales de los protagonistas de la historia que casi nunca aparecen en la historia...” (p. 57).

El método cualitativo significa estudiar las historias de vida para obtener una comprensión más profunda de las experiencias individuales y colectivas y que va más allá de los contornos externos. Sin embargo, estudiar las historias de vida y de las experiencias históricas de individuos no es un método sin problemas. La relación entre el investigador y el investigado depende de una confianza y humildad por parte del investigador. El método implica una “con-investigación”, o sea que el investigador también es investigado durante la interacción, según Ferrarotti (2007). James (2004) refiere a algo similar cuando habla de la *narración conversacional*, que es “la producción de un relato conjunto entre entrevistador y entrevistado.” (p. 128). Las interacciones entre entrevistador y entrevistado están cargados de factores culturales, sociales, nacionales e ideológicas, e igual, a la hora de interpretar el texto producido de estas interacciones, los mismos factores influyen al interpretador (James D., 2004). Es un método que requiere mucho del investigador, desde la planificación y preparación de las entrevistas, el proceso de las entrevistas y después con la transcripción y interpretación del contenido (Miranda F. A., 2008). Después de conseguir la historia de vida, es un desafío vincularlo con el contexto y no abusar de la historia contada. Debido a esto, la historia social depende del investigador que lo escribe, de manera que es un método interpretativo donde él/ella decide en qué prestar atención y como interpretarlo (Ginzburg, 2008, p. 6).

Diferentes expectativas entre el entrevistado y el entrevistador pueden distorsionar la interacción, igual que diferencias de edad, de estatus social y entre extranjeros y nativos, como nos indica James (2004, p. 129). En mi caso, como extranjera entrevistando a nicaragüenses se

pudo notar algunas expectativas hacia mi como noruega. Al final de varias de las entrevistas, cuando les pregunté si querían agregar algo o añadir un tema que no habíamos tocado, recibí respuestas sobre ayuda internacional, el papel de la comunidad internacional y explicaciones de que el FSLN y Daniel Ortega ya no es lo mismo hoy como en los ochenta, período en donde recibieron apoyo y solidaridad internacional por la revolución sandinista. Uno de los entrevistados dijo:

si algo pudiese escuchar de esto alguna autoridad noruega, solo quisiera decirle que la década de los ochenta se acabó en Nicaragua hace muchísimo tiempo, y que ahora tenemos consolidado dos personas déspotas⁷ en el poder que no tiene el más mínimo temor de reprimir o matar a cualquiera...

Otro habló del papel de las Naciones Unidas y la necesidad de prevenir las crisis políticas como esta sucediendo en Nicaragua ahora. Dijo que: “*Naciones Unidas, cuanto se habla del tema de los derechos humanos, reaccionan cuando hay que mandar las bolsas para meter a los muertos adentro.*”. Y termina diciendo que “[c]reo que eso sería el mensaje para los de afuera.”. Aunque hablaron de estos temas al final de la entrevista, no siento que esa expectativa hacia mi como noruega permeaba todas las interacciones, sino que fue más un aprovechamiento de la oportunidad al final de posiblemente enviar un mensaje a la comunidad internacional a través de mi.

El concepto de la verdad también es un desafío en el uso de historias de vidas y memoria como fuente histórica. Como afirma Jedlowsky (citado en Stabili, 2007), “el terreno de la memoria es dinámico, conflictivo, producto de un frágil equilibrio entre recuerdos y olvidos...” (p. 11). La palabra y las historias de los entrevistados son un tipo de verdad, y como nos indica una reflexión citada en James (2004), hay que poner énfasis “...en la verdad del relato contra el relato de la verdad” (p. 140). Las historias de vida no son necesariamente una descripción exacta de cómo sucedieron los hechos, sino de la forma en que los recuerda el entrevistado y de la forma en que elige contarlos en el momento de la entrevista y al entrevistador. Aquí, como mencionaba anteriormente, la confianza entre el entrevistador y el entrevistado es de gran importancia para el tipo de historia que elige contar el entrevistado. Para el entrevistador, las historias de vida pueden ser parte de la reconstrucción histórica que se completa con otras fuentes, y también la verdad de cómo aquellos eventos son recordados y contados en el presente (Ferrarotti, 2007, Stabili, 2007). En el caso de esta investigación, creo que fue una ventaja para las interacciones que yo había vivido en Nicaragua por muchos años y que incluso estaba en el país cuando iniciaron las protestas en abril 2018.

⁷ Se refiere al presidente Daniel Ortega y vicepresidente Rosario Murillo.

Hay que señalar que el tiempo puede afectar la memoria y nuevos acontecimientos puedan cambiar como uno percibe el pasado. Los entrevistados para esta investigación acaban de vivir un momento traumático en su país que, para algunos, les trajo memorias traumáticas del pasado con la guerra y violencia. Algunos me comentaron que fue bueno repasar su historia porque les dieron una perspectiva panorámica de su propia historia, así como la historia de Nicaragua, y las conexiones con el presente.

Es importante hacer estudios cualitativos en el campo de historia, porque para escribir una historia social hay que tener acceso a las voces de las personas que han vivido esa historia. Al contrario que un método cuantitativo, donde recibimos respuestas estadísticas, muchas veces de cuestionarios pre elaborados, el cualitativo nos puede dar las respuestas “no dichas”, que tal vez son aún más importantes e interesantes (Ferrarotti, 2007, p. 25). Como indica Ginzburg (2008, p. 6), hay que buscar los datos particulares dentro de un contexto más amplio. Sin embargo, el mismo Ginzburg también explora el dilema existente entre la metodología cualitativa y cuantitativa en el campo de historia: “o asumen un estatus científico débil, para llegar a resultados relevantes, o asumen un estatus científico fuerte, para llegar a resultados de escasa relevancia.” (2008, p. 28). De todos modos, es importante señalar que las entrevistas como método no son estadísticamente representativas, y no buscan serlo, y no reemplazan métodos estadísticos representativos como un censo o una encuesta. Al contrario, lo que se trata es de ver cómo éstas nos proveen con miradas y ángulos singulares a los que de otro modo no tendríamos acceso.

2.2. Fuentes primarias

Las fuentes primarias principales para esta tesis son orales y de observaciones directas a través de entrevistas y observación-participación. La observación directa como fuente permite a esta tesis tener una combinación de una aproximación histórica con una “historia del ahora”, o “historia del presente”. Las fuentes orales son las grabaciones de las siete entrevistas individuales que se realizaron con personas nicaragüenses durante el trabajo de campo en Costa Rica y Nicaragua en el periodo del 29 de septiembre al 25 de octubre del año 2019. Se realizaron cinco entrevistas en San José, Costa Rica y dos entrevistas en Nicaragua. Se trabajó con entrevistas semidirigidas y por lo tanto son bastante abiertas para que el entrevistado hable libremente sobre sus experiencias, memorias y emociones. La duración de las entrevistas varía entre 45 minutos hasta 3 horas, y resultaron en aproximadamente 9 horas de grabación y 91 páginas de transcripción.

Durante el mismo periodo de trabajo de campo se pudo utilizar otra observación directa, que es la observación-participación, a través de participar en actividades donde se pudo observar al grupo de opositores en el exilio en Costa Rica (Miranda F. A., 2008). También se incluye observaciones del periodo cuando empezaron las manifestaciones contra el gobierno en abril 2018, tiempo que yo viví en Nicaragua. Se elabora más sobre esto en el capítulo sobre estrategias metodológicas utilizadas abajo.

Una fuente primaria y complementaria a mis entrevistas son dos entrevistas con mujeres nicaragüenses sobre memoria de la revolución y la situación actual hechas por María Xavier Gutiérrez, como parte de su Maestría de Historia en la Universidad Centroamericana (UCA) en Managua, Nicaragua. Estas entrevistas sirvieran como complemento a las mías y están publicadas en internet, en el blog llamado Mujer Urbanas. Las entrevistas están accesibles para que otros puedan hacer uso de ellas. He obtenido permiso directo de la autora por correo, aunque en su blog escribe que las entrevistas están disponibles para diferentes usos. Con estas dos entrevistas, llegamos a un total de 9 entrevistas.

Para la investigación de la oposición actual se ha utilizado como fuente primaria diferentes expresiones públicas de la ACJD y UNAB que son algunas de las nuevas articulaciones que han surgido después del 18 de abril 2018. Estas expresiones las han publicado en sus páginas de web y en la prensa nicaragüense.

Para la exploración histórica de la investigación se ha utilizado los documentos partidarios del FSLN, publicaciones del partido y entrevistas con los miembros del FSLN realizados en los setenta y ochenta. Estas entrevistas están disponibles en varios libros, como los libros *Sandinistas* de Invernizzi, Pisani y Ceberio (1986) que contiene entrevistas con varios de los líderes de FSLN, y *Habla la dirección de la vanguardia* (1981) que es una selección de discursos de los miembros de la Dirección Nacional del FSLN, dados entre el triunfo de la revolución hasta mayo 1981. También se ha utilizado libros de Sandino y Fonseca, quienes son considerados los “padres” del sandinismo, para hacer referencia a las ideas originales del sandinismo.

2.3.Fuentes secundarias

Las fuentes secundarias utilizadas para esta investigación son varios libros y artículos recopilados desde internet, las bibliotecas de la Universidad en Bergen y desde librerías en Nicaragua y Costa Rica.

⁸ Véanse <https://mujerurbanablog.wordpress.com>

Entre los libros que han servido como un fondo histórico y político para esta tesis podemos mencionar *What went wrong? The nicaraguan revolution* de Dan La Botz (2016), *Nicaragua: Revolución en la familia* de Shirley Christian (1986), *Blood of brothers* de Stephen Kinzer (2007), *Dictators never die* de Eduardo Crawley (1979), además de las varias obras de David Close (2007, 2014) y Salvador Martí i Puig (2002, 2012). Estos libros tocan diferentes períodos de la historia de Nicaragua, pero tienen en común que examinan el contexto en que se formó FSLN y la resistencia contra Somoza, y algunos se extienden hasta la revolución, años después de la revolución y hasta el presente. Martí i Puig, se mantiene actualizado y sigue escribiendo sobre la política en Nicaragua y también ha escrito sobre la situación actual. Varios de estos autores, como La Botz, Close y Martí i Puig, también previeron que una rebelión o un movimiento de resistencia iba a crecer en Nicaragua en el futuro cercano.

El libro *Nicaragua en crisis* ha aportado para entender los antecedentes de la rebelión en 2018, así como análisis de las protestas y respuestas del gobierno. Aparte del libro sobre la crisis en Nicaragua, se ha publicado varios reportes de organizaciones de derechos humanos y otras organizaciones independientes, donde han recopilado testimonios de personas afectados por la crisis. También es una fuente confiable para los hechos violentos durante las protestas, los números de muertos y heridos, así como la situación para los exiliados y presos políticos. Entre los reportes podemos mencionar la del Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) sobre *Migración forzada de personas nicaragüenses a Costa Rica* (2019) y la del Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes (GIEI) llamado *Nicaragua: Informe sobre los hechos de violencia ocurridos entre el 18 de abril y el 30 de mayo de 2018* (2018).

En cuanto a la parte teórica y conceptual de la tesis se ha revisado varios artículos académicos y algunos libros teóricos, como los de Sidney Tarrow (1991, 2003, 2012, 2013) sobre movimientos sociales, política de contención y repertorio y lenguaje de contención. Ralph Sprenkels (2017) ha contribuido con propuestas valiosas para entender el uso de la memoria en las narraciones sobre las guerras en Centroamérica, y nos basamos en sus cinco propuestas heurísticas para entender las diferentes narrativas posguerra en Nicaragua.

En la parte sobre historias de vida y el uso de memoria se ha basado en gran parte en los trabajos de Franco Ferrarotti (2007), Carlo Ginzburg (2008) y Daniel James (2004), quienes ponen énfasis en el valor de los testimonios y memorias como una fuente cualitativa en la investigación histórica, y que las memorias y historias de testigos de tiempo, como son las entrevistas, es una base para una historia social que complementa la historia contada a partir de los procesos más propiamente políticos.

2.4.Estrategias metodológicas utilizadas

El método de entrevistas semidirigidas fue la estrategia principal para recoger datos para esta tesis. Para entrar en contacto con posibles participantes aproveché la red de contactos que he obtenido durante mis ocho años viviendo en Nicaragua, entre 2010 y 2018. Algunos de mis contactos en Nicaragua se han exiliado en Costa Rica y han formado redes de contactos ahí con otros nicaragüenses. Y así utilicé el método de “snowballing” para conseguir contactos para las entrevistas (Repstad, 1998). También aproveché una marcha en San José, mencionada en el capítulo sobre observación participante (apartado 2.4.2.), para conseguir más contactos y participantes para las entrevistas.

El perfil deseado para los participantes de las entrevistas era encontrar a personas que vivieron la revolución en 1979 y que de alguna manera formaron parte de esa revolución, y que ahora forman parte de la oposición al régimen de Ortega. Esto significa que los participantes debían tener por lo menos 50 años. No fue una condición que hubieran participado directamente en la revolución, sino que tuvieran memorias de ese tiempo y tal vez de la participación de miembros de la familia. A través de las entrevistas se trata de ver la transición de la identidad política, y si la experiencia de la revolución se puede comparar con la experiencia de la lucha de la oposición hoy. También se trata de ver como es percibida esta conexión histórica con la revolución, a la que de alguna manera la están resistiendo, pero por otro lado la continúan, según la hipótesis de esta tesis.

En la tabla 1 abajo se presenta un perfil básico de los entrevistados, donde se usa nombres anonimizados para proteger su identidad. De las nueve entrevistas, seis son con hombres y tres con mujeres. Los entrevistados nacieron entre los años 1948 y 1975, todos antes de la revolución en 1979. Vienen de diferentes ciudades o pueblos, de diferentes carreras y profesiones y su involucramiento en la revolución y la guerra también varía. Lo que tienen en común todos es que forman parte de la oposición autoconvocada al régimen de Ortega. Algunos de ellos viven en exilio forzado como resultado de la crisis política, mientras otros se han quedado en Nicaragua. Las dos últimas personas en la tabla, Rosalía y Luz, son las entrevistas tomadas del blog Mujer Urbana de María Gutiérrez.

Tabla 1. Lista de entrevistados

Entrevista	Nombre Anonimizada	Sexo	Año de nacimiento	Educación/Profesión
1	Juan	M	1961	Agricultor/Político
2	Gabriel	M	1948	Arquitecto/Profesor/Ambientalista
3	Francisco	M	1955	Ex Militar de alto rango
4	Pedro	M	1960	Médico
5	Roberto	M	1953	Economista/Historiador/Político
6	María	F	1965	Arquitecta
7	Jorge	M	1963	Médico
8	Rosalía	F	1975	Médico
9	Luz	F	1956	Trabajadora administrativa

Se realizaron dos entrevistas en Nicaragua, pero la mayoría se hicieron en Costa Rica. Se eligió hacer entrevistas primero en Costa Rica porque hay muchos nicaragüenses exiliados ahí por la crisis en Nicaragua. En Costa Rica vive alrededor de 500 000 nicaragüenses hoy en día, pero la gran mayoría vivían en Costa Rica antes de la crisis. La guerra en los ochentas y el servicio militar fue un factor importante para la migración hacia Costa Rica y otros países en ese tiempo. Después, la situación económica en Nicaragua ha forzado a mucha gente moverse para Costa Rica para trabajar, temporalmente o permanente (Román & Guzmán, 2018).

El último año y medio, la crisis en Nicaragua ha causado una migración masiva hacia Costa Rica, y el país vecino abrió sus fronteras y facilitó las transiciones migratorias para recibir a los nicaragüenses exiliados. La gran mayoría de estos exiliados están en la capital San José. El número de exiliados varía en diferentes fuentes y se puede presumir que hay números negros, o sea, personas que han cruzado la frontera ilegalmente. Reportes de CIDH (2019) y ACNUR (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados) (2019) estiman que a un año del inicio de la crisis en Nicaragua se han exiliado entre 60 000 y 70 000 nicaragüenses en Costa Rica. La mayoría de los nicaragüenses que están en exilio están ahí por persecución por parte

de agentes del gobierno, como grupos paraestatales, la Policía Nacional o grupos de vigilancia y control (CIDH, 2019, p. 55). El reporte de CIDH (2019) ha categorizado varios perfiles de los migrantes forzados y los divide en los siguiente ocho grupos:

1. Estudiantes que participaron en las manifestaciones y protestas
2. Personas defensoras de derechos humanos y líderes de movimientos sociales y campesinos
3. Personas que participaron en las protestas y en el resguardo de tranques
4. Personas que han contribuido y apoyado a manifestantes a través de la provisión de alimentos, casas de seguridad y medicinas
5. Médicos, paramédicos y personal de la salud
6. Denunciantes
7. Periodistas
8. Exmilitares y policías que se rehusaron a participar en actos represivos ordenados por el gobierno. (p. 6)

Como indica el reporte de CIDH (2019), la situación de los exiliados en Costa Rica es muy vulnerable, insegura, y vienen desde Nicaragua con experiencias traumáticas. Por esta razón los exiliados toman mucha precaución para establecer contacto con personas nuevas. Yo era muy consciente de eso antes de empezar el trabajo de campo y por eso también decidí no comunicarme con alguien antes de estar en Costa Rica. Por la situación precaria que viven los exiliados, ellos tienen más confianza cuando los encuentra en persona y uno puede explicar bien quién es y el propósito de la investigación. Esto ha funcionado bien y todas las personas con quien he hablado sobre mi investigación han tenido una actitud positiva y han querido participar. Pero se pudo notar con varios de los participantes que tomaron mucha precaución y algunos cambiaron número de teléfono con frecuencia, en tanto que otros no me dieron su nombre real.

Encontrarse con personas que ahora forman parte de la oposición al régimen no fue difícil, dado que muchos de los exiliados en Costa Rica están ahí precisamente porque son perseguidos en Nicaragua. Sin embargo, fue más difícil encontrar personas que dicen abiertamente que eran sandinistas antes, ya que ahora ser sandinistas puede tener connotaciones negativas para algunos en la oposición. Por eso, al acercarme a personas no conocidas para proponerles la entrevista, les pregunté si vivieron los años de la revolución y la guerra en Nicaragua, en vez de preguntar directamente si eran sandinistas. En algunos casos resultó después en las entrevistas que no formaban parte de la identidad sandinista, pero que sí habían apoyado a la revolución en espíritu, o por querer liberar a Nicaragua de la dictadura. Sin embargo, se considera que sus historias y experiencias son de valor para esta tesis, ya que revelan el tipo de ideas que circulaban en el país en aquel momento por fuera del núcleo duro del FSLN y la forma en la que esas ideas evolucionaron con el tiempo hasta el presente. Por

eso se ha decidido incluirlos aún cuando no encajan exactamente en el perfil pensado de antemano.

2.4.1. Entrevistas

Las entrevistas, como se ha mencionado, fueron semidirigidas. Este estilo de entrevista permite una libertad y flexibilidad al entrevistado para hablar de sus experiencias. Se tenía preparada una lista de temas y algunas preguntas específicas por si acaso el entrevistado no hablara libremente (Anexo 2). En la mayoría de los casos no era necesario preguntar todas las preguntas porque el entrevistado tocaba los temas naturalmente al hablar de su vida y sus experiencias. La duración de las entrevistas varia entre 45 minutos hasta 3 horas, pero para la mayoría era suficiente con una hora. La flexibilidad de las entrevistas semidirigidas presenta algunos desafíos. Por ejemplo, se puede desviar de los temas relevantes para la investigación y puede presentar problemas a la hora de analizarlas ya que al hablar libremente las distintas entrevistas se pueden desarrollar en direcciones muy diferente, haciendo la comparación entre ellas más difícil. Sin embargo, para esta investigación y análisis no es una meta comparar las entrevistas entre sí, y por eso se ve la flexibilidad y libertad como una ventaja para el desarrollo de las diferentes historias de vida. Al no realizar muchas preguntas específicas se puede llegar a historias y detalles que no se hubieran conseguido con una entrevista dirigida o con un cuestionario, por ejemplo (Miranda F. A., 2008).

Como destaca Ferrarotti (2007), el propósito del uso del método cualitativo en historia es llegar a las voces y historias cotidianas, para después ponerlo en su contexto y llegar a un entendimiento mayor de la historia social, y de las estructuras de las cuales esas vidas forman parte. Es por esto que las entrevistas orales para ese tipo de investigación no buscan la representatividad, sino que su valor esta en el contenido que nos da para el análisis de una realidad más amplia que la de los entrevistados, al ponerlas en contexto y en relación con otras fuentes, otras memorias y otros análisis históricos. Es decir, no se busca representatividad ni verosimilitud, sino experiencia. Ferrarotti (2007, p. 28) subraya que es exactamente ese “...vínculo entre texto y contexto lo que da la medida y el carácter de las áreas problemáticas y de los temas emergentes de una vida.”.

2.4.2. Observación-participación

La observación-participación ha sido otra fuente para esta investigación, que podemos caracterizar como información complementaria a las entrevistas y las otras fuentes de esta tesis.

Como ya se ha mencionado, yo viví en Nicaragua durante ocho años hasta junio 2018, cuando elegí salir del país por la situación de seguridad, junto con parte de mi familia nicaragüense. Viví en León, una de las ciudades donde empezaron las primeras protestas contra la reforma del INSS el 18 de abril 2018 y donde también se vio la primera represión por parte de los afiliados al gobierno de Ortega (Lopez, Martínez, & Rodríguez, 2018). Así que viví y observé muy cerca las protestas, manifestaciones y las diferentes expresiones de descontento por parte de la población, e incluso fue en ese momento que me salió por primera vez la idea para el tema de esta tesis. Tomé notas y fotos de mis observaciones para recordarlos para un posible trabajo de tesis después.

Durante mi estancia en San José, Costa Rica, en el trabajo de campo en octubre 2019, hubo una marcha organizada por diferentes organizaciones de exiliados políticos y artistas. El propósito de la marcha era exigirle al régimen Ortega-Murillo “el restablecimiento de los derechos humanos y las libertades públicas en Nicaragua.” (Aguero & Moncada, 2019). La marcha se llamó *Al grito por la libertad* y se llevó a cabo el domingo 6 de octubre 2019. Decidí participar en la marcha para observar y aprovechar esa oportunidad única de ver la organización de los nicaragüenses exiliados en Costa Rica, y usar la observación participante como método y otra fuente primaria (Miranda F. A., 2008). Como ahora es prohibido protestar o marchar en Nicaragua, por una nueva ley de antiterrorismo (Salinas C. , 2018c), las marchas en San José tienen un gran significado para los nicaragüenses y había miles de personas presentes ese día.

La marcha fue una oportunidad para ver las diferentes expresiones de la oposición y también para observar y participar en discusiones actuales sobre la situación en Nicaragua. Después de la marcha hubo varios discursos de personas de las diferentes organizaciones en la oposición y ahí expresaron los temas importantes y las demandas de la oposición. Como destaca uno de los participantes de la marcha “...fue la primera vez que escucharon las distintas voces de los exiliados (líderes sociales, políticos, mujeres de abril, estudiantes, campesinos, empresarios, periodistas y profesionales), tanto en las más de diez esquinas del trayecto como en el acto central.” (Aguero & Moncada, 2019). Además, era una oportunidad para conseguir más contactos y participantes para mi investigación. Después de la marcha escribí notas sobre las impresiones del día y mis observaciones. También tomé videos de los discursos para después ver los detalles de lo que decían, pero esto también está disponible en diferentes periódicos en internet y en YouTube.

2.5. Consideraciones éticas

Las consideraciones éticas para este proyecto han sido varias y es algo que se ha tomado en cuenta en todas las etapas de la investigación. *Guidelines for research ethics in the social sciences, law and the humanities* (2016) nos indican todas las consideraciones que tenemos que tomar en cuenta como investigadores antes, durante y después de la investigación. Para la presente investigación las consideraciones más importantes han sido la protección del individuo; su seguridad, su integración y su privacidad. Por eso las entrevistas son anónimas y se usa un nombre anonimizado al referir a los entrevistados, así como muestra la tabla.1. Las entrevistas fueron grabados en dictáfono y transcrito por mi misma. Las grabaciones con su voz se borraron después de transcribir las entrevistas. En ningún momento se ha guardado sus nombres, dirección u otra información personal de ellos, al no tener ningún propósito para la investigación. Se ha decidido no adjuntar las entrevistas completas con la tesis por razones de la seguridad de los entrevistados.

Los temas que tocaban en las entrevistas son considerados temas sensibles, como se trata de opiniones políticas y experiencias personales. Por eso se ha obtenido permiso de Norsk Senter for Forskningsdata (NSD) para la realización del proyecto. Los entrevistados fueron informados oralmente y por escrito sobre el proyecto y sus intenciones, y firmaron un documento de consentimiento antes de empezar la entrevista (Anexo 1). Se les informó también que la entrevista se anonimiza para proteger su identidad.

La cuestión de la seguridad en Nicaragua ha sido el factor más importante que considerar al planificar el trabajo de campo. Hay un ambiente muy tenso todavía en Nicaragua y hay muchos presos políticos, incluso algunos de los entrevistados han sido presos políticos en el último año. Esto significa que la gente tiene miedo de hablar libremente porque puede tener repercusiones muy graves para ellos mismos o para sus familiares. Por esta razón podría ser difícil o peligroso hacer entrevistas en Nicaragua, y en consecuencia se planificó hacer la mayoría de las entrevistas en Costa Rica, porque no se sabía si iba a ser posible en Nicaragua posteriormente. Al final se pudo hacer dos entrevistas en Nicaragua, pero yo no me sentí segura por la presencia de policía y paramilitares en las calles, y decidí no hacer más entrevistas allá.

Aparte de considerar la seguridad de los entrevistados, y también la mía propia, había que considerar el estado emocional de los informantes. Hay muchas emociones involucradas por las muertes de tantos jóvenes, los heridos, los presos políticos y los exiliados, además de la difícil situación económica. A parte de eso, la situación ha durado más tiempo que se esperaba y con el tiempo la frustración y desesperación crece, especialmente para los exiliados. En

algunas entrevistas se observó que el estado emocional de los participantes estaba afectado, entonces en estos casos se les dio seguimiento por escrito en mensajes para ver que estaban bien, y también agradeciéndoles otra vez por su contribución. Todos los participantes expresaron que a pesar de ser afectados emocionalmente querían contribuir y compartir su historia. Se les informó también de su derecho a más información y que en cualquier momento podían retirar su contribución sin consecuencias para ellos mismos.

2.6.Precisiones metodológicas

En el caso de esta tesis se ha presentado varias precisiones que han tenido que ver, en general, con el alcance temporal del proyecto y con el tema de la investigación, siendo un tema sensible que sigue afectando la seguridad y la vida de los nicaragüenses.

La duración del trabajo de campo ha sido un obstáculo para obtener la cantidad de entrevistas deseadas y para buscar más fuentes en Costa Rica y Nicaragua. Como ya se mencionó, se tomó la decisión de no contactar a posibles participantes antes de llegar a Costa Rica y por eso se tuvo que hacer todo ese trabajo en el sitio. Conseguir contactos toma tiempo, y al final quedó corto el tiempo que tuve en Costa Rica. Sin embargo, la decisión de la duración del trabajo de campo fue basada en la situación económica y en las obligaciones de trabajo en Noruega y no era posible hacerlo de otra manera en ese momento. Si las circunstancias hubieran sido otras, un trabajo aún más abarcativo podría incluir más tiempo para hacer más entrevistas y búsqueda en archivos. Sin embargo, nos ha mostrado Daniel James (2004), con su libro sobre la historia de vida de Doña María, la posibilidad de producir un trabajo histórico impactante a través de una sola entrevistada, con un par de entrevistas adicionales. La historia de Doña María, contada de James, ha sido una contribución importante a la historia social, la relación entre memoria e historia, y uno de los trabajos más penetrantes sobre el peronismo en Argentina (Meschiany, 2004).

Repstad (1998, p. 69) recomienda que cada investigador tiene que hacer una evaluación de su progreso y logros durante el trabajo de campo, y que cuando uno se siente “lleno” de información se puede decidir parar en ese momento. El plan antes de ir al trabajo de campo era hacer aproximadamente 10 entrevistas con duración de cuarentaicinco minutos. Al estar en el trabajo de campo descubrí que hacer las entrevistas es un trabajo muy complejo, especialmente por el factor emocional y por mi relación personal con estas historias. También resultó que la mayoría de las entrevistas duraron por lo menos una hora y por eso terminé con alrededor de nueve horas de grabación con las siete entrevistas. Además, el trabajo de transcripción es

bastante extenuante también, y considerando el límite temporal de la tesis, se decidió que siete entrevistas era suficiente, y que en estas se había colectado mucha información y datos relevantes.

En el transcurso del trabajo de campo resultó un poco difícil conseguir personas que encajaran en el perfil deseado para las entrevistas. De las siete entrevistas solo se consiguió una entrevista con una mujer, por ejemplo. Fue más fácil entrar en contacto con hombres que con mujeres durante el trabajo de campo, y los hombres sugirieron otros hombres para las entrevistas. Para esta investigación no es un objetivo buscar la representatividad, pero se hubiese querido tener más entrevistas con mujeres para obtener una especie de balance en las experiencias vividas. El trabajo de las entrevistas se enriqueció aún más con el acceso a las entrevistas realizadas por María Xavier Gutiérrez, quien ha hecho un trabajo similar en coleccionar memorias de la revolución y conectándolas con la situación actual. Sus entrevistas son con mujeres, y como ya se ha mencionado arriba, ella ha publicado estas entrevistas en su blog, Mujer Urbana, y con su permiso se usa estas entrevistas como complementarias a las mías.

3. Marco teórico y conceptual

En este capítulo presentaremos los conceptos relevantes para el análisis y discusión del tema de esta tesis. El análisis de la narrativa sandinista y de la oposición actual, se basa en conceptos de *lenguaje y repertorio de contención, narrativas, discursos, comunidades de memoria y memoria colectiva* además del estudio de la formación de las identidades colectivas y como éstas se construyen en un ambiente de contención en la sociedad. Estos conceptos están entrelazados, y se usarán para analizar el uso del lenguaje y narrativa revolucionaria por parte de la oposición autoconvocada en el presente contra el mismo sandinismo. Antes de elaborar más sobre estos conceptos, se presentará el campo de historia del presente y el uso de la memoria en el estudio de la historia. Este estudio encuadra en la historia del presente por su marco temporal, enfocando en la historia reciente de Nicaragua con conexión al presente, además del hecho que se usará la memoria y experiencias de personas vivas de este período en el análisis.

3.1. Historia del Presente y el uso de la memoria en historia

Esta tesis usa la perspectiva de la historia del presente, o historia del tiempo presente, para entender la historia reciente en Nicaragua, y como ha afectado la presente situación en el país. El surgimiento de la historia del presente como perspectiva histórica se vincula con la modernización de las sociedades, la globalización y la necesidad social por entender las fuerzas que definen nuestro presente. Vengoa (1998) argumenta que el surgimiento de la historia del presente es el resultado de dos causas: "...la universalización de los procesos de globalización y la erosión de los referentes de la época de la guerra fría y, de la otra, un sentimiento de vivir en un mundo caracterizado por la urgencia." (p. 51). En las últimas décadas la historia del presente ha sido incorporada en el campo del estudio de historia y en la historiografía. La historia del presente esta conectada con el uso de la memoria y testimonios en investigaciones históricas. Es un campo de estudio que emergió en los años sesenta con la descolonización y la búsqueda de historias alternativas a las fuentes tradicionales, y creció en los ochenta, especialmente en Europa y los Estados Unidos, con la ampliación del debate sobre Holocausto y de la producción de testimonios sobre experiencias del Holocausto (Huysen, 2000).

En Nicaragua, el triunfo de la revolución y el proyecto de construir una nueva sociedad dio impulso a una gran producción de memorias y testimonios. Estos testimonios fueron, en la mayoría, escritos desde la perspectiva sandinista, y también hubo muchas publicaciones por

parte de las instituciones sandinista⁹ para promover su proyecto y sus personajes destacados, como comandantes guerrilleros y mártires de la revolución. En los noventa comenzaron a hacer testimonios con más reflexión sobre el pasado reciente de la revolución y el proyecto que falló después de la derrota electoral en 1990 (Portero, 2013). La cantidad de publicaciones testimoniales para explicar y justificar la revolución confirman la necesidad social de tratar de entender el pasado reciente y el presente en una sociedad sometidos a cambios grandes, y a su vez la necesidad de hacer estudios de la historia del presente.

El objetivo de la historia del presente es plantear el carácter histórico del tiempo que vivimos, y su pretensión es hacer inteligible la consideración histórica de las situaciones dadas (González, 2015). El estudio de la historia del presente es “...el estudio de un acontecimiento ocurrido en nuestra inmediatez” (Vengoa, 1998, p. 52), y para hacer inteligible ese acontecimiento hay que ponerlo en un contexto histórico más amplio y profundo. Al contexto también podemos llamar la *duración*, como lo hace Vengoa (1998), para marcar que el estudio de un acontecimiento no solo es un estudio de un antes y después, sino de la duración que se extiende más allá del acontecimiento específico. Vengoa (1998) define la duración como “...el tiempo vivido, el tiempo experimentado, el sentimiento subjetivo de actuar y elegir y de los límites que presionan la acción y la elección.” (p. 53). Citado en Vengoa (1998), Robert Cox elabora más en profundidad sobre el significado de la duración en el estudio de un acontecimiento histórico, y dice:

El historiador que intenta explicar un acontecimiento, una revolución o la inercia de una sociedad realiza una reconstrucción imaginativa de la evidencia de acciones individuales, del sentido de la acción colectiva de los participantes en los movimientos sociales y de las presiones materiales y psíquicas de la acción. Todo esto es la duración. Este es el tiempo a través del cual podemos entender el cambio estructural histórico. Este es el tiempo experimentado por el historiador y el analista social de un proceso de cambio. (p. 53)

El estudio del presente se trata de estudiar un pasado abierto, o que ha quedado inconcluso de algún modo, y que todavía afecta a la sociedad en el presente. Dicho en las palabras de Rodríguez (2013), “...es ese pasado que debido a su relevancia social y sus implicaciones, mantiene una condición de deuda histórica, de hechos no acabados y que cíclicamente son presentes en la sociedad.” (p. 6). Esta definición encaja bien con la historia reciente en Nicaragua, con la revolución de 1979 – con testigos vivos para dar testimonio de ese tiempo – hasta las protestas en 2018, donde mostraron descontento contra el mismo

⁹ El Departamento de Propaganda y Educación Política del FSLN ha publicado varios libros y textos sobre Sandino, la revolución y figuras centrales de esa, además de discursos de comandantes de la revolución, entre otras obras.

gobierno revolucionario, usando partes del mismo repertorio de protesta que los sandinistas habían desarrollado en los setenta. Además, algunos de los protagonistas son los mismos: el FSLN y Daniel Ortega – marcando así un carácter cíclico en la historia. El caso de Nicaragua muestra que el pasado reciente todavía está abierto y afecta a la sociedad actual. Por eso es un caso interesante y relevante que encaja en la perspectiva de la historia del presente.

La historia del presente no tiene un límite temporal específico en la historia, aunque algunos historiadores han querido poner un límite o definición de tiempo fijo. Las fuentes en una investigación de la historia del presente pueden ser las mismas que en una investigación tradicional: documentos oficiales, textos académicos, prensa, archivos etcétera. Pero las fuentes orales, o testimoniales, ofrecen una riqueza y valor adicional a la investigación de la historia que la diferencian de otras formas de investigación del pasado en las que, por el mero paso del tiempo, es materialmente imposible tomar contacto con los protagonistas. Por eso, para hacer historia del presente es esencial tener fuentes en el presente que han vivido acontecimientos en el pasado y tienen experiencias y memorias sobre el fenómeno que el historiador quiere investigar. De manera que la historia del presente se limita temporalmente de una forma natural por la existencia o no de testigos de un momento histórico (Rodríguez O. T., 2013).

La memoria se puede usar en el campo de historia para estudiar cómo las personas construyen un sentido del pasado, cómo se representa el pasado y la conversión de esto a una memoria colectiva, o un conocimiento cultural compartido (Confino, 1997). Cuando trabajamos con la memoria en historia no nos enfocamos tanto en averiguar exactamente los hechos históricos, sino en entender cómo estos hechos históricos viven en la memoria de sobrevivientes o protagonistas, y como viven en la memoria colectiva de una población o nación (Barbosa, 2005). Esa memoria colectiva es importante para la construcción de una identidad colectiva, porque dentro de una memoria colectiva se producen algunos mitos y símbolos que dan un significado específico a su pasado compartido.

En Nicaragua, como en gran parte de América Latina, se trata de memorias recientes de guerra civil, muertos, heridos, trauma y polarización política entre familia y amigos. En otras palabras, son memorias cargadas de emociones fuertes y contradicciones. Sin embargo, es exactamente en ese campo entre las contradicciones, las diferentes maneras de recordar y la forma en la que se usan la memoria y los mitos en los discursos cotidianos y políticos que podemos encontrar lo interesante para una investigación histórica. El objetivo no es buscar la auténtica verdad en las memorias de los entrevistados, sino más bien cuestionar todos los tipos de narrativas históricas y mostrar como la memoria sirve para negociar poder y conceder legitimidad política en diferentes contextos históricos (Barbosa, 2005). Para esta investigación

se quiere ver las distintas formas de recordar el pasado revolucionario, y sobre todo cómo la gente que participa en las protestas actuales contra el gobierno recuerda esa época y como ese recuerdo moldea sus acciones en el presente.

El recuerdo de la revolución y la guerra que siguió en Nicaragua han formado una memoria colectiva, así como mitos y símbolos populares. Aquí entendemos mitos como una forma de memoria pública o oficial que puede ser utilizado en prácticas discursivas para reforzar una ideología o una política particular. Nos basamos en la argumentación de Barbosa (2005) de que "...es en el ámbito del significado simbólico que la dominación política podría ser disputada más efectivamente."¹⁰ (p. 190). El estado tiene, en general, el poder hegemónico de estos símbolos y mitos porque tiene los recursos para difundir su versión al público, como el control de los medios de comunicación y acceso a sitios oficiales de memoria, entre otros. De esa manera, el Estado controla la producción de conocimientos, mitos y símbolos, y a su vez la legitimización de estos. No obstante, así como un estado buscando legitimidad puede apropiarse del significado de un símbolo o mito popular, igualmente un movimiento social puede utilizar o apropiarse del discurso oficial para reclamar sus demandas o derechos (Barbosa, 2005). De manera que podemos entender el significado de símbolos, mitos y memorias como algo flotante, en disputa permanente y cambiante según el contexto en que se usa y quienes los están usando.

3.2. Narrativas y comunidades de memoria

En el trabajo de memoria podemos diferenciar entre varias narrativas y *comunidades de memoria*. En una sociedad posrevolucionaria y posguerra, como Nicaragua, existen diferentes memorias, interpretaciones y versiones de lo que sucedió durante los años de guerra, y diferentes justificaciones de las acciones. Una comunidad mnemónica, o de memoria, podemos entender de la siguiente manera, según Sprenkels (2017):

... un tipo de campo social cuya apuesta central reside en la producción de una determinada propuesta heurística del pasado. Ya que la heurística del pasado constituye el principal fundamento de la representación política, la trascendencia política de las comunidades mnemónicas es enorme. (p. 20)

Sprenkels (2017) plantea entender el trabajo de las memorias posguerra en Nicaragua, El Salvador y Guatemala a través de cinco propuestas heurísticas. La heurística es "...una herramienta de simplificación cognitiva del mundo que nos rodea. Se trata de estructuras de

¹⁰ Mi traducción

conocimiento que pueden utilizarse para simplificar las tareas de interpretar, juzgar, y tomar decisiones.” (Sprenkels, 2017, p. 21). Las cinco propuestas heurísticas de Sprenkels (2017) son la heurística del olvido impuesto, la del desengaño, la fraternicida, la revolucionaria y la anticomunista - las tres últimas siendo heurísticas “partidarias” o “oficialistas”.

Ante todo, las cinco propuestas se diferencian en que explican la guerra y sus consecuencias desde diferentes ángulos, pero también coexisten y compiten por el espacio público en la sociedad. Como argumenta Sprenkels (2017) “El reconocimiento de estas cinco propuestas heurísticas nos ayuda a entender no solo el funcionamiento de la arena política contemporánea, sino también las hondas raíces históricas que han nutrido esta arena política a lo largo de la posguerra.” (p. 43). Aunque éstas no son estáticas, nos pueden ayudar a entender como se construyen y legitiman diferentes marcos de interpretación del pasado. A continuación, veremos más en profundidad estas cinco propuestas heurísticas y su relevancia en la memoria posguerra en Nicaragua.

Primero, la heurística del olvido impuesto consiste en una reacción a la tendencia de negar o minimizar los abusos de las guerras por parte de las dictaduras. En Centroamérica la lucha contra el olvido impuesto fue liderado por organizaciones de derechos humanos y la iglesia. Esta lucha este entrelazado con la lucha contra la injusticia, la impunidad y la amnistía, que rigieron en la Centroamérica posguerra. Los principios de “borrón y cuenta nueva” y “perdón y olvido” fueron implementado tanto en Guatemala y El Salvador, como en Nicaragua, aunque sus experiencias fueron distintos. En Nicaragua se pasó por dos transiciones políticas profundas en el transcurso de una década; primero en 1979 cuando derrocaron a Somoza y se instaló un gobierno revolucionario, y segundo, en 1990 con la derrota electoral del FSLN y la toma de poder de una coalición nacional. Las dos transiciones pasaron sin una justicia transicional por la falta de interés de las elites políticas y la debilitada posición de las organizaciones de derechos humanos, resultando en una evasión del tema en el ámbito político a lo largo de los años. La heurística del olvido impuesto divide entonces entre los que hicieron la guerra, como el estado y el militar, y las víctimas, los que sufrieron esa misma guerra (Sprenkels, 2017).

La heurística del desengaño se parece a la del olvido impuesto en la manera en que responsabiliza a los dirigentes de la guerra de ambos lados, o sea los revolucionarios y los contra-revolucionarios, mientras los ciudadanos son los que sufren las consecuencias. Aquí vemos entonces una enfatización en la brecha entre la clase política, o la elite, y el pueblo, mientras la primera enfatiza la brecha entre el estado y las víctimas. Como entendemos por el nombre, la heurística del desengaño proyecta a la guerra como un engaño o una manipulación

del pueblo para que tomaran papeles que al final terminan dañinos para ellos mismos. En Nicaragua el desengaño se relaciona al trayecto de la revolución y el desencanto y desilusión con el proyecto revolucionario en los ochentas. Sprenkels (2017, p. 32) usa la metáfora de una “resaca política” para describir la dura situación socioeconómico y la desconfianza en los partidos políticos y sus dirigentes en la Centroamérica posguerra, después que la euforia del derrocamiento del autoritarismo ha pasado.

La heurística del olvido impuesto y del desengaño son desde la perspectiva del pueblo y de las víctimas de la guerra, promovidos por organizaciones de derechos humanos y sectores de la iglesia, entre otros. Se diferencian de las heurísticas “oficialistas” que tratan de justificar la guerra y sus acciones, tanto de un lado como del otro. Las heurísticas oficialistas, o de los sectores políticos, podemos dividir en la heurística fraternicida, la revolucionaria y la anticomunista. La primera, la fraternicida, se basa en el espíritu reconciliador posguerra y representa a la guerra como una lucha entre hermanos. Enfatiza una reconciliación y unidad entre hermanos antes divididos para así poder reconciliar a todo el país, de manera que esta heurística es asociada con la transición a la democracia. En cambio, las dos últimas heurísticas tienen un carácter político e ideológico con un trayecto histórico largo de enemistad entre los revolucionarios y los anticomunistas, entre la izquierda y la derecha (Sprenkels, 2017).

Las propuestas heurísticas revolucionaria y anticomunista se inscriben en la típica retórica de la Guerra Fría donde la memoria de la derecha gira en torno de salvar la patria del comunismo y el “terror rojo”, mientras la memoria de la izquierda gira alrededor de justificar la revolución y la lucha armada como única opción. Estas dos *comunidades de memoria* se basan en gran parte en la memoria de acontecimientos históricos y de los liderazgos históricos, y éstos obtienen un significado distinto dependiendo si uno lo ve con la óptica de la izquierda o de la derecha. En Nicaragua podemos diferenciar entre los prosandinistas y antisandinistas en las narraciones y memorias posguerra. Esa disputa por la memoria de la guerra gira alrededor del significado de la revolución y culpar al enemigo, y no tanto alrededor de las víctimas de la guerra en Nicaragua. En ese aspecto Nicaragua se diferencia a sus países vecinos, El Salvador y Guatemala, donde ha habido más énfasis en los abusos de los regímenes y los temas de la verdad y la justicia, a través de comisiones de verdad y juicios contra responsables de crímenes de lesa humanidad (Sprenkels, 2017).

En el presente trabajo se usa el término narrativa para hablar de estas diferentes heurísticas. Cuando hablamos de la narrativa sandinista es en gran parte lo que Sprenkels (2017) denomina la heurística revolucionaria. La narrativa sandinista posguerra giraba en torno a tres temas principales; el marxismo, nacionalismo y el cristianismo radical (Artz, 1997, p. 103). La

nueva narrativa “neosandinista”, si la podemos llamar así la narrativa oficial del FSLN después del regreso al poder en 2007, ha cambiado y ahora sus principales lemas son: *cristiano, socialista y solidario* (Antunes A. A., 2018b, p. 152).

Se usa el término narrativa aquí porque incluimos no solo la memoria y cómo se narra el pasado, sino también el uso de símbolos, consignas y acciones. Narrativa sirve como un término “paragua” para encajar todos estos factores. De igual forma que las memorias, el lenguaje, los mitos y símbolos pueden ser algo cambiante según su contexto, las diferentes narrativas también están en constante movimiento y no pueden ser interpretadas de manera rígida. Con el paso del tiempo y en contextos políticos nuevos, las narrativas se ajustan y pueden mezclarse incluso. La narrativa de las pasadas guerras todavía tiene una vigencia política en Nicaragua por su valor cultural y simbólico, dándoles un anclaje histórico a los diferentes proyectos políticos y sirviendo como una fuente de legitimidad política.

3.3.Lenguaje, identidad y acción colectiva

Los conceptos de *política de contención y lenguaje de contención*, desarrollados en gran parte por Charles Tilly y seguido por Sidney Tarrow, son relevantes para el análisis de los dos movimientos de resistencia y su repertorio en Nicaragua. Contención o una contienda, se puede definir como una disputa, una lucha, un conflicto o un enfrentamiento entre dos o varios grupos. Cuando hablamos de contención en esta tesis, sea de política, lenguaje, acción o repertorio, se refiere a que existe un conflicto o disputa entre diferentes puntos de vista, discursos o maneras de ver la sociedad. La política de contención¹¹ ocurre cuando hay confrontaciones entre estos contraponentes (Tarrow, 2003). En sus trabajos anteriores, Tarrow (1991, p. 11) usa la palabra protesta¹² de manera semejante a contención, pero luego asimila el concepto de contención elaborado por Tilly. En el caso de Nicaragua podemos definir el período de la insurrección al final de los setenta como un tiempo de política de contención porque existían por lo menos dos contraponentes: los sandinistas y los somocistas. Igual, en la sociedad nicaragüense hoy existe ese ambiente de contención entre la oposición autoconvocada y el régimen de Ortega.

Tarrow (2003) explica que una política de contención puede suceder

... en respuesta a los cambios en las oportunidades y limitaciones políticas, con participantes respondiendo a una variedad de incentivos: materiales e ideológicos, partidistas o grupales, prolongados y episódicos. Aprovechando estas

¹¹ En inglés se llama “contentious politics”, aquí se utilizará la traducción “política de contención” o “política contenciosa” en español.

¹² Define la protesta como “disruptive collective action that is aimed at institutions, elites, authorities, or other groups on behalf of the collective goals of the actors or of those they claim to represent.” (Tarrow, 1991, p. 11)

oportunidades y utilizando repertorios de acción conocidos, las personas con recursos limitados pueden actuar de manera contenciosa, aunque solo sea esporádica. Cuando sus acciones se basan en densas redes sociales y estructuras conectivas y se basan en marcos culturales consensuados y orientados a la acción, pueden sostener estas acciones en conflicto con oponentes poderosos.¹³ (p. 10)

Hay dos variables que Tarrow considera que tienen que estar presentes para que la gente se involucre en política de contención: oportunidades y restricciones políticas. Aunque señala que esto no es una fórmula fija, nos puede ayudar a entender el contexto en donde movimientos sociales crecen y actúan. Una restricción política puede ser la represión por parte del estado, por ejemplo (Tarrow, 2003, pp. 19-20). Las oportunidades políticas pueden ser creadas por el mismo movimiento o por casualidades. Un estudio de María Mercedes Salgado (2018a), que utiliza los conceptos de Tarrow, muestra que el asesinato de Somoza García (el primer Somoza) por parte de Rigoberto López Pérez en 1956 creó una apertura de oportunidades y engendró ciclos de protestas y acción política en forma de una guerrilla, que al final terminaron con el derrocamiento de la dictadura de los Somoza (Salgado, 2018a, p. 369-370). Salgado (2018a) concluye entonces, de acuerdo con Tarrow, que “La represión sistemática a los insurgentes y la falta de canales regulares de expresión transformaron a disidentes moderados en opositores que se plantean el problema de destruir al gobierno como condición para efectuar cambios” (p. 370).

Tarrow (2013) argumenta que el lenguaje tiene un papel importante en la construcción, resistencia y difusión de la política de contención. La invención y difusión exitosa de un término depende del contexto político y de las respuestas y reacciones de antagonistas, la prensa y las autoridades. Para que un término, o un tipo de lenguaje, sobrevivan en el repertorio de contención necesitan tener *resonancia simbólica* y *modularidad estratégico*. Según Tarrow (2012), la resonancia simbólica refiere “... al grado en que un término particular resuena con conceptos culturalmente familiares en una cultura particular”¹⁴ (p. 161). El modularidad estratégico significa el grado que un término que surge en un contexto estratégico pueda ser transferido al otro contexto sin perder sus ventajas estratégicas. Si un concepto y término goza de estas dos cualidades puedan entonces sobrevivir y difundir en el repertorio de contención de diferentes grupos o movimientos sociales, y en el tiempo (Tarrow, 2012).

El lenguaje se puede ver como una fuente de legitimidad, sea para el gobierno o la oposición. De acuerdo con Tarrow (2013), las palabras emergen como símbolos de contención, y el lenguaje de contención es el resultado de la interacción entre actores en un ambiente de acciones de contención. El repertorio y la forma de acción puede diferenciarse entre países y

¹³ Mi traducción

¹⁴ Mi traducción

entre grupos dentro de un país, según la historia particular y la memoria colectiva de este grupo (Tarrow, 2003). Hill y Rothchild citados en Tarrow (2003) explican el repertorio de contención así: “Basados en períodos pasados de conflicto con un(os) grupo(s) en particular o el gobierno, los individuos construyen un prototipo de protesta o disturbio que describe qué hacer en circunstancias particulares, así como explica una justificación de la acción”¹⁵ (p. 21).

Las palabras y acciones de contención del pasado sobreviven, entonces, en la memoria y son utilizadas de nuevo si tienen asociaciones con previos éxitos o tragedias, o sea asociaciones fuertes en el pasado de una sociedad (Tarrow, 2013, p. 16). De manera que,

Las activistas eligen su repertorio y enmarcan sus apelaciones a la luz de sus relaciones con el mapa más amplio de ambos la política contenciosa y la rutinaria. Como resultado, no solo exigen cambios, sino que también acomodan los entendimientos heredados y las formas de hacerlo.¹⁶ (Tarrow, 2012, p. 1)

El repertorio de contención tiene elementos políticos y culturales, y el estudio del lenguaje de contención es importante para entender estos elementos (Tarrow, 2012). En el caso de esta investigación nos interesa el repertorio y lenguaje de contención revolucionaria que ha sobrevivido y difundido, y que ahora forma parte del repertorio del movimiento opositor.

La identidad colectiva es un concepto relevante para entender la participación en acciones colectivas de contención. Alberto Melucci (citado en Field, 1999), describe la identidad colectiva como “...una definición interactiva y compartida producida por varias personas y preocupada por la orientación de la acción y los campos de oportunidades y limitaciones en los que la acción se lleva a cabo.”¹⁷ (p. 1). Esta definición está entrelazada con la de Tarrow (2003) de política de contención, por lo que se construyen alrededor de preocupaciones compartidas y en el ambiente de las oportunidades y limitaciones políticas. La identidad es fundamental para la acción colectiva, porque a parte de definir una preocupación en común, también se define un enemigo u oponente potencial o real, y se define un *ellos* y un *nosotros*, que son elementos esenciales para concretizar una acción colectiva (Gordillo, 1999).

Esto es relevante al analizar cómo un grupo se forma en oposición, tanto el FSLN en los sesenta y setenta, como la oposición a Ortega en el presente. Durante la revolución y la guerra que siguió, el FSLN tenía un *otro* o sus enemigos bien definido en sus discursos: Los Somoza y el imperialismo de Estados Unidos. Ahora, aunque todavía hay un discurso antiimperialista por parte del FSLN, también ha definido un *otro* dentro del país después de que se iniciaron las protestas en su contra, y los llaman *los golpistas* o *los derechistas*, entre otros nombres.

¹⁵ Mi traducción

¹⁶ Mi traducción

¹⁷ Mi traducción

Nicaragua está, entonces, dividida hoy entre *los Orteguistas*, que apoyan al régimen y su líder Ortega, y *los golpistas* que son los manifestantes autoconvocados en contra del gobierno de Ortega (Salinas G. W., 2018). En la Nicaragua de hoy ya no es tan simple diferenciar entre las narrativas como antes con los prosandinistas y los antisandinistas, porque las líneas son más borrosas, igual que las definiciones ideológicas han cambiado.

La revolución contribuyó a construir una identidad colectiva en Nicaragua. En las palabras poéticas del famoso escritor nicaragüense y vicepresidente de Ortega entre 1985 y 1990, Sergio Ramírez (2007);

...la revolución transformó dentro de Nicaragua los sentimientos y varió la forma de ver el mundo y al país mismo, porque creó una ambición de identidad; trastrocó los valores, la conducta de individuos, las relaciones sociales, los lazos de familia, las costumbres; creó una nueva ética de solidaridad y desprendimiento, una nueva cultura diaria; cambió aun el lenguaje y los hábitos de vestir, y abrió, sobre todo para los jóvenes, un espacio colosal de participación, dando un sentido histórico a la ruptura generacional con el pasado. (p. 27)

Este párrafo muestra la gran transformación en la sociedad nicaragüense después de la revolución. Si bien se notan algunas similitudes con la presente situación, no podemos alegar que esté pasando exactamente lo mismo ahora y por eso tampoco utilizamos la palabra *revolución* para referirnos a la situación actual, como explicamos en el apartado 1.4.1. La identidad colectiva es relevante para este trabajo porque el análisis de los factores importantes para la creación de la identidad colectiva del sandinismo, y su evolución histórica, nos ayudará a argumentar la hipótesis de que los mismos factores influyeron en la construcción de la identidad de la oposición actual. Analizando las raíces del lenguaje, los símbolos y imaginario de la revolución y del sandinismo, podemos rastrear su evolución hasta el presente, en las expresiones de la oposición. De modo que con esto se fortalece el argumento de que la oposición hoy se nutre en las mismas raíces que el sandinismo, y que este paralelo histórico profundiza su legitimación en la sociedad nicaragüense hoy.

Las personas adquieren su identidad a través de sus experiencias. Estas experiencias están conectadas con la nación y con experiencias colectivas como la guerra y los mitos construidos alrededor de estas experiencias. Esto es algo que puede ser explotado políticamente porque, según Eriksen (1996) “el movimiento político que logra conectarse estrechamente con las experiencias individuales y – no menos importante – emerger como su auténtico defensor, será capaz de construir un aura tan emocional que las personas lo dan por sentado y están dispuestos a morir por ello.”¹⁸ (p. 54). El discurso ideológico, construido con símbolos, lenguaje

¹⁸ Mi traducción

y mitos, es esencial para ganar el apoyo y lealtad de las personas, según Laclau y Mouffe (1987), quienes argumentan que el discurso genera política, o sea, que son los discursos que activan a individuos a actuar políticamente. Las acciones que se reproducen en una sociedad son expresiones y acciones políticas, y son los discursos dominantes que generan estas acciones políticas. El discurso ideológico es creado para enviar un mensaje con el que las personas se puedan identificar, responder, y sentirse moralmente obligados a apoyar al estado o un partido político. De esta manera, “el discurso ideológico sirve para construir la persona como un sujeto político”¹⁹, según Laclau (citado en Tatar B. 2009, p. 163).

No obstante, hay quienes argumentan lo contrario: que son las acciones que generan el discurso. Este es el argumento de Artz (1997) en su artículo sobre el fracaso de la hegemonía popular en Nicaragua. Artz (1997) argumenta que, en el caso de la movilización durante la revolución en Nicaragua en 1979, la teoría sobre el discurso que genera política no alcanza. A partir de un análisis de la situación socioeconómica desde la introducción del capitalismo en los sesenta en Nicaragua y las circunstancias del surgimiento del Sandinismo, Artz (1997) contradice a Laclau al proponer que son las condiciones compartidas o las acciones que forman el discurso y no al revés. Mientras Laclau presenta a las fuerzas sociales y sus intereses como el producto del discurso, Artz plantea que las fuerzas sociales y sus intereses son la materia prima para formar el discurso. En su análisis, Artz (1997) arguye que diferentes grupos encuentran *intereses objetivos* en donde identifican problemas comunes y después moldean un discurso que se ajusta a estos intereses o problemas. Artz (1997) da un ejemplo de cómo la lucha de los campesinos se desarrolló después que el capitalismo cambió sus circunstancias en Nicaragua, y dice que:

Quando los campesinos recién proletarizados encontraron que las viejas articulaciones eran incapaces de explicar su nueva situación concreta, recurrieron a nuevas articulaciones moldeadas por las condiciones de su experiencia. Las demandas económicas adquirieron un carácter político. Las campañas políticas llevaron a la acción revolucionaria. Las huelgas se convirtieron en conflictos armados con los terratenientes y la guardia nacional. Las demandas de justicia social se realizaron en acción para una revolución social.²⁰ (pp.104-105)

En este ejemplo vemos que por la nueva situación de los campesinos tenían que buscar un nuevo discurso que se ajustara a ella. En conclusión, Artz (1997) no propone que el discurso no tiene poder, sino que el poder del discurso depende de una interacción con condiciones no discursivos para llegar a las acciones y objetivos políticos. No quiere reducir las acciones a discurso

¹⁹ Mi traducción

²⁰ Mi traducción

solamente, y resume diciendo que “los discursos no respiran la vida en polvo ni actúan sobre las personas; más bien las personas actúan a través del discurso.”²¹ (Artz, 1997, p. 110).

Lo que Artz argumenta en su artículo concuerda con lo que Tarrow (2003, 2013) propone como repertorios y lenguaje de contención. Los movimientos sociales buscan en el repertorio o discurso ya existentes para encontrar algo que identifica su situación actual y que les sirve para reclamar sus demandas. Si no existe un repertorio eficaz, se puede difundir el significativo de otros discursos o inventar un nuevo. Pero en gran parte se busca un repertorio ya existente que ha tenido éxito en la historia y por eso tiene más resonancia en la población.

El FSLN ha construido un aparato ideológico con símbolos, mitos y lenguaje con un anclaje profundo en la historia reciente de Nicaragua. A través del discurso ideológico narran su origen, su lucha por una patria libre y los cambios socioeconómicos que promovieron ya en el poder después de la revolución, y lo relacionan con las experiencias personales al poner énfasis en la unidad entre el FSLN y el pueblo nicaragüense. Una táctica para lograr la fidelidad política es usar la familia como metáfora de la nación. Esa táctica aprovecha la afiliación familiar moviéndolo a otro nivel social, sea la nación o el partido político (Eriksen, 1996). En un país como Nicaragua, que ha experimentado una revolución que cambió la vida de toda la nación drásticamente, hay una experiencia compartida muy fuerte, y que es fácil aprovechar políticamente. Esa táctica ha sido importante en los discursos sandinistas, donde por ejemplo la *unidad familiar* es una de las expresiones utilizadas con frecuencia (Joya, 2011, p. 73). De esta manera, FSLN ha logrado conectarse ampliamente con las experiencias individuales de la población nicaragüense, y han tenido un poder hegemónico sobre los significados de la historia y la narrativa oficial.

El concepto de hegemonía fue desarrollado por Antonio Gramsci, y su entendimiento de hegemonía es que el pueblo no se puede gobernar solo con fuerza, sino que con un consenso de ideas e ideología. En un artículo sobre el pensamiento de Gramsci, Bates (1975, p. 352) explica la idea de hegemonía así: “Significa liderazgo político basado en el consentimiento de los liderados, un consentimiento asegurado por la difusión y popularización de la visión del mundo de la clase dominante.”²² La narrativa sandinista, o la heurística revolucionaria, como lo llama Sprenkels (2017), ha tenido un papel dominante, o hegemónico, en Nicaragua posguerra, por logrado difundir su versión de la historia a través de sus discursos, sus publicaciones y su consenso general en la población. No obstante, el poder hegemónico de la narrativa sandinista no ha durado hasta el presente. Con la guerra en los ochenta y las

²¹ Mi traducción

²² Mi traducción

dificultades socioeconómicas en la Nicaragua posguerra, la narrativa sandinista ha sido más y más cuestionada.

Roseberry (1994) propone usar el concepto de hegemonía para entender la contienda, y no para explicar el consentimiento, como ha sido una interpretación común de Gramsci. En seguida, Roseberry (1994) plantea que la hegemonía construye una plataforma común en donde se puede hablar de, y actuar, al orden social que es caracterizado por la dominación:

...las maneras en que las palabras, imágenes, símbolos, formas, organizaciones, instituciones y movimientos usados por las poblaciones subordinadas para hablar sobre, comprender, confrontar, acomodarse a o resistir su dominación, son modelados por el proceso de dominación mismo. Lo que construye la hegemonía, entonces, no es una ideología compartida sino un material común y el marco significativo para vivir a través de, hablar sobre y actuar en ordenes sociales caracterizados por la dominación. (p. 361)

Roseberry (1994) sigue el argumento diciendo que las "... formas y lenguajes de protesta o resistencia deben adoptar las formas y lenguajes de dominación a fin de ser registradas o escuchadas" (p. 363). Sobre este punto Tarrow (2013) también arguye que, en una coyuntura crítica, el pueblo puede ganar el poder del lenguaje que normalmente esta bajo el control de la élite o grupos dominantes. En un momento dado en la sociedad puede existir una lucha entre determinados discursos, en donde los diferentes actores tratan de promover su discurso.

4. Contexto histórico y la situación actual en Nicaragua

En este capítulo daremos un repaso histórico de los últimos ochenta años en Nicaragua. Para comprender el origen y el crecimiento popular del movimiento sandinista es esencial tener un conocimiento de los cuarenta años del régimen de Somoza que, en última instancia, formó al FSLN. De igual forma, la historia de los Somoza nos muestra parte de la herencia de la cultura política en Nicaragua y nos permite ver continuidades en el gobierno de Ortega hoy. El contexto histórico también sirve para entender cómo se llegó a la situación actual y para dar más contenido a la problemática de esta tesis.

En el contexto histórico incluiremos algunas citas y historias de los entrevistados, para así tener una mejor impresión de sus experiencias. En las entrevistas realizadas para esta investigación iniciamos hablando de sus recuerdos de infancia durante los años de la dictadura de Somoza, seguido por su involucramiento en la vida política/activista, su participación en la revolución, hasta llegar al presente y su participación en la oposición autoconvocada. Es entonces relevante entrelazar sus experiencias con los hechos históricos en este capítulo.

Cabe mencionar que los acontecimientos recientes en Nicaragua no son únicos en su historia: es un país que ha sufrido luchas armadas, golpes de estado, intervenciones extranjeras y varias “pequeñas” revoluciones a través de su historia. La dominación de elites, pactos políticos, guerras, violencia, la falta de democracia e instituciones políticas son características de los últimos siglos en Nicaragua, y la fragmentación política ha sido un leitmotiv (La Botz, 2016). Pero Nicaragua también tiene una historia de lograr cambios políticos y sociales liderados por el pueblo, por grupos pequeños o por individuos – dándole significado a la consigna *¡Solo el pueblo salva al pueblo!*. El abogado y filósofo nicaragüense Alejandro Serrano Caldera (1997) resume la historia de Nicaragua de la siguiente manera:

Podríamos caracterizar nuestra historia como un movimiento circular en el que la violencia es recurrente con algunos espacios en los que callan los tiroteos y surgen las componendas políticas, las que, insuficientes en sus alcances y espurreas en sus intenciones, abren camino de nuevo a la violencia y la “cultura” de confrontación y el balazo, para dar paso, una vez más, a un nuevo pacto en el que se redistribuyen las cuotas de poder... y así sucesivamente. (p. 14)

En seguida, exploramos el contexto en dónde se formó el FSLN y el sandinismo, la insurrección y revolución a los finales de los setenta, la llegada al poder del FSLN, características de los últimos gobiernos y algunos antecedentes a las protestas de 2018. Por último, haremos un repaso los acontecimientos iniciados en abril 2018.

4.1.La dictadura de los Somoza

La dictadura de los Somoza tiene su origen en la intervención de los Estados Unidos en Nicaragua en 1909, cuando se instalaron tres mil US Marines en el país para derrocar al caudillo liberal, José Santos Zelaya. Efectivamente, los Estados Unidos tendrían control económico y político en Nicaragua los próximos 25 años hasta 1933. Ese año, un pequeño ejercito dirigido por el general liberal Augusto Cesar Sandino, logró la retirada de los US Marines (La Botz, 2016, pp. 47-67). Anastasio Somoza García logró llegar al poder tras planear la muerte de Sandino en 1934, después de firmar un pacto de paz con él mismo, y través de un golpe de estado contra el presidente liberal Juan Bautista Sacasa, que marcó el inicio de más de cuarenta años de una dictadura familiar en manos de Somoza García y sus dos hijos, Luis y Anastasio Somoza Debayle. Los Somoza no eran los primeros dictadores en Nicaragua, ni los últimos, pero se han inscrito en la historia Latinoamericana como una de las dictaduras más brutales y prolongadas (La Botz, 2016).

Hay algunos factores fundamentales para el prolongado control estatal de los Somoza. Primero, el apoyo de los Estados Unidos, aunque no siendo incondicional, les dio legitimación internacional y apoyo militar. Segundo, el respaldo de la Guardia Nacional y los grupos paramilitares. Pero aparte de eso tenían el soporte político de la clase capitalista en Nicaragua, y esta base de apoyo de la élite y los negocios era tal vez lo más fundamental para su poder. Sobre este fundamento, que fue creado por Somoza García, la familia pudo gozar de un control total del pequeño país centroamericano y vivir como una familia real (La Botz, 2016).

La visión de Somoza García era modernizar y desarrollar a Nicaragua. No obstante, como ha mostrado la historia, el beneficio de dicho proceso era más para él mismo, su familia y sus aliados. Si bien los Estados Unidos, las elites y partidos leales a Somoza estaban contentos, en la población había descontento, especialmente entre los estudiantes y jóvenes. Los pactos y acuerdos entre los partidos y elites estaban llevando a Nicaragua en una dirección no democrática e impregnada por la corrupción (La Botz, 2016).

El 21 de septiembre 1956, un joven poeta, Rigoberto López Pérez, decidió tomar responsabilidad y terminar con el dictador él mismo. Aprovechó de una reunión en la Casa Laboral en León y disfrazado como mesero disparó a Somoza. Los guardaespaldas mataron a López Pérez inmediatamente, pero el joven había logrado herir gravemente a Somoza García, quien murió tres días después en Panamá. No obstante, la intención del joven poeta de terminar con la dictadura no tuvo éxito, porque Somoza había logrado construir un sistema dinástico y sus hijos estaban preparados para hacerse cargo y seguir lo que su padre había empezado. Luis,

el hijo mayor, se hizo presidente y su hermano Anastasio, ya tenía el cargo de jefe de la Guardia Nacional (La Botz, 2016).

Otro acontecimiento que indicó el descontento en la población fue la demostración estudiantil el 23 de julio 1959 en León. Los universitarios protestaron por los asesinatos de estudiantes y revolucionarios en El Chaparral²³. Vestidos en negro y caminando en silencio por las calles de León, realizaron un funeral simbólico de las víctimas. Mucha gente se unió a la marcha, y la Guardia Nacional abrió fuego a la protesta pacífica, matando a cuatro estudiantes y lesionando a cien personas más. Ese día marca una ruptura en la oposición al régimen en el sentido de que muchos perdieron la fe en demostraciones pacíficas para demandar democracia, y algunos grupos empezaron a trabajar la idea de que una lucha armada era la única forma de terminar con la dictadura (La Botz, 2016, p. 120, Barbosa, 2005, pp. 193-4).

Luis murió en 1967, y su hermano Anastasio tomó el poder y gobernó con mano dura y mucha represión en Nicaragua hasta su derrota en 1979. Anastasio Somoza Debayle continuó el estilo de gobierno de su padre con el uso de la fuerza, violencia, la dependencia de pactos políticos y la continuidad de la subordinación a los Estados Unidos. Somoza Debayle y su familia tenían todo tipo de negocios en Nicaragua, aprovechándose personalmente del estado, haciendo uso de los desarrollos dentro del país y también de la exportación. Entre otros, eran dueños de una fábrica de cemento donde producían adoquines que se usaron en las calles de las ciudades en Nicaragua, y empresas de constructoras para aprovechar el auge de construcción después del terremoto en 1972²⁴. En 1979 fue estimado que Somoza controlaba 60% de la actividad económica en Nicaragua, con 346 diferentes negocios, y su fortuna personal era entre 500 millones y 1,5 mil millones de dólares (La Botz, 2016, pp. 101-8, Crawley, 1979, p. 158).

Los pactos políticos con los partidos opositores transformaron a los antagonistas en cómplices del régimen, y aunque disfrutaron cierta libertad para criticar y organizarse, nunca les permitió que se acercaron al poder. También se permitió cierta libertad de prensa y Pedro Joaquín Chamorro, editor del periódico opositor *La Prensa*, criticó abiertamente al régimen. Chamorro también lideró una unión opositora llamado Unión Democrática de Liberación (UDEL), que consistía en conservadores, liberales, partidos social cristianos y socialistas. En 1974, UDEL representó el mayor desafío político para Somoza porque fue apoyado por las

²³ En junio y julio 1959 la Guardia Nacional había atacado a un grupo de guerrilleros en las montañas El Chaparral en Honduras, hiriendo y matando a varios estudiantes y guerrilleros. Entre los heridos estaba Carlos Fonseca, el futuro fundador de FSLN. Encarcelaron a varios estudiantes también, entre ellos Fonseca (La Botz, 2016, p. 119).

²⁴ El terremoto en Managua el 23 de diciembre 1972 fue de gran magnitud y mató a 10 000 personas, dejó 30 000 personas heridas y la ciudad destruida (Christian, 1986, p. 38) Nicaragua recibió mucha ayuda internacional para reconstruir la capital, dinero que Somoza fue acusado de robar (La Botz, 2016, p. 158).

clases altas, medias y hasta algunas organizaciones de trabajadores y campesinos. Pero cuando alguien parecía rebelarse contra Somoza, como lo hizo UDEL, Somoza hizo uso de su Guardia Nacional para aprisionarlos, torturarlos y, en algunos casos, matarlos (La Botz, 2016).

“Francisco”, uno de los entrevistados, era un joven en aquel entonces, pero posteriormente iba a jugar un papel importante en la revolución sandinista. El recuerda que participó en marchas antidictatoriales junto con su padre quien era activista en los sindicatos y con UDEL. Cuando Francisco tenía 14 años, alrededor del año 1970, participó en enfrentamientos entre estudiantes y la Guardia Nacional: “*Nos tomamos dos iglesias de mi pueblo, un instituto, y bueno, estuvimos ahí exigiendo demandas de orden social, más salario, para salud, para educación*”. Sigue contando que la Guardia los hubiera matado si no fuera por la población que vino a defenderles, arrancando las piedras y ladrillos para enfrentarse con la fuerza de Somoza. “*Ahí ya debuto yo de manera amplia, de manera activa en la vida política*”, dice Francisco.

Los desastres naturales y la corrupción de Somoza en combinación con una crisis económica en Estados Unidos, condujo a una crisis económica en Nicaragua que afectó a toda la población. Al verse afectados económicamente, la élite y los negocios empezaron a cuestionar el régimen de Somoza y demandar una democratización del sistema político. Estos grupos de negocios se organizaron en una asociación civil en 1972, llamado Consejo Superior de la Empresa Privada (COSEP), para unificar el esfuerzo del sector privado (COSEP, 2020). A pesar de esto, la oposición siguió debilitada y fragmentada, y no lograron consolidar los intereses en un partido con la capacidad de mando, dándole espacio a un movimiento guerrillero como el principal desafiador del régimen de Somoza. El movimiento sandinista creció y anunciaron públicamente que lanzarán una lucha armada contra Somoza. En respuesta, Somoza tuvo un acercamiento aún más brutal y represivo hacia sus oponentes. En 1978 el editor Pedro Joaquín Chamorro fue asesinado por la Guardia Nacional.²⁵ La muerte de Chamorro fue una chispa para la oposición anti-somocista (La Botz, 2016, pp. 104-6, 158-160, Lipski, 1997, p. 65).

²⁵ Chamorro había sido detenido y aprisionado varias veces por Somoza, y Somoza le acusó públicamente de ser responsable de los problemas en el país (La Botz, 2016, pp. 159-160). Sin embargo, Somoza dijo que no le convenía matar a Chamorro y que no había sido él quien ordenó el asesinato. Es posible que haya sido algunos guardias actuando por su propia cuenta (Christian, 1986, p. 55).

4.2. La formación y el crecimiento del FSLN

El Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) fue fundado en 1961 por Carlos Fonseca Amador, Tomás Borge y Silvio Mayorga, y fue el movimiento guerrillero que lideró la insurrección contra Somoza. Carlos Fonseca, considerado posteriormente como el líder, o el *comandante en jefe*, era estudiante de derecho y miembro del Partido Socialista Nicaragüense (PSN), un partido comunista pro-Stalin. Los otros primeros miembros del FSLN también eran jóvenes radicales y vinieron de diferentes partidos socialistas y conservadores. El PSN formó parte de la oposición no violenta y creyeron en una revolución pacífica. Los acontecimientos en 1959, primero la revolución en Cuba y después la masacre estudiantil en León²⁶, cambió todo para Fonseca y muchas otras personas. La revolución cubana había mostrado que una revolución armada con la táctica del *foco*²⁷ era posible, y la “aproximación Estalinista” les pareció inútil en el enfrentamiento con un régimen tan represivo como el de Somoza. La masacre estudiantil mostró la brutalidad de la Guardia Nacional y que las demostraciones pacíficas no se respetaron. En su nueva ideología, la revolución armada era la única solución para terminar con la dinastía de Somoza (La Botz, 2016, Martí i Puig, 2012).

La identidad Sandinista se construyó alrededor del héroe nacional Augusto Cesar Sandino, quien lideró una lucha contra los US Marines entre 1927 y 1934. Las tácticas guerrilleras de Sandino eran innovadores en su tiempo y su triunfo contra los Marines le ganó el título de héroe nacional y símbolo de nacionalismo y la resistencia contra el imperialismo. Carlos Fonseca fue el arquitecto detrás la conexión entre Sandino y la lucha contra el dictador Somoza, cuando en 1962 agregaron el nombre de Sandino en el nombre de su movimiento²⁸.

Además de basarse en la figura y guerra de Sandino, el Frente Sandinista se definía como Marxista-Lenista desde su fundación en 1961, inspirado del modelo de la revolución cubana cual tuvo mucha influencia en movimientos armados en toda América Latina en esa época. De esta manera, el FSLN buscaba lograr que su lucha fuese vista, primero, como una continuación de la gesta de Sandino, que era defensora de la soberanía nacional y antiimperialista, pero incluyendo el elemento del anti-somocismo y anti-opresión. Y segundo, conectar el movimiento político militar con una lucha regional e internacional antiimperialista.

²⁶ La matanza de los cuatro estudiantes por parte de la Guardia Nacional en León el 23 de julio 1959 es referido como “la masacre estudiantil” popularmente.

²⁷ La estrategia de la guerrilla foco se basa en la teoría de que un pequeño grupo de guerrilleros dedicados puede organizarse en las montañas y luchar contra un régimen, y esto a la vez lleva a una insurrección popular. Fue una estrategia muy popular en toda América Latina después de la revolución en Cuba (La Botz, 2016, p. 118).

²⁸ Su nombre original era Frente de Liberación Nacional. Después de su primer fallado intento guerrillero contra Somoza, Fonseca sugirió cambiar el nombre para incluir el nombre de Sandino (La Botz, 2016, p. 124).

El elemento nacional juega con lo emocional por la imaginación popular de la figura de Sandino como un héroe liberador en Nicaragua (La Botz, 2016, Martí i Puig, 2012). Sandino fue asesinado por el primer Somoza en 1934, y se convirtió en un mártir para el posteriormente movimiento revolucionario sandinista. En resumen, el sandinismo, como fue elaborado por Fonseca (citado en Palmer, 1988), consiste en lo siguiente:

...retratando al histórico Sandino en términos protosocialistas y con ello connotando una trayectoria o visión sandinista (todavía representada por el símbolo de Sandino) que incorpora su lucha antiimperialista, su inevitable fracaso, la lucha subordinada del FSLN contra los traidores de Sandino, y la posibilidad de victoria solo a través del camino sandinista "correcto" del FSLN. Tomados en conjunto, estos dos niveles constituyen el núcleo del sandinismo.²⁹ (p. 101).

Aunque la fundación de FSLN fue en los sesenta, no fue hasta los setenta que el movimiento empezó a tener relevancia política. Durante sus primeros años organizaron varios intentos guerrilleros contra Somoza, pero sin éxito y con muchas pérdidas de vidas por su parte. Fue a partir del terremoto en 1972, cuando Somoza mostró que no iba a tolerar ninguna reforma y su corrupción se hizo más evidente, que el FSLN creció rápido y empezó a tener importancia. Los nuevos miembros fueron en su mayoría reclutado en las universidades, a través de organizaciones como el Frente Estudiantil Revolucionario (FER) y el Movimiento del Pueblo Unido (MPU), el último siendo un movimiento de apoyo al FSLN organizado en los barrios pobres (Christian, 1986, p. 82). Roberto, igual que varios de los entrevistados, se involucró con la lucha sandinista a través de la universidad. Dice que su despertar inició con “*[l]a llegada a la universidad, el ambiente de libertad, el ser independiente, a verme desprendido de mi mamá, de mis hermanos y de responder abiertamente por mi mismo.*”.

Como observa Martí i Puig (2012) en su análisis de la movilización del FSLN: “...los comportamientos característicos del sistema – corrupción, monopolio político y la brutalidad de las fuerzas del orden – despertaron una conciencia entre la gente que los llevó a rechazar la miseria, el desempleo y el hambre de tierra que experimentaron.”³⁰ (p. 24). A parte de eso, el asesinato del editor de La Prensa Pedro Joaquín Chamorro en enero 1978 sacudió a la clase media y alta de la sociedad y abrió un espacio para el FSLN. Chamorro es uno de los apellidos grandes en Nicaragua y Pedro Joaquín descendió de varios presidentes y generales (Christian, 1986, p. 33) Con su asesinato, la burguesía se sintió insegura y las tensiones en el país crecieron, dando lugar al reclutamiento al FSLN a un nivel más alto de la sociedad y la introducción de una táctica urbana. El asesinato de Chamorro marca un punto de ruptura en la lucha contra

²⁹ Mi traducción

³⁰ Mi traducción

Somoza porque, desde entonces, todos podían ser víctima de la represión del régimen, y luchar contra Somoza se convirtió en una autodefensa (Martí i Puig, 2012, Vilas, 1985).

En 1975 y 1976 el FSLN sufrió varias derrotas y surgió conflictos internos en el movimiento. Cuando Carlos Fonseca fue asesinado en acción en noviembre 1976, dejó un vacío de liderazgo, y pareciera que Somoza estaba ganando contra los guerrilleros. El FSLN había experimentado un crecimiento rápido y había dificultades de comunicación entre los líderes porque algunos operaban en las montañas y debajo una represión brutal, mientras otros estaban en exilio en Costa Rica. En ese ambiente, el movimiento se separó en tres diferentes tendencias con diferentes tácticas y estrategias para ganar contra Somoza; la tendencia Guerra Popular Prolongada (GPP), la tendencia Proletaria (TP) y la tendencia Insurreccional o Tercerista (TI)³¹. Cada una de estas tendencias proclamaron ser los auténticos sandinistas y acusaron a los demás de ser traidores (Crawley, 1979, p. 159, Martí i Puig, 2012, Kinzer, 2007).

Gabriel, un ex militante sandinista se organizó con la tendencia proletaria y dice en la entrevista para esta investigación que

la idea era trabajar y educar a la población. Organizar la población para la toma del poder. Los amigos, los hermanos de GPP decían que en la montaña se entierra el corazón del enemigo, era ahí donde hay que estar. Volando balas. Nosotros decíamos que es con la gente, que hay que organizar a la gente.

Sin embargo, fue la tendencia tercerista que ganó fuerza, liderado por los hermanos Daniel y Humberto Ortega desde el exilio en Costa Rica. Lanzaron una estrategia de formar alianzas con todas las clases sociales, los sectores de la sociedad y con gobiernos internacionales³². En su visión era necesario juntar a todos los nicaragüenses opuesto a Somoza para poder derrocarlo, y que esa movilización tenía que ser una prioridad inmediata. Esa estrategia coincidía con el creciente descontento en las clases capitalistas en Nicaragua. Su táctica era organizar huelgas masivas e insurrecciones que al final iba a culminar en un paro nacional y la insurrección popular (La Botz, 2016, pp. 153-5). El triunfo de la revolución fue en gran parte por ese reclutamiento exitoso a todos niveles de la sociedad, cruzando barreras de clase, religión y generaciones. No obstante, a pesar del apoyo popular, es importante destacar que no todos los aliados en la última etapa estaban ideológicamente alineados con FSLN (Christian, 1986).

³¹ La tendencia GPP, formados en la mayoría de los guerrilleros en las montañas, proclamaban la guerra campesina prolongada, de acuerdo con la estrategia maoísta. La tendencia proletaria quería una estrategia más auténtica marxista, fomentando el desarrollo de la conciencia proletaria, aunque eso podía tardar mucho tiempo. Los terceristas buscaban alinearse con facciones no marxista para una victoria rápida a través de la insurrección de las masas (Christian, 1986, p. 40).

³² En 1978 lograron conseguir el apoyo de Cuba, aunque ellos habían apoyado a la tendencia GPP inicialmente, que era la tendencia que había defendido Fonseca (La Botz, 2016, pp. 154-5, Christian, , 1986, p. 40).

4.3. La insurrección y el triunfo de la Revolución

Desde el día del asesinato de Chamorro, Somoza estaba bajo mucha presión de varios ángulos en la política nacional e internacional. La llegada del demócrata Jimmy Carter a la Presidencia en Estados Unidos significó cambios para Somoza. Carter estaba dedicado a los derechos humanos, y amenazó con retener fondos militares si Somoza no ajustara su régimen. Sin embargo, la política de Carter tenía elementos contradictorios: aunque valoraba los derechos humanos, prefería tener a Somoza en el poder en vez de los sandinistas (La Botz, 2016, pp. 156-160, Crawley, 1979, p. 160).

Los últimos años de los setenta fueron caracterizados por ataques y contraataques. Somoza, quien manejaba un equipo militar profesional, respondía a los ataques guerrilleros con bombas y “operaciones de limpieza”, dejando miles muertos y ciudades destruidas. Los sandinistas lograron hacer un ataque muy exitoso en agosto 1978, en donde entraron en el Palacio Nacional en Managua, capturando a 1500 rehenes. Demandaron 10 000 dólares, la liberación de los presos políticos (entre ellos Daniel Ortega), la radiodifusión del programa histórico del FSLN y el salvoconducto para salir del país. Somoza no tenía otra opción que aceptar sus demandas. Fue una rendición muy grave y pública para Somoza, además que ponía al FSLN en el mapa como un desafiador real a Somoza (Crawley, 1979, pp. 163-5). La difusión del programa histórico del FSLN fue una manera eficaz de reclutar más miembros y simpatizantes para su movimiento revolucionario.³³

En una reunión en La Habana en marzo en 1979 se acordó y anunció la reunificación de las tres tendencias y la creación de un directorio, luego llamado el Directorio Nacional, de nueve hombres, compuesto de tres representantes de cada tendencia (Christian, 1986, p. 97). Kinzer (2007, p. 67) y Botz (2016, p. 157) argumentan que Fidel Castro tuvo un papel clave en ese acuerdo por ser un líder revolucionario respetado por todas las tendencias, y con la promesa de apoyo material a la revolución sandinista si ellos podían superar sus diferencias. Ramírez (2007, pp. 175-6) no desmienta ese hecho, pero pone énfasis también en el asesinato de Chamorro como un factor unificador entre las tendencias. Daniel Ortega quedó como el líder del directorio, su hermano Humberto como el jefe militar, y la estrategia de la tendencia tercerista se convirtió en la estrategia dominante del FSLN. Una vez unido, el FSLN se alejó de la táctica del foco de Cuba y dirigió maniobras militares de magnitud, aunque solo contaban

³³ El programa histórico del FSLN, escrito en 1969, es la primera declaración oficial de los objetivos del FSLN en el poder. El programa presenta su planes económicos y sociales, así como la redistribución de la tierra, respeto a los derechos humanos, la mejoría de la situación de la mujeres y trabajadores, y que el FSLN gobernaría con una “estructura revolucionaria” (Christian, 1986, p. 36).

con 3000 combatientes armados. Dependieron de la organización masiva de estudiantes, organizaciones y sindicatos para tener éxito, además de los *muchachos* –jóvenes sin pertinencia política quienes habían perdido el miedo a Somoza y la Guardia Nacional y lucharon junto con las milicias (La Botz, 2016, pp. 156-8, Crawley, 1979, pp. 163-4, Christian, 1986).

La insurrección popular del febrero 1978 fue un momento decisivo para el éxito del FSLN porque fue cuando las masas se unieron a su lucha. La insurrección inició en el pueblo Monimbó dentro de la ciudad artesanal de Masaya que queda a solamente 30 kilómetros de la capital Managua. La insurrección fue el levantamiento del pueblo de Monimbó con armas hechas en casa, defendiéndose detrás de barricadas, en reacción a la represión de la Guardia en las misas y protestas en las días y semanas que siguió del asesinato de Chamorro. Los Monimboseños son conocidos por ser luchadores muy valientes y que representan los nativos de Nicaragua, por sus características indígenas y sus tradiciones artesanales. Después de iniciar en Monimbó, las barricadas y la insurrección se generalizó en todo el país. Posteriormente, la insurrección popular de Monimbó llegó a formar una parte importante de la narrativa Sandinista sobre la revolución y como un símbolo de la unidad Sandinista, llamándole la Insurrección Popular Sandinista (Tatar B. S., 2003).

El 19 de julio 1979 marca el día del triunfo de la Revolución Sandinista y la instalación del movimiento guerrillero en el poder con una Junta de Gobierno Nacional para la Reconstrucción. La guerra que había durado casi dos décadas dejó entre 30 000 y 50 000 muertos, miles de heridos y ciudades destruidas. Pero el 19 de julio de 1979 prácticamente toda Nicaragua estaba en euforia y salieron a las calles para celebrar la victoria (La Botz, 2016, pp. 167-170). Roberto recuerda que era “*una sensación de incredibilidad*” cuando anunciaron en el radio que Somoza se había ido del país. “*Habíamos nacido, crecido etcétera con Somoza en el poder; y de repente Somoza ya no estaba. ... yo recuerdo que sentí internamente que un mundo había dejado de existir.*”, explica Roberto. Jorge, que tenía alrededor de 16 años en 1979, se había exiliado en Honduras con su familia y regresaron a Nicaragua al día siguiente del triunfo de la revolución. Dice que “*venimos para Nicaragua con una expresión de alegría, con una expresión de optimismo, con una expresión de esperanza, pensando que se había alcanzado un estatus que iba a permitir al pueblo tener libertad, democracia, participación.*”.

La Junta de Gobierno Nacional para la Reconstrucción consistía en cinco personas de diferentes clases y antecedentes.³⁴ La intención de la Junta era contribuir a una transición de

³⁴ Los cinco miembros eran Doña Violeta Chamorro, la viuda del editor Pedro Joaquín Chamorro, Sergio Ramírez, un intelectual y escritor, Alfonso Robelo, un representante de los negocios, Moisés Hassan Morales, profesor de físico y el comandante del FSLN Daniel Ortega (Christian, 1986).

gobiernos y calmar a la burguesía tradicional y la comunidad internacional, especialmente los Estados Unidos. Entre los cinco miembros estaba Daniel Ortega como representante del FSLN, sin embargo, posteriormente se hizo claro que dos otros miembros, Sergio Ramírez y Moisés Hassan Morales, eran miembros secretos del FSLN, y así los sandinistas formaron la mayoría en la Junta (La Botz, 2016, p. 166). El FSLN, quien tenía el poder real en el nuevo gobierno, empezó la tarea de reconstruir el país, y la transición de un movimiento guerrillero, cuyos miembros habían pasado años en las montañas, a convertirse en un partido político capaz de hacer grandes cambios sociales y estructurales. En 1984 celebraron elecciones para legitimar su poder ante la sociedad nacional e internacional, y para intentar a calmar las amenazas de los Estados Unidos, quienes no aprobaron el gobierno revolucionario (La Botz, 2016).

En el gobierno, FSLN empezó a implementar las reformas revolucionarias que habían prometido en su programa histórico: expropiaron las propiedades, negocios y tierras de Somoza y sus aliados, mejoraron los servicios de salud y educación, crearon organizaciones de masas y nacionalizaron bancos, comercios y el seguro (Christian, 1986). Entre los proyectos más destacados está la Campaña Nacional de Alfabetización. La campaña, que duró 5 meses y juntó voluntarios y jóvenes de todo el país y de otros países, logró el decrecimiento del analfabetismo de 55% a solo 12% (Lipski, 1997, p. 67). La campaña tuvo mucho éxito, posiblemente más que nada en la solidaridad entre las poblaciones de diferentes partes del país, y en la amplitud de conocimiento de los jóvenes voluntarios que pudieron viajar a otras partes del país y conocer a campesinos.

María, una de las entrevistadas, participó en la campaña de alfabetización como una joven de 15 años y lo recuerda con mucha alegría, aunque ella no se identificó con la revolución: *“Una experiencia súper bonita, con el campesinado, con todo, me encantó, me encantó. Conservo mis amistades desde allá, nos vemos, nos saludamos, nos queremos muchísimo.”*. Pero también hay que considerar que parte del objetivo de la campaña era difundir e imponer la ideología sandinista y su propaganda a través del material usado en las campañas, que contenían textos idealizando a los sandinistas y criticando el imperialismo (Lipski, 1997, pp. 67-68). “Rosalía” también fue a alfabetizar, y dice en una entrevista realizada por María Xavier Gutiérrez que:

...a mi me tocó alfabetizar cuando tenía 13 años, haber ido a alfabetizar a una familia de que los 4 iban a vender tortillas – los niños – y no iban al colegio, y entonces cuando me toca alfabetizar con el libro, el machete le llamaban, que era pura adoctrinamiento, lo desteté. Entonces empecé a llevar mi libro Nacho y otros que tenía, y entonces me regañaron de que por qué no usaba el libro. (Rosalía, 2019)

La llegada de Ronald Reagan a la presidencia en los Estados Unidos en 1981 significó un giro conservador en la política externa y el inicio del final de la revolución sandinista. Reagan estaba determinado de quitar a los sandinistas del poder, como éstos fueron visto como parte de la expansión comunista en América Latina. Nicaragua se convirtió en un epicentro de la guerra fría, y Reagan se alió con ex guardias de Somoza y con los gobiernos de Honduras y Argentina para financiar una contrarrevolución (La Botz, 2016).

4.4. La contrarrevolución

La contrarrevolución, o la guerra Contra, entre 1982 y 1988³⁵, fue organizado y financiado desde los Estados Unidos, pero fue apoyado por muchos nicaragüenses antisandinistas quienes se unieron a las fuerzas contra, y por eso la guerra se caracteriza como una guerra civil (La Botz, 2016).

Los años justo después del triunfo de la revolución el FSLN tenía la difícil tarea de construir un nuevo estado con nuevas leyes, instituciones y proyectos, además de reconstruir el país y la economía después de una guerra contra Somoza. En este proceso se hizo varios errores que, en retro perspectiva, fueron las semillas para una contrarrevolución: primero, en la reforma agraria cuando se expropió las tierras de Somoza y sus asociados no se les entregó los títulos de las propiedades a los campesinos, sino que quedó como propiedad del estado. El plan era que los campesinos vivirán y trabajarían las tierras, con acceso a servicios como escuelas y centros de salud, pero la propiedad no se les entregarían para no crear una nueva clase pequeña-burguesa, según Sergio Ramírez (2007, p. 229), quien en aquel entonces formó parte de la Junta. Esto creó resentimientos entre los campesinos porque la entrega de las tierras fue una de las promesas del FSLN en su programa histórica (La Botz, 2016, pp. 203, 210). Como afirma Ramírez (2007), “[f]ue un error que hubo de costar sangre, porque la revolución, al violar la más sagrada de sus promesas, producía el primero de sus grandes desencantos” (p. 229).

Un segundo error fue el manejo de la Costa Atlántica en Nicaragua, donde la mayoría de la población es afrodescendiente y indígena.³⁶ La Costa Atlántica tiene una historia e identidad muy distinto a la Costa Pacífica, e inconsciente de las preocupaciones particulares de

³⁵ Los años de inicio y fin de la guerra varia entre fuentes, dependiendo de qué definen como guerra. Aquí nos basamos en el período presidencial de Reagan, que fue cuando iniciaron el financiamiento de los contras. Consideramos el fin de la guerra con la firma del acuerdo de paz en 1988, aunque el financiamiento de los contras continuó y siguieron activos hasta los noventas. Botz (2016, pp. 217-9) define el período de guerra entre 1985 y 1990, pero dice que se puede considerar que inició en 1982 cuando bombearon un puente en el norte de Nicaragua.

³⁶ Los grupos de indígenas que viven en la Costa Atlántica son los Miskitos, Ramas, Mayagnas y Garífunas.

la región, el FSLN cometió varios errores graves³⁷ que al final llevó a muchos Miskitos, el grupo más grande de indígenas, a unirse a la contra (La Botz, 2016, pp. 220-3).

Los Contras consistían, en la gran mayoría, en ex guardias de Somoza que se habían exiliado en Miami, campesinos desilusionados con la revolución y Miskitos. El Frente Sandinista recibió fondos de La Unión Soviética, Cuba y otros países afines con el bloc comunista. Pero para poder combatir un ejército profesional con fondos casi ilimitados de los Estados Unidos, el FSLN introdujo el Servicio Militar Patriótico (SMP) de dos años para todos los hombres entre 18 y 26 años en 1983 (La Botz, 2016, p. 227).

En la entrevista con María, una joven estudiante en los ochentas, ella dice que su memoria del servicio militar es de algo injusto, y dice que recuerda cómo representantes del FSLN “... *esperaban a los muchachos a la salida del cine para montarlos en los camiones. Se iban a los algodones donde estaban los campesinos cortando algodón, ahí estaban los muchachos campesinos haciendo su trabajo, chapodando. Y de ahí los sacaron.*”. El servicio militar creó aún más desilusión con la revolución y mucha gente huyó del país para evitarlo. En última instancia, el servicio militar obligatorio contribuyó al derroto electoral del FSLN en 1990 (La Botz, 2016, p. 227).

En 1988, los sandinistas y los contras firmaron un acuerdo de paz, por iniciativa del presidente costarricense Oscar Arias. La guerra, en la que habían muerto 31 000 nicaragüenses y dejado 30 000 más heridos, había terminado. El país se encontraba en una crisis económica, en parte por el embargo económico de los Estados Unidos, y destruida, material y moralmente (La Botz, 2016, pp. 241-55).

4.5. “Gobernando desde abajo”

En 1989 Nicaragua celebró las elecciones más transparentes y observadas en la historia de América Latina. Todas las encuestas preelectorales indicaban la victoria del FSLN con Ortega como candidato presidencial. Sin embargo, por el cansancio de la guerra y la situación económica, la imagen de Ortega en su uniforme militar en las campañas electorales no apelaba a la mayoría de los nicaragüenses. El resultado fue que la Unión Nacional Opositora (UNO), con Doña Violeta Chamorro (viuda de Pedro Joaquín Chamorro) como candidata a presidente, ganó (La Botz, 2016, pp. 254-9).

³⁷ Entre los errores más graves fue la reubicación de grupos indígenas, la presencia de militares, represión contra quienes se oponían a la revolución, el uso de profesores y materiales mestizo en la campaña de alfabetización, entre otras cosas (La Botz, 2016, p. 223).

Juan, uno de los entrevistados quien no se identificó como sandinista, recuerda ese día con alegría:

el día que gana Doña Violeta, yo me acuerdo que había brinco de alegría que pegábamos. Porque yo estaba en el exilio en Costa Rica y creíamos que se iba a abrir un nuevo capítulo. Y como, el tema del servicio militar y los muertos. Era agobiante, la sociedad no podía caminar. Era un peso demasiado en los hombros de un lado y al otro lado...

Los partidos opositores, quienes individualmente no representaba una amenaza para FSLN, se unieron en una coalición que consistía en partidos de todo el tablero político, de conservadores y liberales a social demócratas y comunistas. Pero debido a la gran variedad de ideologías políticas, había desacuerdos dentro de la coalición, algo que Ortega y el FSLN supo aprovechar posteriormente (La Botz, 2016, pp. 254-9).

La derrota electoral fue un shock para el FSLN y para muchos nicaragüenses, pero el gobierno aceptó los resultados y los sandinistas se prepararon para entregar el poder al UNO. Para Roberto, quien había trabajado por el gobierno sandinista en el extranjero casi todos los años ochenta, fue duro regresar a Nicaragua en 1989 y ver sus sueños chocando con las realidades: *“retorno en el 89 y ahí empiezo a sentir que el mundo que yo me imaginaba no era el mundo real.”*. Empezaba a ver que el sueño revolucionario no era lo que se imaginaba, pero aun le cuesta decir que fue una *derrota* electoral, y lo llama de forma más neutral *el desenlace electoral*. Continúa diciendo sobre el desenlace electoral que: *“Probablemente yo he tenido noches negras, no muchas, pero la más negras de mis noches ha sido ese.”*

Por miedo de perder todo su poder político y que sus logros iban a ser revocados, el FSLN pasó un par de leyes en el período de transición que les garantizaba protección a ellos como organización y a las instituciones sociales creados con la revolución. Aunque estas leyes protegían a los avances de la revolución, como los derechos de los trabajadores y campesinos, beneficiaba aún más a los comandantes, dirigentes y militantes del FSLN quienes repartían los bienes del estado, como tierra, mansiones, carros y negocios, entre ellos. Esta maniobra se conoce como *La Piñata*, y fue causa de mucho resentimiento en la población y fraccionamiento dentro del FSLN. También convirtió a los comandantes y dirigentes del FSLN, muchos de ellos de origen humilde, en un nuevo grupo capitalista de un día al otro (La Botz, 2016, pp. 261-4, Ramírez, 2007, págs. 66-8).

En los noventa hubo grandes disputas dentro del Sandinismo a causa del nuevo papel del FSLN como partido en oposición. El conflicto se centró alrededor la relación del FSLN con los gobiernos de Violeta Chamorro y después con el gobierno liberal de Arnoldo Alemán. El primer conflicto era entre los sandinistas “renovadores” y los sandinistas “ortodoxos”, los

últimos representados por Daniel Ortega. La crítica hacia los ortodoxos era que se alejaron más y más de los movimientos sociales y la sociedad civil, y se alienaron con el gobierno de Violeta Chamorro. El resultado de ese conflicto fue que los renovadores se separaron del partido y crearon el partido Movimiento Renovador Sandinista (MRS) en 1995, representado por Sergio Ramírez, el anterior vicepresidente de Daniel Ortega.

El segundo conflicto se centró en el pacto político entre Ortega y Alemán en 1998, donde dividieron el poder gubernamental y administrativo entre ellos y sus partidos, resultando en una gran polarización dentro del FSLN justo antes de las elecciones en 2001. Ortega recibió fuertes críticas de miembros leales al FSLN, y algunos de los que se habían quedado durante el primer conflicto, se retiraron del FSLN después del pacto. (Allison, 2016, Gooren, 2010).

Entre 1990 y hasta las elecciones en 2006, los partidos liberales mantenían el poder, primero con Arnoldo Alemán (1997 – 2001) como presidente y después Enrique Bolaños (2002 – 2006). Los dos habían tenido vínculos con el régimen de Somoza, y para algunos fue visto como el regreso del *somocismo*. Continuaron la política neoliberal que Chamorro había iniciado en su período presidencial, y que dominaron también en la política internacional: mercado libre, privatización y reducción en los gastos sociales (La Botz, 2016, p. 296).

4.6.El regreso al poder – ¿hasta siempre?

“Quien olvida el pasado esta condenado a repetirlo – se dice frecuentemente – pero conviene advertir que quien no lo olvida en algún momento y vive exclusivamente alimentándose de el, esta también condenado a repetirlo.”
(Caldera, 1997, p. 8)

En las elecciones de 2006, el FSLN logró ganar de nuevo, después de dieciséis años en la oposición. Daniel Ortega continuó como líder del partido y en enero 2007 se instaló como presidente de Nicaragua por segunda vez. Su victoria electoral fue un resultado directo del pacto que Ortega había firmado con Alemán, donde cambiaron el porcentaje para ganar las elecciones a 35%. Ortega ganó con 38%, frente a una oposición fragmentada. Aparte del pacto con Alemán, Ortega había conseguido el apoyo del Cardenal Miguel Obando y Bravo³⁸, además de aliarse con antiguos contras, quienes habían luchado en contra FSLN en la guerra. En el pacto con la

³⁸ Cardenal Obando y Bravo era enemigo de la revolución y perseguía a los sacerdotes comprometidos con la revolución y la teología de la liberación (Ramírez, 2007). El cardenal ha jugado un papel importante como mediador en diferentes conflictos en Nicaragua las últimas décadas. Ha sido un personaje controversial por cambiar alianzas con frecuencia y aparentemente a su conveniencia. Durante la guerra, el cardenal apoyó a los contras, después hizo una alianza con el gobierno neoliberal de Alemán, y cuando Ortega regresó al poder se unió a él. Murió a los 92 años, en medio de la revuelta contra Ortega en Junio 2018 (Enríquez & Argeñal, 2018).

iglesia, Ortega se comprometió a cambiar la ley de aborto para prohibir el aborto terapéutico³⁹, en cambio al apoyo de la iglesia católica en las elecciones (Close, 2014, Ramírez, 2007).

Como estos pactos mencionados arriba ya indican, el FSLN de 2007 no era el mismo partido revolucionario de los ochenta y se observan cambios en su discurso, sus visiones y sus acciones. El nuevo FSLN se construye alrededor de las personas de Daniel Ortega, su esposa y vicepresidente Rosarillo Murillo y su familia. Su régimen se ha caracterizado como *régimen híbrido*, o sea un régimen que muestra ambos atributos democráticos y autoritarios (Close 2007, Close 2014). También se le ha dado otro nombre a lo que representa el gobierno: *el orteguismo*, para distinguirlo del histórico sandinismo (Santiago, 2018). Los atributos democráticos eran cada vez menos y había una gran falta de fortalecimiento y respeto a las instituciones. Más bien las instituciones se habían convertido a un servicio personal para Ortega, y están permeado de nepotismo. Un ejemplo de eso es la elección de la esposa de Ortega, Rosario Murillo, como vicepresidente en las elecciones de 2016, algo que va en contra de la constitución, igual que la reelección de Ortega por tercer periodo consecutivo (Martí i Puig, 2019).

Hay que ver el nuevo gobierno de Ortega y su versión del sandinismo en un contexto internacional para tener un panorama más amplio y un entendimiento más profundo de estos cambios. En el contexto latinoamericano vimos un cambio en el ámbito político al inicio del nuevo siglo. Durante los años '90, en varios países, incluyendo Nicaragua, habían tenido gobiernos neoliberales por muchos años y se veía un crecimiento de movimientos sociales que demandaron cambios sociales y un enfoque en la ecología e impactos de la economía en esta. Como resultado, surgieron nuevos partidos y gobiernos de izquierda en América Latina promoviendo el desarrollo desde abajo y los derechos sociales. Esta ola de nuevos gobiernos de izquierda se nombró popularmente como el "Pink tide", y incluía, entre otros, Hugo Chávez en Venezuela, Evo Morales en Bolivia, Rafael Correa en Ecuador y por último Daniel Ortega en Nicaragua. Esa nueva izquierda en América Latina se conoce como el *progresismo*, un término amplio que "hace referencia a aquellas corrientes ideológicas que abogaban por las libertades individuales y el cambio social" (Svampa, 2017). Ortega inscribió al sandinismo (o neo sandinismo) en este nuevo corriente de gobiernos socialistas en América Latina, con Hugo Chávez y el Chavismo como el modelo a seguir y su gran aporte económico e ideológico.

³⁹ El aborto terapéutico había sido legal en Nicaragua desde mediados del siglo XIX, y la revolución en 1979 representó más derechos para las mujeres. Al hacer el aborto terapéutico ilegal en Nicaragua, Ortega mostró su compromiso con la Iglesia Católica y el catolicismo regresivo del cardenal Obando. Según la ley, doctores que realizan el procedimiento pueden ser condenados a varios años en cárcel, igual que la mujer que busca hacer un aborto (Ramírez, 2007).

4.7. Antecedentes a las protestas de 2018

Las protestas que iniciaron en abril 2018 no ocurrieron en un vacío, sino que hubo varios antecedentes relevantes de considerar y que contribuyeron a la participación masiva de la población nicaragüense en las protestas en abril 2018. Tres antecedentes particulares han sido señalados como de gran importancia por varios periódicos y académicos, además que han sido mencionados por los entrevistados en esta investigación. Estos son el movimiento #OcupaINSS en 2013, la resistencia campesina al Canal Interoceánico en 2014 y las manifestaciones contra la falta de respuesta estatal al incendio en la Reserva Indio Maíz en abril 2018. Cabe mencionar que otros factores como el fraude electoral, la corrupción y la falta de libertad de expresión, entre otros, son factores importantes también, pero aquí elaboraremos sobre los tres antecedentes mencionados arriba porque son eventos que movilizaron mucha gente, que generaron protestas pacíficas y que fueron recibidos con represión por parte del régimen.

El movimiento ciudadano #OcupaINSS se formó en junio 2013 en respuesta a la represión policial a los ancianos, miembros de la Unidad Nacional del Adulto Mayor (UNAM), quienes habían pedido por cinco años “*la restitución de su derecho a la pensión reducida por vejez.*” (OcupaInss, 2014). Los ancianos decidieron ocupar el edificio de INSS en Managua, y posteriormente en otras ciudades del país también. Fueron reprimidos por la policía, quienes les impidieron su derecho de protestar. Frente a esa situación, estudiantes y jóvenes se unieron a los ancianos y les apoyaron con comida, agua y medicamentos, además de crear conciencia sobre la situación con la etiqueta #OcupaINSS. La ocupación duró por varios días y el gobierno organizó contramarchas con la Juventud Sandinistas y otros afiliados al FSLN, al mismo tiempo que la represión contra los ancianos y los jóvenes seguía. Al final, lograron la restitución de la pensión reducida a través de una lucha pacífica, pero tal vez el logro más significativo fue el despertar de la conciencia social y la solidaridad entre las generaciones. Sin embargo, no ha habido justicia por las atrocidades cometidos por parte de fuerzas parapoliciales y policías durante estas protestas (OcupaInss, 2014).

El Canal Interoceánico es un megaproyecto del gobierno de Ortega con financiamiento de la empresa China conocida como HKND group (Hong Kong Nicaragua Canal Development Investment Company). La concesión para la construcción fue dada al empresario chino Wang Jing sin hacer estudios de los efectos económicos y ambientales, y tampoco fue sometido a un referéndum. La construcción del canal, con el costo de 50 000 millones de dólares, iba a iniciar en diciembre 2014 y terminar en 2020, pero todavía no se ha avanzado en el proceso. El inversionista Wang Jing ha desaparecido de la vida pública y no logró conseguir el dinero para

el proyecto. El canal conectaría el Océano Atlántico con el Pacífico, cruzando por el Gran Lago Cocibolca, dañando el medio ambiente, la biodiversidad y amenazando con desplazamiento a las poblaciones a lo largo de la ruta. Siendo los campesinos uno de los grupos más afectados del proyecto, se organizaron en todo el país y marcharon para demandar la derogación de la ley del Gran Canal Interoceánico (Alvarez & Aráuz, 2016, Moncada & Silva, 2019).

Las marchas fueron de gran tamaño, hasta de 15 000 personas, participando ambientalistas, campesinos, algunos partidos opositores al FSLN y ex miembros del mismo. Las marchas fueron obstaculizadas e intimidadas por policías y antimotines, principalmente tratando de impedir el acceso del movimiento campesino a Managua. También se ha reprimido y asesinado a campesinos en el territorio de la ruta del canal desde del inicio de su oposición al mismo. En las marchas quemaron banderas rojo y negras del FSLN y gritaron consignas como *¡Ortega vendepatria! – ¡basta ya! Ortega, Nicaragua no es tu finca – ¡Los campesinos unidos, jamás serán vencido! – ¿Por qué marchan los campesinos? ¡Para que se vayan los chinos!* (Alvarez & Aráuz, 2016, Moncada & Silva, 2019). El movimiento campesino se ha fortalecido con la lucha anti-canal y ambientalista en Nicaragua, y en abril 2018 se unieron a las protestas generales en contra el régimen de Ortega (Salgado, 2018b).

El 3 de abril 2018 comenzó un incendio en la Reserva Indio Maíz que duró diez días. La reserva es una de las dos áreas ecológicamente más importantes y mejor conservadas en Nicaragua y es donde se han registrado los índices más altos de diversidad biológica en toda la región Centroamericana. Ambientalistas han señalado la falta de protección de la reserva en los últimos años y que ha sido explotado para la caza y la extracción ilegales de madera preciosa. Denunciaron también que el incendio inició con estas actividades ilegales. El gobierno Ortega-Murillo no aceptó el alcance del incendio, ni la gravedad y rechazó apoyo internacional, como lo ofreció Costa Rica. Estudiantes y ambientalistas autoconvocados se organizaron a través de las redes sociales bajo la etiqueta #SOSIndioMaíz y salieron a la calle a protestar por la negligencia y desinterés del gobierno de Ortega-Murillo. Las protestas fueron reprimidas por fuerzas del gobierno y los sandinistas organizaron contramarchas en apoyo a la pareja presidencial. El anuncio de las reformas al INSS pocos días después del desastre ambiental fue “la gota que derramó el vaso” y la chispa que encendió más protestas y se produjeran marchas multitudinarias en todo el país (Salinas C. , 2018a, Antunes A. A., 2018b).

4.8. La rebelión popular y la situación actual

Las protestas pacíficas iniciaron el 18 de abril 2018 en contra de una nueva reforma del Instituto Nicaragüense de Seguridad Social (INSS) del gobierno de Ortega que significaban, entre otras cosas, un aumento de la cuota laboral y patronal y también quitar 5% de la pensión de los jubilados. De esa manera el gobierno intentaba evitar la quiebra del INSS, golpeando a los empresarios, empleados y jubilados. La reforma del INSS fue implementada sin pasar por consultas y canales debidos y creó reacciones inmediatas, primeramente, por los jubilados quienes fueron acompañados por los estudiantes rápidamente. Demandaron el retiro de la reforma del seguro social, pero la situación empeoró rápidamente con respuestas represivas del gobierno que causaron varias muertes en pocos días. Las demandas de los manifestantes se expandieron desde pedir la anulación de las reformas a la ley de seguridad social, hasta exigir la salida de Daniel Ortega y Rosario Murillo y elecciones anticipadas. Como expresa uno de los entrevistados para esta investigación, la reforma solo fue la última gota:

18 de abril del 2018 es como la gota que derramó el vaso que se venía llenando. Para muchos el 18 de abril es algo... es la suma de eventos que se suscitan desde 2007, desde el día de enero que asume Ortega la presidencia.

De manera que lo que empezó con algunos ancianos protestando en la calle por su pensión, se desarrolló hasta incluir estudiantes, campesinos, feministas, negocios, la iglesia, partidos opositores y otras organizaciones y movimientos sociales. La clase capitalista, representados por COSEP, se opuso también a la reforma de seguridad social y convocaron a manifestaciones en contra del gobierno, a pesar de haber sido su aliado la última década. Juntos formaron parte de las marchas multitudinarias más numerosas que se ha visto en décadas, y la ola más grande de protestas en la historia de Nicaragua (De Gori, 2018a, Santiago, 2018, Maldonado, 2018).

Los manifestantes, llamándose *los autoconvocados*, salieron a las calles, primero en Managua y León, gritando consignas y cantando canciones, y demandando el retiro de la nueva reforma. Al tercer día de las protestas habían muerto 23 personas por las respuestas represivas y violentas del gobierno. Desde entonces las marchas se generalizaron y se hicieron más grandes, y continuaron a pesar de que el presidente retiró la reforma de INSS. Se escuchó consignas iguales a las de la revolución hace cuatro décadas: *¡Pueblo únete!* – *¡Que se vayan!* – *¡Viva Nicaragua libre!* – *¡El pueblo unido jamás será vencido!*, y la apropiación del mantra sandinista: *¡Patria libre para vivir!* (Rueda-Estrada, 2018, Maldonado, 2018).

Según el gobierno Ortega-Murillo estaban frente a un intento de golpe de estado, y así justificaron el uso de paramilitares, policías y armas letales contra manifestantes en la calle

(GIEI, 2018). Antes de 2018, la policía y el ejército nicaragüense gozaban de un prestigio por su independencia y por proclamar ser ajenos a cualquier sumisión a un partido o a una familia (Ramírez, 2007). Sin embargo, al iniciar las protestas de abril 2018 quedó claro que Ortega tenía el apoyo de la policía y acceso a equipo militar para reprimir y matar a los manifestantes (Martí i Puig, 2019).

En mayo los autoconvocados empezaron a construir barricadas en las calles para protegerse de la represión estatal, y también se levantaron tranques en las carreteras de todo el país para impedir el tráfico vehicular. El 16 de mayo se inició el diálogo nacional para buscar una solución a la crisis que ya había cobrado por lo menos 50 vidas hasta entonces. Los estudiantes que participaron en el diálogo demandaron la salida de Ortega como única solución, mientras Ortega demandó el desmantelamiento de los tranques y barricadas para continuar el diálogo. Al final, el diálogo se suspendió y no lograron llegar a acuerdos para una salida de la crisis (Confidencial, 2018).

Los meses que siguieron se organizaron más marchas multitudinarias, que también fueron reprimidas y cientos de jóvenes más fueron asesinados. En julio el gobierno inició una “operación de limpieza”, que implicaba quitar las barricadas y tranques en todo el país. El costo fue mucho más heridos y muertos en las confrontaciones fuertes entre los paramilitares y la población. Según organizaciones de derechos humanos, se estima que, entre abril 2018 y enero 2020, alrededor de 684 personas fueron asesinados (el gobierno reconoce 200), 5046 heridos, 1346 presos políticos y hasta 70 000 exiliados. El gobierno de Ortega ha sido acusado de crímenes de lesa humanidad por varios organismos internacionales (EFE, 2020, ACNUR, 2019, GIEI, 2018).

Al final de julio 2018 el gobierno aprobó una ley de antiterrorismo con la intención de usarlo contra los manifestantes. Después de la operación de limpieza y la aplicación de la ley de antiterrorismo, con el resultado de cientos de presos políticos y miles en exilio forzado, los nicaragüenses no han podido ejercer su derecho de protestar en las calles (Salinas C., 2018c). Hasta la fecha, no hay una solución para la crisis sociopolítica, y Ortega sigue como presidente en Nicaragua. Las próximas elecciones están programadas para noviembre 2021. El país, que experimentaba un crecimiento económico grande los últimos años, está ahora la peor crisis económica de las últimas tres décadas (EFE, 2019).

5. Del Frente Sandinista a la Oposición Autoconvocada

Para el análisis de los movimientos de resistencia en la historia de Nicaragua, en este capítulo presentaremos los hallazgos de esta investigación poniéndolos en su contexto histórico. El capítulo 5 está dividido en subcapítulos basados en los temas sobresalientes que surgieron de las entrevistas. El tema central que sirve como un paraguas, es la transición en relación con todos estos subtemas desde la revolución sandinista hasta la rebelión de 2018, o como dice el título de este capítulo: *Del Frente Sandinista a la Oposición Autoconvocada*, aplicando la perspectiva de la historia del presente. Se hará uso del marco teórico, presentado en capítulo 3, y otra literatura e investigaciones relevantes para los temas del análisis y para estructurar los hallazgos.

Los capítulos están organizados de la siguiente manera: primero, el capítulo 5.1 abarcará las continuidades y rupturas entre la insurrección en 1979 y la insurrección en 2018, y especialmente la transición de una lucha armada a una lucha pacífica, el cual es uno de los temas más significativos para los entrevistados, así como para esta tesis. Segundo, en el capítulo 5.2. identificaremos el repertorio de contención revolucionario que sigue vivo en la oposición autoconvocada, su significado y su difusión del pasado al presente. Aquí analizaremos los símbolos, el lenguaje de contención, así como las acciones de contención en el marco teórico de Tarrow. Adicionalmente, se examinará la transición del “poder de las calles” como un proceso de deslegitimación del gobierno del FSLN. El imaginario sandinista es el tema del capítulo 5.3. y exploraremos la mística sandinista, la moral superior de los revolucionarios y el cambio de estos significados al presente. Al final, profundizaremos en la identidad sandinista y la crisis en que ésta se encuentra, igual que consideraremos la identidad de izquierda en un contexto regional y su significado en Nicaragua hoy.

5.1. De la Insurrección Popular Sandinista a la Insurrección Popular Cívica

“Que esperanza en un camino pacífico podía tener un movimiento revolucionario?”

Carlos Fonseca (citado en Salgado, 2018a, p.375)

El punto central de este capítulo es mostrar cómo dentro de las continuidades y relaciones entre la revolución y la rebelión, la ruptura más significativa con la historia de Nicaragua, argumentamos, es la decisión de encarar una lucha pacífica contra el régimen de Ortega.

La insurrección popular sandinista en 1978 fue el momento en que el pueblo común se unió a la lucha sandinista contra Somoza, fue cuando los combates se trasladaron a las ciudades y a las zonas urbanas, y fue el inicio del final de la dictadura de Somoza. Fue un momento

decisivo para el triunfo de la revolución más adelante en 1979. Exactamente 40 años después, en 2018, los nietos de la revolución harían algo parecido: se unirían en todo el país en contra de una dictadura, cansados de las injusticias y la represión del régimen, liderado por quien había desplazado a Somoza cuatro décadas atrás. Pero por más que los jóvenes de la insurrección en 2018 recrearon escenas similares a la insurrección en 1978, con métodos parecidos de lucha, hay una diferencia esencial: esta vez han optado por la vía pacífica y cívica, dejando las armas y la violencia por primera vez en la historia de Nicaragua. Se puede preguntar ¿por qué han optado por la vía pacífica cuando tienen una larga historia en su país que muestra que los conflictos hay que resolverlos con armas? Incluso, se puede decir que la revolución tuvo éxito con sus estrategias guerrilleras para derrocar a la dictadura, ¿por qué no han copiado ese aspecto de la lucha también?

Es evidente, según las historias de los entrevistados, que la generación revolucionaria ha tenido algo de influencia sobre los jóvenes y en las decisiones estratégicas de los autoconvocados. Aquí veremos más de cerca por qué se ha optado por una lucha pacífica, las razones por participar en movimientos de resistencia, y qué es lo que quieren obtener. Para simplificarlo, nos interesa el *por qué, para qué y cómo* luchar contra una dictadura tanto en los setentas como en el presente.

5.1.1. ¡Patria libre para vivir!

La lucha armada fue vista como la única alternativa para derrocar a la dictadura de Somoza, aún cuando esa contaba con armas más avanzadas y sofisticadas, y una fuerza militar bien entrenada. Inspirados del éxito de la revolución cubana y sus tácticas guerrilleras, algunos guerrilleros sandinistas entrenaron y lucharon en las montañas de Nicaragua por casi veinte años hasta que triunfaron en 1979. Con la táctica del foco, pequeños grupos atacaba objetivos estratégicos y regresaban a la montaña, para evitar ser atrapados por la Guardia Nacional. En los años sesenta y al inicio de los setentas, el FSLN contaba con alrededor de 150 miembros, aunque tenían colaboradores que no eran miembros oficiales de la organización. Así que era una pequeña organización político-militar, con una jerarquía militar dominante. A partir del año 1977, cuando la participación popular incrementó y la represión del régimen endureció, la organización aún no llegó a los 500 miembros oficiales (Martí i Puig, 2002). El bajo número de miembros oficiales nos indican que la gran mayoría de las personas que participaron en la insurrección para derrocar a Somoza no eran miembros del FSLN, sino personas comunes que no necesariamente apoyaron directamente al FSLN, ni su programa político. Miles de personas

apoyaron con el derrocamiento de la dictadura somocista, ya sea en combate, con casas de seguridad o víveres. Tenían el objetivo en común de quitar a Somoza del poder, y el FSLN fue el único movimiento capaz de liderar ese proceso (Sierakowski, 2019).

Como indicamos en el contexto histórico (apartado 4.1. y 4.2.), un factor que contribuyó a la participación masiva de la gente fue el asesinato en enero de 1978 del editor del diario *La Prensa* Pedro Joaquín Chamorro. Su muerte significaba, para algunos, la muerte de la oposición a Somoza también. La oposición, o los partidos tradicionales, habían fallado en presentar una solución para las masas y representarles – al contrario, habían entrado en pactos políticos con Somoza para evitar conflictos y para su propio beneficio. Chamorro representaba una figura sin miedo a criticar al régimen de Somoza a través de su periódico, pero también como activista en protestas y manifestaciones. A pesar de formar parte de la élite en Nicaragua, logró conectarse con la gente común y acercarse a sus necesidades. Es decir, la combinación de su asesinato con la falta de una oposición real para el pueblo llevó a mucha gente a ver al FSLN y a la revolución como única alternativa para terminar con la dictadura.

El asesinato de Chamorro mostró que cualquier persona podía ser víctima de la represión somocista, aunque fuese de la clase alta, media o trabajadora. Como afirma Vilas (1985), “[e]l miedo a la represión como algo extracotidiano se transforma en certidumbre cotidiana de la represión y abre paso a la necesidad de una defensa activa” (p. 28). En consecuencia, la gente se organizó a modo de defensa, y el FSLN era la organización con mayor éxito contra las fuerzas de Somoza y representaban entonces la mejor alternativa para derrocarlo. De acuerdo con la teoría de Tarrow (2003), podemos razonar que el asesinato de Chamorro cambió las oportunidades políticas de los que luchaban para derrocar a Somoza e inició un ciclo de protestas, que, en el caso de Nicaragua fue la insurrección popular que se organizó en todas partes del país, con participación masiva.

A parte de eso, la lucha armada tiene una legitimidad histórica en la sociedad nicaragüense, y en los actores políticos. Salvo pocas excepciones, todos han recurrido a ella en la historia poscolonial, como indica Martí i Puig (2002); “[a] este tipo de actividad habían recurrido los viejos próceres y patriarcas, los indígenas y plebeyos, los liberales y los conservadores, los tiranos y los héroes (p. 8). Encima de eso, la frase famosa rubricada por Sandino, el héroe nacional y padre del sandinismo, dice que “la soberanía del pueblo no se discute; se defiende con las armas en la mano” (citado en Martí i Puig, 2002, p. 8). La lucha cívica y pacífica de la oposición autoconvocada, iniciada en 2018, es por eso no solo una ruptura con la lucha revolucionaria del FSLN y las tácticas heredadas de Sandino, sino con toda la historia de Nicaragua.

Ese cambio a métodos pacíficos ha sorprendido inclusive a los propios participantes en la oposición autoconvocada. Es una sorpresa precisamente porque rompe con la historia de Nicaragua y el ciclo vicioso de violencia. Juan, un agricultor y activista político, dice que

Es una gran sorpresa para mí, conociendo la cultura de nuestro país, que hemos optado por ese método de lucha. Porque nuestro carácter y nuestra experiencia en estos conflictos indicarían de que la opción armada iba a ser nuestra opción. Sin embargo, me llamó mucha la atención la madurez, y yo creo que tuvimos influencia muchas personas más adultas sobre los muchachos, los jóvenes, y no los engañamos como nos engañaron en el pasado...

Es exactamente la historia violenta en el país, con la guerra civil en la década ochenta siendo la más reciente, que ha cambiado la manera de pensar en los conflictos y luchas en Nicaragua. María era una joven estudiante durante la guerra en los ochenta y su relato sobre los recuerdos de esa época muestra el dolor que sigue vivo en la memoria colectiva:

Nosotros hemos vivido la guerra y fue dura. A como te digo, ya nos tocó vivir la muerte de amigos, familiares, la agresión. Aquí fueron cincuenta mil muertos. No es así. Pero es que además son cincuenta mil muertos y chorro mil que han quedado dañados, entonces, no, eso no, no, no puede ser. Queremos un cambio, pacífico sí.

En las calles de Nicaragua todavía se encuentra excombatientes con heridas de la guerra, que viven en la calle y piden dinero para comida. Son las pruebas más visibles de las heridas abiertas de la guerra. Estas heridas abiertas nos hablan de una lucha aún no terminada y trasladan el pasado al presente. María lamenta “*la cantidad de muchachos, buenos muchachos, participando en la revolución, pero ellos quedaron más con, como con cicatrices, con... no pudieron integrarse nuevamente ellos a la... a la vida normal.*”. Ella habla de la gran cantidad de hombres que quedaron incapacitados después de la revolución, pero no solo incapacitados físicamente, sino también “*incapacitados mentalmente y en el corazón*”, a como lo dice ella. Las cicatrices pueden ser físicas o mentales, y lo que no vemos en la calle son exactamente estas cicatrices mentales: el trauma psicológico de la guerra que existe en gran parte de la población adulta en Nicaragua. Botz (2016, p. 167) afirma que “[e]l costo físico y psicológico de la dictadura y la lucha contra ella sería una carga de salud pública que el país soportaría durante años.”⁴⁰

Algunos psicólogos nicaragüenses coinciden en que la consecuencia más significativa que dejó la guerra fue en la consciencia de no repetir la historia y la experiencia de la violencia (Navarrete, 2019). Esto concuerda con lo que han contado los entrevistados en sus historias de vida. Las memorias traumáticas y heridas todavía abiertas de los nicaragüenses los han llevado

⁴⁰ Mi traducción

a una nueva dirección, que es la vía pacífica, con la esperanza de no tener que vivir otra guerra y más pérdida de vidas. La generación revolucionaria parece usar esta memoria para influenciar a la generación joven y para formar el camino que ellos eligen, según nuestra interpretación de las entrevistas: “*Fuimos consejeros de los jóvenes*”, dice Francisco, un excomandante guerrillero del FSLN que participó y lideró los frentes de la lucha armada en la revolución, y que ahora es militar en retiro, enfatizando el papel de su generación para guiar a los jóvenes. Sigue diciendo que:

Estuvimos a la par de ellos haciendo consejos. Básicamente dos: uno, evitar el desenlace violento armado, limitar, no aceptar en el movimiento y en la fila y en las fuerzas organizadas el armamiento, que la delincuencia o que otros más radicales quisieran meter, como en efecto lo hubo. Procuramos estarle influenciando a los jóvenes. En segundo lugar, procurando que tuvieran un sistema defensivo, en estas condiciones de no armados, para evitar muertos.

La generación posrevolucionaria, es decir, los que nacieron después de 1979, ha crecido con la memoria colectiva de la revolución, y también con el trauma colectivo de la violencia, las muertes y las incapacitaciones de los sobrevivientes. En una entrevista realizado por María Xavier Gutiérrez y publicado en su blog Mujer Urbana, la entrevistada Rosalía dice que “[s]iento que fuimos una generación muy dañada” (Rosalía, 2019). Rosalía tenía solo 4 años en 1979 cuando mataron a su padre justo antes del triunfo la revolución. Continúa diciendo que “sí mi generación es muy apagada, esperando que los de arriba, que los mayores nos digan qué hacer, siempre he sentido eso yo” (Rosalía, 2019). En Nicaragua, como en otros países, ha existido una preocupación por la supuesta falta de interés político de la generación posrevolucionaria y *los milénicos*, o en el caso de Nicaragua serían los nietos de la revolución, como lo denomina Sergio Ramírez. No obstante, esa duda terminó con el estallido de abril 2018 en Nicaragua (Ramírez, 2018).

Los jóvenes en la rebelión en Nicaragua optaron por métodos no violentos. Y como testifica Pedro, un médico exiliado,

...quieren una revolución pacífica y no violenta, algunos no comprenden esos términos porque estamos acostumbrados de resolver los conflictos por medio de la violencia, ya sean los conflictos domésticos en los hogares o los conflictos sociales o políticos. Pero creo que la juventud hoy está más apuntando a un país más incluyente, más ejecutivo, más democrático, más libre. Y yo creo que la lucha vale la pena.

La ruptura con la historia violenta, como indica la cita de Pedro y la anterior de Juan, es una ruptura muy profunda en la sociedad nicaragüense. Gabriel, un excombatiente sandinista que participó activamente en la revolución, pero se alejó del FSLN en 1997, admite que los primeros

días de las protestas en 2018 se enojó mucho de tanta muerte y sintió la tentación de tomar las armas, porque así aprendió él a luchar contra una dictadura. Pero ahora está convencido de que la lucha pacífica es la única manera, y dice que cree firmemente dos cosas:

Una, que los pilares sobre lo que se ha construido la historia de Nicaragua y de Centroamérica, han sido los jóvenes y los campesinos. Siempre. Dos, tenemos 200 años que todo lo hemos resuelto a balazos. Entonces, yo estoy con los jóvenes cuando se dicen, y yo lo digo ahora: ¡Ya no! Tiene que ser por la vía pacífica. La vía cívica. Apuesto firmemente.

De igual manera, Francisco dice que está absolutamente de acuerdo con el uso de métodos pacíficos en la lucha contra Ortega, y agrega que “[l]a salida de Nicaragua, para poderla reconstruir, conlleva una actitud negociadora. Es más reconciliadora, ves. Porque estamos enfrentados hermanos, los que estuvimos, los que sobrevivimos, y no permitimos el desarrollo del país.”.

Las reflexiones de Gabriel, Francisco, Juan y Pedro nos dicen algo sobre las relaciones entre la generación revolucionaria y la generación posrevolucionaria. Francisco habla de los que estuvieron y sobrevivieron la revolución y la guerra pero no permitieron el desarrollo de una democracia en el país. En su tono se nota una lástima o mala consciencia hacia las generaciones más jóvenes, quienes ahora quiere aconsejar para una salida de la crisis. Juan habla de la influencia y responsabilidad que tiene su generación de no engañar a los jóvenes a meterse en una lucha armada que al final no vale la pena por la cantidad de muertes. Las lecciones de la generación revolucionaria son muy valiosas en ese contexto, y muestran que por más que se sacrifican los jóvenes, corren el riesgo de regresar al mismo ciclo vicioso, como ha pasado en las últimas cuatro décadas. Como dice Gabriel sobre el triunfo de la revolución: “...juramos con todas las cruces ... que Nicaragua no iba a volver una dictadura. Y cuarenta años después estamos en la misma situación. Y metidos en la misma lucha contra una dictadura igual, o más sanguinaria, que la de Somoza.”

Cuando hablamos de estos paralelos históricos, Pedro, el médico exiliado, dice que piensa

...que la causa es lo mismo, hay un dictador, quizás los métodos son diferentes. Yo creo que en esta parte se suma además la experiencia de los que estuvimos en esa época con los jóvenes. Yo le digo a los jóvenes actual, “mi generación perdió cincuenta mil jóvenes, nos duelen los seiscientos muertos ahorita, pero nosotros perdimos cincuenta mil.” O sea, la proporción fue enorme. Sin embargo, no queremos llegar a esa cifra, ni siquiera mil. Ni uno más. Ya es suficiente.

Parece haber una solidaridad intergeneracional en el movimiento oposicional donde los que vivieron la revolución y la violencia sienten una responsabilidad por guiar y aconsejar a los

jóvenes, esperando que lleguen a mejores soluciones y a un mejor futuro que lo que la revolución les dejó a ellos. “*Hay una deuda pendiente*”, sigue Pedro, “*con los jóvenes actuales de parte de nuestra generación. ... y una deuda pendiente con todos los que han entregado su vida por ver una Nicaragua en mejores condiciones, verdad. Entonces eso no es negociable.*”.

Juan llama esa solidaridad intergeneracional un *matrimonio de conveniencia*, en donde “*los viejos ... que habíamos estado en política, con los jóvenes nuevos que estaban igualmente insatisfechos*” se juntaron para “*enviar un mensaje duro a Ortega, que no podíamos aceptarle la dictadura, que él tenía que plantearse cambios y ver como hacia.*”. Pero Juan dice que le sorprendió mucho la respuesta de Ortega: “*la respuesta de él no fue la medida que esperábamos, nosotros esperábamos que Ortega, después de tantos años y después de tantos muertos, no iba a responder asesinando a nuestra gente.*”.

Francisco vio en la revolución “*...la posibilidad de resolver todos los atrasos que Nicaragua tenía con respeto a Centroamérica. ...terminar con las formas represivas de conducir la sociedad, de manera única, homogénea, impuesta.*” Pero lamenta: “*Que no lo logramos porque estamos en ella.*”. Señala con esto que se encuentran en una situación parecida a la que vivían en el tiempo de Somoza y de nuevo aparece la mala consciencia de no haber podido cambiar la sociedad para las futuras generaciones. El ciclo vicioso de la historia de Nicaragua es un tema que les preocupa a todos los entrevistados porque ellos lo han vivido y lo han visto pasar en su propia historia, y no quieren que eso se repita con las futuras generaciones.

“*Desgraciadamente*”, comenta Pedro, “*la revolución que mucha gente esperó que iba a producir un cambio positivo en Nicaragua, fue traicionada. La sangre derramada, digamos, por muchos hermanos nicaragüenses buscando ese ideal, esa Nicaragua nueva, libre, democrática, prospera, igual... no llegó*”. Pedro perdió a su hermano en la revolución, solo un mes antes del triunfo. Su muerte fue un golpe duro para él y su familia, y se fugaron a Guatemala justo después. Pedro viene de una familia de ideología liberal y el no participó personalmente en la revolución, no obstante, compartía las esperanzas de la revolución para una sociedad mejor. Lamenta que “*hoy, nos volvemos a enfrentar una situación igual a la del 79. Nuevamente tenemos un dictador en el poder, más sangriento del anterior*”. Hay que aprender la lección histórica, dice Pedro, “*de romper con el caudillismo, de romper con los ciclos de corrupción. ...no podemos volver a cometer otra vez el mismo error. ...hay que romper ese círculo vicioso.*”.

La manera en que formulan y expresan sus preocupaciones revelan las diferentes narrativas que coexisten en Nicaragua sobre el pasado. Las narrativas del desengaño, del olvido impuesto y la fraternicida, las cuales presentamos en el capítulo teórico 3.2., están en el trasfondo de sus reflexiones e historias. Estas narrativas están en correlación con la lucha cívica

que busca una transformación democrática, justicia para las víctimas y una salida negociada de la crisis. Sin embargo, los que vivieron la revolución y participaron en ella también sienten una necesidad de defenderla a luz de la nueva rebelión en Nicaragua. La narrativa revolucionaria, o sandinista, que defiende la revolución y su significado, también forma parte de la narrativa de la oposición autoconvocada, como podemos ver a través de las entrevistas.

Roberto reflexiona sobre este tema y sobre como evaluamos la historia en el presente. Él no quiere que se olvide la contribución de la revolución y que se descarte esa historia en el presente. Roberto es un intelectual, participó activamente en la revolución como joven estudiante y ha tenido varios cargos importantes en el gobierno sandinista, hasta que se alejó del FSLN en los noventa. Roberto no participó con armas en la revolución y el mismo dice que “*yo no fui un héroe. No fui un combatiente*”. El más bien trabajaba en asuntos económicos y en enseñanza. Pero para él es importante recordar por qué se involucraron en la revolución y lo que soñaron para su país, y hay que valorar las acciones de entonces en su contexto. Roberto recuerda que sentían en aquel entonces

...que era posible transformar el mundo, de que era posible tomarse el cielo por asalto, y que era posible realizar los sueños – porque había sueños, verdad. Y que estos sueños no eran egoístas, no eran para uno, verdad, sino que eran sueños de cambio en sociedad. Entonces, si uno no lo vivió, si uno no lo sintió, uno ni comprende, ni lo cree.

Roberto indica que los jóvenes que no vivieron la revolución no entienden esa lucha histórica, y tiene una preocupación para incluir a todas las memorias sobre el pasado en la narrativa de hoy. Es fácil descartar un acontecimiento histórico en el presente y no valorarla, como “*profeta del pasado*”, dice Roberto. Aunque él se alejó del FSLN, no descarta la contribución de la revolución y de su propia participación en ella, sino que lo recuerda con entusiasmo y nostalgia. Se emociona mucho cuando hablamos de ese tema y exclama: “*¡Esa era una revolución y valió la pena luchar por ella!*”. Valió la pena porque “*...la gente masivamente se comprometió con esa revolución, y que la gente con mística, con fe, se hizo tomar el cielo por asalto*”. Por todas las personas que se comprometieron, no se puede “*tirar a la basura la historia*”. Roberto muestra con su historia, y en base de lo que soñaron para su país, que la defensa de la revolución es, para algunos, compatible con la oposición al actual gobierno, son dos identidades a veces contradictorias, pero una no elimina a la otra.

Al preguntarles por qué se involucraban o por qué apoyaban a la revolución, las respuestas son parecidas a las que escuchamos hoy en día en Nicaragua en las justificaciones de los jóvenes que participaban en las protestas y en las demandas que han presentado las organizaciones opositivas. Estas demandas son una democracia participativa, justicia y

libertad, en grandes rasgos. Gabriel se involucró fuertemente en la revolución con la tendencia proletaria y estaba muy comprometido con el proyecto revolucionario. Él dice que le interesaba la revolución

...no solo por sacar a una dictadura, que significaba lo peor para la humanidad, los antivalores, sino por la oportunidad de construir una sociedad diferente. Humanista. ... O sea es una cosa, los seres humanos nuevos, las mujeres nuevas, los hombres nuevos. Era una cosa que lo hizo a uno agarrar a su vida, sacárselo del pecho y ponerlo encima de la mesa e ir a hacer lo que se tenía que hacer. Sin importar. La juventud permite eso. Y las convicciones. Por eso estoy aquí también.

Su reflexión traza las líneas entre el pasado y el presente, entre la revolución y la rebelión. La juventud y las convicciones permiten dedicarse a una lucha contra un régimen mucho más fuerte que ellos. Gabriel ya no es un joven, tiene 71 años en el momento de la entrevista, pero según él, tiene las mismas convicciones y sueños para su país, y por eso sigue involucrado en la lucha.

Sin embargo, hay que destacar la diferencia entre los valores y sueños que conducen las acciones y la ideología como trasfondo de la lucha. Aunque los valores y sueños sean los mismos, o parecidos, según los entrevistados, la ideología comunista o marxista que impulsó a la revolución sandinista ya no está presente en la narrativa de la oposición. Vemos entonces una continuidad en los valores, y estos son la principal motivación de la lucha, mientras hay una ruptura con la ideología como el principal conductor de las acciones.

La cita de Gabriel que dio inicio a esta tesis muestra sus fuertes sentimientos por la bandera rojo y negra del FSLN, y cuando la ve quemada le duele el corazón porque, como dice él “... todavía tenía algo aquí en mi corazón del Frente”. Pero al escuchar las razones de por qué los jóvenes están ahí, arriesgando su vida en la Universidad Politécnica de Nicaragua (UPOLI)⁴¹, se da cuenta de que, si tuviera la edad de estos jóvenes, él estaría ahí metido en la misma lucha con ellos. Las razones que le dio el estudiante en UPOLI de por qué estaban ahí eran por la corrupción, el abuso del poder, los muertos, la represión y que la sociedad estaba enferma. “Me moralizó mucho, me moralizó mucho eso”, expresa Gabriel. Después, Gabriel se metió a ayudar a los estudiantes, y al involucrarse de nuevo en una lucha contra un dictador, explica que la estructura del Frente Sandinista dejó de ser para él, “[l]o que es importante no es en qué estructura esta uno, sino cuál es su filosofía, su ideología, sus principios. La

⁴¹ UPOLI fue la primera universidad tomada por los estudiantes en abril 2018, y uno de los bastiones de los universitarios durante la lucha cívica donde fueron atacados fuertemente por policías y paramilitares del régimen. Los estudiantes tomaron la UPOLI por 52 días (Velásquez & Arcia, 2020).

estructura puede cambiar, pero los principios no cambian.”, dice. Los principios siguen siendo los mismos para Gabriel y en efecto, su lucha sigue siendo la misma también:

...lo que estamos luchando es por un sistema democrático que incluya a la ciudadanía. Que se construya un contrapoder que permita tener un balance en términos de gobernanza y gobernabilidad, y que sea una democracia, no con la práctica que se ha venido haciendo, una democracia representativa, ... sino pasar a la siguiente etapa, una democracia participativa, que es el verdadero sentido de la democracia.

La democracia es un principio mencionado por todos los entrevistados y es una de las demandas de la oposición autoconvocada. En la lucha revolucionaria la democracia no fue una de las demandas principales, así como lo es ahora. En el programa histórico del FSLN de 1969 no se menciona la instalación de una democracia como uno de los objetivos específicos. Proclaman instalar “un gobierno revolucionario que liquidará la estructura reaccionaria originada por farsas [sic] electorales y golpes militares, el poder popular forjará una Nicaragua sin explotación, sin opresión, sin atraso, una patria libre, progresista e independiente.” (Frente Sandinista de Liberación Nacional, 1969, p. 3). Entre las medidas que proponen en el programa están la libertad individual, el respeto a los derechos humanos, y la instalación de “una estructura que permita la plena participación de todo el pueblo, tanto a nivel nacional como a nivel local.” (FSLN, 1969, p. 3). No obstante, su visión de democracia, según el análisis de La Botz (2016), fue la participación masiva y movilización, y no estaban comprometidos a una democracia en su sentido real, donde todos tienen una voz, derechos, y poder de tomar decisiones, sino de una democracia *popular* (p. XIV).

El rechazo a la violencia como forma de luchar contra una dictadura es el cambio y la ruptura más significativa con la revolución. En las historias de los entrevistados escuchamos que muchas de las convicciones y justificaciones por luchar son similares a los del movimiento opositor ahora, y que luchan por los mismos sueños. Sin embargo, hay diferencias en ese aspecto también que son importantes destacar. El FSLN como organización, antes de la revolución, era muy bien organizado en una estructura militar con una jerarquía. Los guerrilleros y miembros del FSLN recibieron entrenamiento y formación política sobre el proyecto revolucionario y tenían una convicción ideológica que guiaba sus acciones y deseo por luchar, y hasta morir por la causa. De diferente manera, el movimiento opositor a Ortega surgió como algo espontáneo y no planificado. La revolución fue un proceso largo que implicó mucha planificación, entrenamiento, formación política, ataques estratégicos, compromiso y sacrificio de los guerrilleros. Para muchos, aunque no para todos, fue una lucha ideológica. Al contrario, el movimiento ahora no tiene una ideología específica ni entrenamiento político para

los jóvenes. Fue en gran medida una rebelión espontánea liderada por estudiantes sin experiencia política.

Varios de los entrevistados destacan esa diferencia entre los que se involucraban en la revolución y los que se unieron a la rebelión. Gabriel dice que:

...la diferencia entre los muchachos ahora y lo que vivimos nosotros, hay muchas, hay varias diferencias. Estos muchachos de ahora, a los cuales yo respeto mucho, se metieron a los eventos de abril sin una previa militancia. Nosotros teníamos años de estudios políticos, de militancia, entonces cuando llegamos al 79, teníamos una formación política, teníamos programas políticos, teníamos una estructura organizativa orgánica. Estos muchachos se abrieron el pecho y se lanzaron sin organización, autoconvocado.

Roberto también enfatiza la diferencia en la formación y la consciencia política que tenían los revolucionarios, y dice que “[e]n aquel tiempo ... vos asumía una decisión *consciente* que implicaba tu vida o tu muerte, tu libertad o... Era un ejercicio de consciencia política, de *mística*.”. Continúa hablando sobre el compromiso revolucionario donde la gente se preparó psicológicamente con el proyecto y sabían el costo que podía implicar su involucramiento. A cambio, los jóvenes de la rebelión en abril se involucraban por un impulso y sin consciencia política a una lucha que no esperaban tendría las consecuencias que ha tenido, con tantos muertos y una crisis prolongada.

No obstante, si volvemos a la insurrección en 1978, la mayoría que participó era gente común que se unió a la lucha sandinista porque fue vista como la única opción para derrocar a Somoza. Esa gente no había recibido entrenamiento militar ni formación política, sino que habían vivido bajo la dictadura de Somoza por cuatro décadas y querían terminar con la represión, corrupción y pobreza que había en Nicaragua. Ellos no lucharon por una convicción ideológica como lo hicieron los guerrilleros. Aunque el FSLN tenía su ideología socialista desde el inicio de su movimiento, esto no lo compartía con el pueblo. Es decir, el inicio de la lucha popular no fue una lucha socialista y el factor económico no fue lo más importante para que la gente se uniera a la insurrección contra Somoza. Tatar (2003, p. 133) argumenta en su estudio sobre la narrativa sandinista en la insurrección en 1978 que “parece que la transformación de un discurso anti-somocista a un discurso socialista empezó hasta después de la derrota de Somoza, cuando el FSLN llegó al poder en 1979.”⁴². Esto corresponde a las historias y respuestas de las entrevistas con los que no formaron parte de la estructura orgánica del FSLN, pero sí apoyaban a la revolución. La motivación de ellos por participar o apoyar no se expresa en términos socialistas ni comunistas. Pero al contrario de las conclusiones de Tatar que dicen

⁴² Mi traducción

que los Monimboseños lucharon contra Somoza para defender su tradición y regresar a un tipo de *Golden Age*, las respuestas que escucharon la presente investigación fueron que lucharon por una *Nueva Nicaragua*, por construir algo nuevo y por justicia social. Estas ideas puedan alinearse con las ideas socialistas, pero no lo formulan de manera explícita que fue así.

Juan era estudiante en la universidad el año de la insurrección y muchos de sus compañeros se involucraron en la lucha. Él dice que nunca fue un militante del Frente Sandinista, pero sus dos hermanos sí lo fueron, y uno de ellos fue asesinado cuando Juan tenía 16 años. Juan dice que eso le golpeó mucho y marcó su vida, sus pensamientos y convicciones. Dice que:

...mis simpatías eran más hacia un sueño de un Nicaragua mejor para todos. Más que pensando en una función ideológica, yo creo que la mayoría de los nicaragüenses nos fuimos hacia los más débiles, apoyarles, pero no teníamos un proyecto más que un proyecto de libertad y de igualdades, de derechos.

Juan habla de *la mayoría de la gente*, y podemos entender eso como las personas, como él, que apoyaron en la insurrección, de una forma u otra, pero que no se identificaron con los ideales del FSLN. Continúa diciendo que

Nosotros nos planteábamos, la mayoría en Nicaragua, nos planteábamos una lucha entre lo justo y lo injusto, entre los derechos ciudadanos y los atropellos a los derechos del ciudadano, entre lo que es la libertad y lo que es la dictadura. ... Pero yo no creo que ideológicamente estábamos alienados con el Frente Sandinista, estamos alineados hacia la construcción de un mejor país.

Sin embargo, Juan enfatiza el efecto unificador que la revolución tuvo y que ayudó a “*despertar la conciencia*”, pero para él no fue un proyecto de nación. Dice que: “*De Nicaragua se nace la lucha contra Somoza y el deseo de construir un nuevo país, pero no nace esa ideología, no estaba en el corazón del pueblo. Por eso no funcionó.*”.

Resumiendo brevemente, el punto central de este apartado es mostrar, a través de las experiencias vividas de los entrevistados, que la elección de la vía pacífica del movimiento oposicional es la ruptura más trascendente con el pasado revolucionario y con la historia de Nicaragua en general. Una ruptura basada en gran parte en las experiencias de guerra y violencia de la generación revolucionaria y su deseo por no regresar a ese tipo de estrategia para resolver conflictos políticos. Además, se basa en un deseo para construir una Nicaragua mejor para las futuras generaciones, algo que no lograron con la revolución.

5.2.Repertorio de contención

La revolución Sandinista cambió drásticamente la sociedad nicaragüense en las áreas económicas, sociales y culturales, y también cambió la manera de luchar y resistir a una dictadura represiva. Nicaragua tiene una larga historia de resolver los problemas con armas y violencia, y la revolución en 1979 no es una excepción de ese historial. Los guerrilleros Sandinistas lucharon con armas enviadas de países como Cuba, contra el armamento de Somoza que provenía de los Estados Unidos, principalmente. Pero cuando la lucha se transfirió a las ciudades y el pueblo se unió a la insurrección, había una falta de armas de calibre militar y la gente tuvo que inventarse armas artesanales y otras tácticas para resistir a la Guardia Nacional de Somoza. Durante las batallas urbanas, en 1978 a 1979, se levantaron barricadas en las calles para protegerse de ataques y se usaron morteros hechos en casa y bombas de contacto para defenderse. Las escenas de calles con barricadas y los morteros han sido reproducidos en fotografías icónicas y se convirtieron en símbolos de la lucha popular nicaragüense y de la revolución Sandinista (Rueda-Estrada, 2018).

Desde abril 2018, estas escenas históricas han sido reproducidas por la oposición autoconvocada contra FSLN y Ortega. Siguiendo un esquema similar, los estudiantes y la ciudadanía en general marcaron un paralelo entre su lucha contra Ortega y la lucha histórica contra Somoza. Pero las armas letales y la violencia no forman parte del repertorio de ese nuevo movimiento y algunos de los símbolos y consignas revolucionarias ahora tienen otro significado. Regresamos a una de las preguntas de investigación para esta tesis, y queremos averiguar: *¿de qué modo las ideas y símbolos pueden, de una manera, recoger los de la revolución en 1979, y al mismo tiempo imprimirle un nuevo sentido en la actualidad?*

El lingüista John Lipski observó una correlación entre el cambio político e ideológico y cambios lingüísticos en la época revolucionaria en Nicaragua, a través de estudiar los medios de comunicación, pancartas, consignas y el material usado en la campaña de alfabetización en los ochentas. Lipski (1997), subraya que

Además de la retórica revolucionaria usual, la difamación obligatoria de los seguidores del régimen depuesto, y la glorificación de los guerrilleros triunfantes, la revolución sandinista tomó un papel activo en la configuración del pensamiento popular y su representación lingüística.⁴³ (p. 63)

Durante los años de lucha revolucionaria surgió un tipo de lenguaje, una forma de hablar y consignas populares, muchas de ellas inspiradas en la revolución cubana y que se han

⁴³ Mi traducción

convertido en lenguaje común en Nicaragua. Algunos de estos términos se usan para referir al pasado revolucionario, pero algunos también forman parte del vocabulario de la oposición autoconvocada sobre la situación actual. Aquí aclararemos el significado, original y nuevo, para poder contestar la pregunta de investigación sobre la transición y nuevo significado del lenguaje y símbolos revolucionarios. Algunas de las definiciones de estos términos son tomados del texto de Lipski, pero el significado nuevo de los mismos términos es basado en las entrevistas, de artículos de prensa, y de experiencia propia (observación-participación).

5.2.1. Lenguaje y consignas

En la lucha contra Somoza, los sandinistas usaron los nombres *compañero/compañera* para referirse a otros sandinistas o rebeldes, igual que en la revolución en Cuba. También se utilizó el término más coloquial *compas* para dirigirse a otros combatientes. Después del triunfo de la revolución en Nicaragua el uso de *compañero/a* se convirtió en lenguaje común, pero su uso mostraba solidaridad con la revolución y por eso no fue lenguaje común en la oposición tradicional o con los que no tenía simpatía con el proyecto revolucionario. La población simpatizante con los sandinistas se refirió a los guerrilleros como *los muchachos*, y a los de alto rango como *comandantes*. Estos términos siguieron vivos después de la revolución y también se utilizaron en la guerra contrarrevolucionaria en los ochenta (Lipski, 1997).

Con la llegada de la guerra Contra al inicio de los ochentas, el gobierno sandinista pasó una ley de servicio militar obligatorio para todos los jóvenes entre 18 a 26 años. Debido a esto, la gran mayoría de los que lucharon en la guerra era la nueva generación, los hijos de los revolucionarios, y por eso les dieron el nombre *los cachorros de Sandino*, o solamente *los cachorros*. A los grupos armados que lucharon en contra de los sandinistas en esa guerra les llamaron *los contras*, síntesis de *contrarrevolucionario*. Los contras consistían en gran parte de campesinos, indígenas de la Costa Atlántica y ex somocistas. *Somocista* es otra expresión que claramente se refiere a los afiliados a la dictadura de Somoza, sean de la Guardia Nacional, políticos o gente común. Aunque no tiene que existir prueba de que hay una afiliación, sino que se usa como un insulto también, incluso para los que se alejaron del FSLN después de la revolución. En el tiempo de Somoza había espías trabajando para el régimen en todo el país, y la gente se refirió a ellos como *orejas*. Luego, cuando inició la contrarrevolución, los sandinistas se refirieron a los contras como *sapos* (Lipski, 1997).

En la rebelión popular contra Ortega, muchos de estos términos siguen vigentes y la oposición autoconvocada los ha adoptado para usar en su lucha contra Ortega. Los *sapos* ahora

son los sandinistas que siguen leales a Ortega, y también se refiere a los “espías” que el régimen de Ortega tiene en los barrios, trabajando a través de los Consejos de Poder Ciudadano (CPC), establecidos por el nuevo gobierno sandinista en 2007 y manejados directamente por Rosario Murillo (profundizaremos más sobre ese tema en el apartado 5.2.3.). *Los muchachos/as* en la actualidad son los jóvenes que estaban en las barricadas y tranques en 2018 resistiendo con morteros artesanales a las fuerzas policiales y paramilitares del gobierno. Ahora son los simpatizantes con las protestas contra Ortega que se refieren a los jóvenes en rebeldía contra el régimen como *los muchachos*.

Varios de los entrevistados para esta tesis se refieren a los jóvenes y estudiantes como *los muchachos/as*. María, por ejemplo, dice que una de las contribuciones que ella ha estado haciendo en la crisis es “*la recolección de alimentos (y) medicamentos para mandarlos a los muchachos que están presos.*”. Gabriel también se refiere a *los muchachos* en UPOLI cuando vio la bandera del FSLN quemada, y cuando refiere a las diferencias entre la insurrección en 1978 y la de ahora: “*la diferencia entre los muchachos ahora y lo que vivimos nosotros...*”. En el análisis de Rueda-Estrada (2018) sobre los paralelismos entre el lenguaje y símbolos revolucionarios y los mismos en la oposición autoconvocada actualmente, ella explica que los autoconvocados

[e]stán creando nuevos símbolos aún cuando no han podido desprenderse de los del pasado, por ello tampoco sorprende que en las entrevistas callejeras la gente se refiera a los jóvenes que mantienen las barricadas como los “muchachos”, tal como llamaban a los rebeldes durante la guerra insurreccional. (p. 122)

Otros términos, como *Comandante*, no se ha usado tanto en la nueva rebelión, aunque en algunos casos se ha nombrado alguien así, pero más como un apodo, como en el caso de la *Comandante Macha*, una joven de 21 años que estaba en las barricadas y se convirtió en una de las caras conocidas de la lucha cívica porque, aparte de luchar contra el régimen, también estaba luchando contra el cáncer (García, 2018). Los comandantes revolucionarios recibieron ese título por méritos guerrilleros y su muestra de valor en la lucha contra Somoza. La insurrección de 2018 se diferencia fundamentalmente de la revolución por la inexistencia de una estructura u organización militar, pero existe muestra de valor por algunos participantes en la rebelión. *Los contras* y *los somocistas* siguen siendo cualquier persona que se opone a Ortega y el FSLN, utilizado como un insulto por parte del gobierno.

Surgieron también expresiones retóricas en la revolución que fueron repetidos con tanta frecuencia que se convirtieron en lenguaje común. Aquí mencionaremos dos que tienen mucha relevancia para la situación actual en el país porque también han sido adoptados por la

oposición. En primer lugar, *los héroes y mártires* se refieren a los que murieron en combate durante la revolución. Pero solo se refiere a los sandinistas que murieron, no a los de la Guardia Nacional de Somoza, por ejemplo, aunque ellos también eran nicaragüenses (Lipski, 1997). Los *héroes y mártires* son los que han sacrificado su vida para defender la revolución, que es una responsabilidad de cualquier sandinista, según el pensamiento de Fonseca (James S., 2014). Los *héroes y mártires* han sido una fuente de legitimidad para FSLN, por su sacrificio, como vamos a discutir más en profundidad en el capítulo sobre el imaginario sandinista (apartado 5.3.). La expresión de los *héroes y mártires* es utilizada con frecuencia en los discursos oficiales, y hay museos y monumentos de los *héroes y mártires* por toda Nicaragua.

La segunda expresión, *ser joven es un delito*, se convirtió en un mantra para los sandinistas, refiriéndose a la represión y persecución de los jóvenes en el tiempo de Somoza. El FSLN reclutaba la mayoría de sus simpatizantes en las universidades, y por eso cualquier joven o estudiante fue sospechado de ser rebelde (Lipski, 1997). La proporción de jóvenes metidos en la lucha revolucionaria también está reflejada en el porcentaje de caídos: el 71 % tenían entre 15 y 24 años (Vilas, 1985, p. 23). María recuerda que ella se sentía observada por la Guardia Nacional cuando patrullaban las calles y ella estaba jugando fútbol. Ella solo tenía alrededor de trece años, pero, como dice ella, “*todas esas cosas eran indicios que probablemente vos podías estar entrenando, digamos, de alguna manera*”, refiriéndose a entrenar para la guerrilla sandinista.

Estas dos expresiones han reaparecido en la sociedad nicaragüense desde 2018, después de mucho tiempo de no tener relevancia, excepto al referirse al pasado. Ahora es la oposición a Ortega que ha sacrificado *héroes y mártires* para su causa, y otra vez *es un delito ser joven* por la sospecha y persecución que sufren los jóvenes y estudiantes hoy por los paramilitares y policías de Ortega. Las connotaciones morales que tienen estas dos expresiones, por relacionarse con asesinatos a jóvenes, hacen que su uso hoy también sea un golpe moral al régimen de Ortega.

A parte de palabras y expresiones, varias de las consignas populares de la revolución fueron utilizadas por la oposición en las marchas multitudinarias que se hicieron en todo el país desde abril 2018 hasta en julio del mismo año, cuando el gobierno pasó una ley de antiterrorismo con la intención de criminalizar las protestas sociales en Nicaragua (Equipo IEEPP, 2018). Algunas de las consignas que se escucharon en las marchas eran: *¡Viva Nicaragua Libre!* – *¡Pueblo únete!* – *¡Que vivan los estudiantes!* – *¡Justicia!* – *¡El pueblo unido jamás será vencido!* – *¡Que se rinda tu madre!* – *¡Patria libre para vivir!* Adicionalmente se leía los nombres de los caídos por la represión del régimen y la multitud respondía *¡Presente!*

después de cada nombre – igual que lo hicieron hace cuatro décadas con los caídos en la revolución.

Al iniciar esta investigación, una de las suposiciones era que las consignas revolucionarias gritadas en las marchas despertarían fuertes emociones en los ex revolucionarios que tienen memorias y experiencias, muchas veces traumáticas, relacionadas con estas consignas. Sin embargo, al tocar el tema con los entrevistados se descubrió que tenían una relación bastante relajada con ese lenguaje y que lo ven como algo natural, e incluso que su uso pueda dar homenaje a lo que ellos hicieron en los años setenta y ochenta. Al preguntarle a Gabriel, el ex militante del Frente Sandinista, sobre qué significa para él ver las mismas consignas de la revolución en las manifestaciones contra Ortega, respondió: “...*(significa) que estaba correcto lo que estábamos haciendo en aquel entonces*”. Para él, las consignas son una forma de transmitir líneas de acción política a la gente, una forma de comunicación política: “... *una consigna debe de dar el mensaje de cuál es la tarea que hay que hacer.*”.

Las consignas adquieren entonces su valor por el mensaje que transmiten y las consignas de la revolución eran contra una dictadura. Por eso tienen todavía un valor y vigencia en Nicaragua, porque otra vez están enfrente de una dictadura. Los manifestantes retomaron las viejas consignas de los sandinistas y, en consecuencia, ellos ya no usan estas consignas: “*¿Por qué crees que ellos no usan estas consignas? Nos los usan. Porque son consignas contra una dictadura,*” dice Gabriel. La oposición autoconvocada, de esta manera, les ha quitado parte del repertorio a los sandinistas, y Ortega ya no puede usar las consignas de la revolución porque son *contra* un dictador.

Las consignas de la revolución que ahora están reapareciendo, fueron anteriormente usadas por revolucionarios de ideología de izquierda, muchos de ellos socialistas y comunistas, en contra de un dictador capitalista de derecha. Ahora, en cambio, son utilizados en contra de un régimen que supuestamente es de izquierda y representa ideas socialistas. Ahora en Nicaragua, gente que nunca perteneció al FSLN usan las consignas inventadas y propagadas históricamente por los sandinistas. Esto nos indica que las consignas no tienen una ideología específica, aunque muchas de ellas surjan de una ideología, ni pertenecen a un grupo o partido particular. En otras palabras, las consignas no tienen propietario y puedan ser apropiados a otras causas.

Pedro, quien nunca perteneció al FSLN y se identifica como liberal, dice que le parece bien que los jóvenes utilicen el repertorio que tienen disponible para rebelarse y enfrentarse al poder. Continúa hablando sobre la consigna *El pueblo unido jamás será vencido*, que no es una consigna original de Nicaragua, y dice que

Es una consigna en contra de cualquiera que este reprimiendo el pueblo, sea de la derecha o de izquierda. Este, los dictadores son iguales, no, ya no tienen ideología, verdad. Y esa es una característica; el dictador pierde su ideología. ... por lo tanto se aplica la misma receta.”

Las consignas tienen una flexibilidad, de manera que se puedan aplicar en diferentes épocas, en diferentes contextos, y gente que antes no se identificaban con ese lenguaje lo puedan adoptar para su causa. “¡Ah no, aplicada en caso nuestra, genial!” – esta es la reacción de María, quien nunca se identificó como sandinista, cuando hablamos sobre las consignas de la revolución. Igual, Jorge tiene la opinión de que “... el pueblo tiene derecho de apropiarse a las consignas, ... las consignas no son de nadie, ni de los partidos, las consignas son del pueblo”. Podemos ver la transición de las consignas de un tiempo al otro como algo natural cuando se enfrentan a situaciones similares. Francisco tiene esta forma de verlo, y dice que “esto es como normal en las transiciones, en las culturas de uno a otro, y pues no lo veo como que sea malo ... eso es lo que tenemos. Y con eso nos probemos.”.

De acuerdo con Tarrow (2013) y la teoría del lenguaje de contención, el pueblo se puede apropiarse de un repertorio que les conviene y que encaja con su lucha. Tarrow (2013) también indica que en una coyuntura crítica, como la rebelión en Nicaragua, la gente puede tomar el poder del lenguaje que usualmente está controlado por un grupo dominante, como el FSLN. Podemos entender esa apropiación del lenguaje como un rechazo al uso oficial de esa mismo. Tarrow (2013) explica que “El lenguaje de coyunturas críticas anteriores también puede ser revivido por nuevos actores que rechazan la ritualización de sus movimientos.”⁴⁴ (p. 33). La oposición autoconvocada se ha apropiado del mismo repertorio que el FSLN desarrolló en los años revolucionarios. Esto podemos verlo como un golpe adicional al régimen de Ortega, porque el poder del lenguaje y símbolos revolucionario siempre ha estado bajo el control del FSLN y Ortega, y ha formado gran parte de su imagen y su discurso.

Las consignas de la revolución, aunque puedan mostrar una continuidad en la historia de Nicaragua por su reaparición en la revuelta de abril, también muestran una ruptura. La consigna emblemática de los sandinistas, haciéndole eco a Sandino, es *Patria libre o morir*. Ahora la oposición lo ha transformado a *Patria libre para vivir*, o *Patria libre y vivir*. Aquí vemos un gran cambio y ruptura en la actitud a la lucha y demuestra la convicción por una vía pacífica para resolver los problemas, como discutimos en el capítulo anterior. Gabriel dice que “las consignas de aquel entonces son las mismas que ahora, salvo una, que le dieron vuelta:

⁴⁴ Mi traducción

“Patria libre para vivir”. En aquel entonces, y lo creíamos nosotros, era “o morir”. Ahora es “Patria libre para vivir”, porque es una patria libre para poder vivir, en una patria libre.”.

Los jóvenes de ahora no están dispuestos a morir por esa libertad, sino que quieren una patria libre para que puedan disfrutar de esa libertad. *“O sea, estamos luchando porque queremos construir y vivir en un país diferente para todos.”*, dice Juan al hablar del significado de esa nueva consigna. De igual manera, María explica que cambiaron la consigna *“... porque vos tenes que tener una patria libre y tienes que vivir para disfrutar de esa patria. Porque es una visión de futuro, es para los demás, no puede ser aquí muertos más, no.”*. Esta actitud rompe con las creencias de la revolución y la lucha armada, donde los jóvenes tenían que prepararse para morir por su causa, y que eso valía la pena. Los caídos en la revolución fueron presentados como héroes y mártires después de su muerte, y al inmortalizarles así se convirtió en un sueño para algunos jóvenes ser un mártir. En el presente no están preparados a morir por esta causa y luchan porque quieren vivir en paz y libertad.

Otro aspecto de las consignas de la revolución es que su uso hoy puede ser visto como un homenaje a todos los que sacrificaron su vida por su país. Juan, quien perdió a su hermano en la revolución y otro hermano fue encarcelado y forzado al exilio, dice que con las consignas

estamos haciendo honor a cientos de miles de nicaragüenses que, a cientos y miles de nicaragüenses, que fueron torturados, que fueron asesinados, que fueron exiliados antes del 19 de julio. Estamos honrando la memoria de su lucha que fue confiscada por quienes llegaron al poder en el 19 de julio 1979, y mal utilizaron o deshonraron.

Los que lucharon contra la dictadura de Somoza también soñaron con un mejor país para todos y sacrificaron su vida por sus creencias. Juan siente que

en algún momento se va a hacer ese justo reconocimiento a la memoria de miles que cayeron, soñando con un mejor país. Y yo creo que eso va a ser una gran cosa porque... vamos a ser los constructores de los sueños de ellos.

Aunque mucho del lenguaje y repertorio de la revolución se aplica hoy también, hay algunos símbolos revolucionarios que el nuevo movimiento no los utiliza. El símbolo más conocido del FSLN es su bandera roja y negra, que ellos ven como su herencia de Sandino. María dice que *“[d]onde siento un rechazo horrible es cuando miro una bandera roja y negra. ¡Ay no!*. La bandera roja y negra de FSLN tiene connotaciones negativas para alguna gente, y positivas para otras. Connotaciones positivas generalmente para los que participaron activamente en la revolución y habían jurado ante la bandera roja y negra de Sandino. Pero otros lo asocian con acontecimientos negativos, como el servicio militar donde muchos jóvenes fueron forzados de ir a la guerra. La bandera es un símbolo fuerte para FSLN y todavía lo usan,

por eso puede tener más asociaciones negativas ahora porque ha sido un símbolo de la violencia por parte del gobierno y los paramilitares. En mi observación, en la última década la bandera también ha aparecido en lugares en donde no debería haber símbolos de partidos políticos, como por ejemplo en las universidades públicas, hospitales y estaciones de policía, entre otras. Y posiblemente por ser un símbolo visible y físico mantiene las connotaciones negativas, mientras lo que es el lenguaje, que es más abstracto, puede evolucionar hasta tomar o recibir otro significado para la oposición.

En algunas protestas se vio que la bandera sandinista fue quemada, mostrando su rechazo hacía ese símbolo. También observé que pintaron monumentos revolucionarios y postes en la calle en los colores azul y blanco – quitando el color rojo y negro que había tenido los últimos 12 años. En varios casos fueron pintado de nuevo en rojo y negro por los seguidores de Ortega, y después de nuevo en azul y blanco por los manifestantes – y continuando así una lucha en la calle por el significado de los símbolos y la memoria colectiva.

La bandera que representa la oposición autoconvocada es la bandera nacional azul y blanco, y esto es algo nuevo también en la historia de Nicaragua. Roberto habla de las innovaciones en las protestas contra Ortega, e incluye ahí el uso de la bandera nacional:

Por primera vez se enarbola la bandera azul y blanco. Como algo que cobija a todos, verdad. Y esa es una semilla de nación, que no hemos construido una nación, verdad, siempre la nación ha estado partida desde las visiones ... pero no un sustrato común.

La bandera azul y blanco tiene un significado simbólico muy importante porque representa la nación y la unidad, y no excluye a nadie por pertenecer a un partido político porque uno puede *ser azul y blanco* en combinación con otra identidad política. La bandera nacional se ha convertido en un símbolo tan fuerte de la oposición a Ortega que los paramilitares y policías reprimen o persiguen a cualquier que tenga una bandera en su mano o en su casa. Rosalía experimentó eso personalmente y cuenta que

En un momento álgido de la represión nosotros teníamos en la casa banderas y chimbombas azul y blanco, y entonces había pasado algo de que nosotros habíamos apoyado una situación muy especial, habíamos lanzado un comunicado como padres de familia del colegio pero no habíamos puesto quienes, al día siguiente yo tenía – estaba sola en la casa con dos empleados – y habían seis camionetas abajo, de paramilitares encapuchados y todo... y de pronto digo yo, ¿qué es lo que tengo aquí que me comprometa?, sabes, mi esposo tenía 4 armas en la casa, todas con permiso – por la finca ellos tienen armas – vos crees que yo fui a esconder las pistolas, fui a agarrar las chimbombas y las banderas e ir las a enterrar a un basurero atrás en mi casa... (Rosalía, 2019)

Rosalía siente que la historia, o su historia, se está repitiendo, porque en 1979 ella ayudó a su mamá a esconder armas al día siguiente que mataron a su papá, enterrándolas en el patio, igual que estaba haciendo ahora con las chimbombas y banderas. “¡Que decentes que somos!”, exclama, “A mí de pronto se me salió una lágrima, porque yo dije este es el colmo” (Rosalía, 2019). De igual forma, Gabriel expresa que “[e]s el único país en el planeta que el símbolo patrio es perseguido y se volvió a convertir en símbolo de libertad.”. Continúa explicando que el significado de la bandera azul y blanco también ha cambiado, porque antes no era un símbolo de libertad para la gente:

Para nosotros la bandera azul y blanco representaba las oligarquías que hicieron la independencia, porque la independencia no fue más que los hijos de los peninsulares ya no quisieron seguir pagándole diezmos y impuestos a la corona. ... Pero todo siguió igual. Todo sigue igual. Ahorita sigue igual que en tiempo de la colonia. ... Entonces, nosotros hicimos la revolución para cambiar estas cosas, pero no nos dio el tiempo.

El uso de la bandera nacional y los colores azules y blancos se han convertido, entonces, en los símbolos más significativos para la oposición autoconvocada, mientras rechazan la bandera roja y negra que representa al gobierno. A continuación, exploraremos más el uso y el rechazo de los símbolos revolucionarios así como los nuevos del gobierno sandinista, en conexión con el control de las calles, visto asimismo como un poder simbólico.

5.2.2. ¡Nos quitaron tanto que nos quitaron el miedo!

El control de las calles es un elemento que ha sostenido al gobierno de Ortega tanto en los años insurreccionales, como los últimos tres períodos presidenciales. En este apartado analizamos las tácticas utilizados para mantener ese control de las calles y cómo esa dinámica ha transformado después del estadillo en 2018.

Desde la insurrección contra Somoza, cuando simpatizantes con la lucha sandinista impidieron a la Guardia Nacional entrar a las ciudades con las barricadas y morteros artesanales, el poder del FSLN ha estado en las calles (Rueda-Estrada, 2018). El politólogo nicaragüense Pérez-Baltodano (2009) hace una comparación entre las pandillas Maras y el estado a partir del regreso al poder del FSLN en 2007. Lo que Pérez-Baltodano (2009) llama el *Estado-Mara* se construye “en función de sus enemigos” (p. 9), y las enemistades son los que nutren la identidad y afirman el sentido de pertenecer a los miembros. Uno de los aspectos importantes para las pandillas es el control de la calle, porque así obtienen un sentido de seguridad y también de conquista o posesión del territorio. Este aspecto ha sido elemental para Ortega y FSLN desde

su inicio. El poder de convocar a miles de seguidores en corto tiempo ha sido uno de los privilegios de Ortega, y de esa manera muestran su gran apoyo en la población y pueden sofocar a cualquier inquietud oposicional antes de que se desarrollen hacia un desafío real para FSLN (Rueda-Estrada, 2018, Pérez-Baltodano, 2009).

En un discurso que Daniel Ortega dio en 2008 en la conmemoración del repliegue⁴⁵ en 1979, advierte a la oposición de ese poder de la calle que él tiene:

Donde nos busquen nuestros enemigos, allí nos van a encontrar; donde nos busquen los vende-patria, allí nos van a encontrar; donde nos busquen los traidores, allí nos van a encontrar; donde nos busquen los financiados por la Embajada yanqui, allí nos van a encontrar, dispuestos, como decía nuestro gran poeta Rubén Darío, a levantar el acero de guerra o el olivo de la paz. (Radio La Primerísima, 2008)

En general, se categoriza a cualquiera que piense diferente como un *vendepatria* o *traidor*, y estos enemigos que piensen distinto son conectados con el *gran enemigo*, que es el imperialismo y el financiamiento yanqui. Estos términos formaron parte de la narrativa revolucionaria en los años setenta y ochenta y sigue en los discursos del FSLN. Ante la nueva situación en 2018, en donde cientos de miles de nicaragüenses se manifestaron en su contra, Ortega y Murillo trataron de recuperar el control de las calles con las viejas tácticas del uso del enemigo, categorizando a estudiantes como *delincuentes* y *terroristas*. Inventaron nuevos nombres para estos traidores, como *minúsculos*, *vampiros*, *seres mediocres*, *almas mezquinas*, entre otros, en gran parte propagados por la vicepresidenta Murillo. El uso de nombres negativos a los manifestantes y al conectarlos con el financiamiento de los Estados Unidos, podemos verlo como un intento de deslegitimar la lucha oposicional y sus motivaciones por pedir cambios (GIEI, 2018, pp. 64-5).

De manera similar que el asesinato de Chamorro fue la chispa del apoyo popular al Frente Sandinista y su lucha, la matanza de varios jóvenes en los primeros días de las protestas “le quitó” el miedo a la población en Nicaragua y miles se lanzaron a las manifestaciones. Mucha gente ha tenido miedo de perder su trabajo o de ser hostigado por el gobierno o sus seguidores si les contradicen o se manifiesta en su contra. Como destaca Botz (2016) en su análisis sobre el continuo poder del FSLN,

...el gobierno de FSLN mantiene su control principalmente a través del patrocinio y el establecimiento de relaciones clientelistas entre jefes políticos y ciudadanos a todos los niveles. La combinación de miedo y favores, el miedo a perder y la esperanza de obtener acceso a algún programa gubernamental, generalmente es suficiente para establecer el control sobre la mayoría de las personas de clase media,

⁴⁵ El repliegue fue el retiro táctico de guerrilleros y civiles de las confrontaciones con la guardia nacional en Managua a Masaya. 6000 personas caminaron por dos días, entre ellos 100 heridos. El repliegue fue exitoso y desde Masaya se planificó un contra-ataque que derrocaría a Somoza (Rueda-Estrada, 2018).

clase trabajadora y pobres. El FSLN es una máquina de patrocinio político.⁴⁶ (p.359)

Ese miedo a perder desapareció, en parte, en abril 2018 con la muerte de varios jóvenes indefensos por parte del régimen de Ortega. Una de las consignas en las manifestaciones decía que “*nos quitaron tanto que nos quitaron el miedo*”, señalando precisamente que han tenido miedo antes (Benites, 2018). Luz era una activista sandinista y trabajó con los derechos de las mujeres en la Asociación de Mujeres Nicaragüenses Luisa Amanda Espinoza (AMNLAE).⁴⁷ Luz fue entrevistada por María Xavier Gutiérrez y la entrevista fue publicada en el blog Mujer Urbana. Luz habla de ese miedo y expresa que

Yo creo que le hemos tenido miedo a este Frente Sandinista desde el comienzo... Ellos hicieron una guerra armada y en esa guerra armada se voló moros y cristianos como decimos popularmente... En eso de defender la Revolución es también no dejar a nadie que piense distinto. (Luz, 2019)

El miedo es un instrumento eficaz para controlar a la población e impedir manifestaciones opositivas en las calles. El miedo político, tal como lo argumenta Robin (2004, p. 2) en su libro sobre ese tema, podemos definir como la intimidación de un gobierno o grupo sobre la población. Robin sugiere ver al miedo político como un instrumento político, utilizado por el gobierno, por ejemplo, para servir sus objetivos políticos. Ese instrumento se puede usar de dos maneras: primero, para definir un objeto de miedo colectivo o un enemigo externo – una táctica común en guerras, por ejemplo – o, segundo, para hacer intimidaciones más internas que surgen “de las jerarquías sociales, políticas, y económicas que dividen a las personas”⁴⁸ (Robin, 2004, p. 18). Este miedo es creado y manipulado por dirigentes políticos, basado en uso de sanciones, o amenaza de usar sanciones, “para asegurar que un grupo conserve o aumente su poder a expensa de otro”⁴⁹ (Robin, 2004, p. 18). Un método para supervisar las acciones y pensamientos de la gente es tener “espías” quienes observan y se comunican con un superior en su área. Robin (2004) usa el ejemplo del lugar de trabajo en los Estados Unidos para examinar ese método, pero pueda ser utilizado en los barrios, en el trabajo, la alcaldía o incluso más arriba en el sistema también.

Ese tipo de táctica ha funcionado bien para el régimen de Ortega, igual que lo fue para Somoza en su tiempo. Somoza tenía sus *orejas* quienes reportaban las actividades políticas en

⁴⁶ Mi traducción

⁴⁷ AMNLAE fue fundada en 1979 para trabajar con los derechos de las mujeres. Fue controlado por FSLN y no tenía autonomía como organización. El nombre fue en memoria de una mujer obrera que murió en la revolución y quien se cree fue la primera víctima mujer (Randall, 1999, s. 17).

⁴⁸ Mi traducción

⁴⁹ Mi traducción

los barrios al régimen, mientras el FSLN creó los Comités de Defensa Sandinistas (CDS) con la misma intención después del triunfo de la revolución. La creación de los CDS fue con la pretensión de “poder popular” y la participación de las masas. A través de los CDS el FSLN deseaba convertirse en “la organización política, el portavoz y el receptor de todas las preocupaciones del pueblo” (citado en Christian, 1986, p. 132). En la práctica, los CDS sirvieron como los “ojos y oídos” del gobierno para desarraigar cualquier sentimiento contrarrevolucionario o somocista (Christian, 1986, pp. 131-2). Luego, con el regreso al poder en 2007, el FSLN creó los Consejos del Poder Ciudadano (CPC), para recrear el tipo de organización de masas que habían gozado durante la revolución, pero que estaba dispersa entre ONG, la sociedad civil y otros partidos políticos. Los CPC fueron establecidos en todo el país a partir de 2007 y representan lo que el gobierno llama *democracia directa*, o desde abajo, a pesar de que son controlados desde arriba por Murillo (La Botz, 2016, p. 327).

María, quien tiene experiencia de trabajo de alcaldías y oficinas oficiales, notaba el cambio en la organización cuando regresaron al poder el FSLN en 2007, y con la instalación de los CPC. Dice que “*de repente, ya no tenías donde te escucharon, si no eras parte de las organizaciones del partido, por decirlo así.*”. Gabriel también sintió que ya no había espacios para ser escuchado y dice que “[*o*]pinar diferente, tener una propuesta diferente, no era bien vista, pues. Ahí tuve que salir.”.

El pensar distinto al régimen de Ortega es un peligro y lo evidencia todos los muertos, los heridos, los presos políticos y los exiliados como resultado del estallido en 2018. Varios de los entrevistados para esta investigación están en exilio forzado por las amenazas del gobierno o sus seguidores, dos de ellos han sido presos políticos durante la revuelta y uno fue despedido de su trabajo por pensar diferente. Los que se han quedado en Nicaragua viven con un asedio casi diario.

Cuando llegué a la clínica de “Jorge” para la entrevista, vi que había pintas en la pared que dice “paz y bien”. Hacia solamente una semana las pintas decían “PLOMO” en la pared de su consultorio médico. Los seguidores de Ortega cruzaron por toda la ciudad pintando las paredes de personas que habían participado en las marchas o que están en oposición al régimen. Pero como eso recibió mucha atención en redes sociales y en la prensa, cruzaron la ciudad de nuevo, quitando “PLOMO” y sustituyéndolo con “paz y bien” o “amor y paz” – que son las consignas de la vicepresidenta y esposa de Ortega, Rosario Murillo. Jorge se siente muy frustrado, seguro con miedo, y se pregunta:

¿Como es posible que aquí haya ciudadanos que hemos sido marcados, como en el tiempo de los Nazis que se marcaban los judíos en la casa, nos han marcado y nos

han puesto “PLOMO”? ¿Plomo que significa? Te voy a pegar un balazo, ya, ya. Entonces, y te ponen “VIGILADO”. ¿Qué significa? Te estamos vigilando, te estamos viendo y en cualquier momento te puede pasar cualquier cosa. Eso, esos elementos... es difícil.

El pintar las paredes podemos interpretar como parte del control de las calles que ejercen el régimen de Ortega. Jorge fue uno de los médicos que fueron despedidos en todo el país en medio de la crisis.⁵⁰ Los que se pronunciaron en contra del régimen o los que ayudaron a heridos en las confrontaciones con el gobierno corrían el riesgo de perder su trabajo, y así fue para Jorge. Él había atendido a jóvenes heridos y después fue despedido de su trabajo – por razones políticas – le dijeron explícitamente. Su pensamiento diferente representaba *un peligro* para el hospital, según la dirección del hospital.

Las confrontaciones más fuertes entre el gobierno y los manifestantes ocurrieron en los llamados “bastiones sandinistas”, que son las ciudades y los barrios históricamente sandinistas y que tuvieron un papel decisivo en el derrocamiento de Somoza. Estas ciudades son, entre otras, León, Estelí y el barrio de Monimbó en Masaya. Estos lugares tienen un significado simbólico muy importante para el sandinismo y al convertirse en los nuevos “bastiones” de la oposición a Ortega, se pone en disputa no solo el control de las calles, sino también el legado y la narrativa sandinista sobre la historia (Meza, 2018). En seguida examinaremos la táctica de las barricadas, uno de los métodos utilizados por la oposición autoconvocada para tratar de defenderse de la represión gubernamental, pero también para ganar poder en las calles. Esta táctica fue utilizada en la insurrección sandinista en 1978 también, y en el siguiente apartado analizaremos su transformación al presente en la insurrección popular en 2018.

5.2.3. Las Barricadas

Las barricadas no fueron una invención de los sandinistas, sino que ellos también se basaron en repertorios ya existentes de resistencia y tácticas que habían tenido éxito en otros países y en otras revoluciones, como la francesa y la cubana. Las barricadas son usualmente asociadas con la revolución francesa en 1789, pero tienen una historia más larga en Francia como un instrumento para proteger los barrios de intrusos en las noches. Después se desarrolló a una táctica eficaz en conflictos dentro de las ciudades y su uso se remonta al siglo XVI (Traugott, 2010). Una barricada podemos definir como un tipo de trinchera que, normalmente, se monta con barriles llenados con arena o piedras para defenderse de un enemigo (Traugott, 2010, p.

⁵⁰ 135 médicos fueron despedidos arbitrariamente como “represalia por su participación o apoyo a las protestas ciudadanas iniciadas en abril.” (Lara & García, 2018).

17). La función y forma de las barricadas depende del contexto social e histórico donde surgen. En Francia, las barricadas se mostraron como una táctica militar eficiente, además de ser una forma alternativa de organizarse y movilizar a la población. Luego, la conexión con revoluciones exitosas y el valor simbólico de las barricadas prevaleció y aseguró su continuo uso, no solo en Francia, sino en toda Europa y el mundo. La combinación de estos factores hace que las barricadas sigan siendo una táctica usada en diferentes contextos de contención en todo el mundo (Traugott, 1993).

En Nicaragua las barricadas son relacionadas al éxito de la insurrección popular contra Somoza. La población levantó barricadas en las ciudades a partir del año 1978, cuando la lucha se movió desde las montañas a las zonas urbanas. Las barricadas se construyeron de adoquines de la calle, que fueron producidos en una fábrica propiedad de Somoza. Así, las barricadas no solo sirvieron para protegerse de la represión de la Guardia Nacional, sino que también dieron un golpe económico y moral a la dictadura. Los adoquines y las barricadas se convirtieron en símbolos prominentes de la revolución sandinista (Rueda-Estrada, 2018).

En tiempo de paz, después de 1990, el FSLN también ha optado por la táctica de las barricadas para protestar contra reformas de los gobiernos neoliberales de Chamorro (1990-1995) y Alemán (1996-2001). Las barricadas siguieron con vida en las políticas contenciosas en Nicaragua, entonces, hasta que Ortega regresó al poder en 2007. Como las barricadas han sido una táctica del FSLN, no se habían visto barricadas en la última década de gobierno sandinista (hasta 2018). La oposición tradicional no suele usar repertorios de contención igual que el FSLN, y aunque se ha visto algunas marchas y protestas en los últimos años, no han usado tácticas como las barricadas en las calles. El gobierno de Ortega se ha dedicado a mantener un control estricto de las calles, controlando manifestaciones y expresiones de descontento social con sus “turbas” sandinistas (Rueda-Estrada, 2018).

El pueblo de Monimbó se ha convertido en el símbolo de la resistencia popular por su levantamiento contra la Guardia Nacional en la insurrección en 1978. La población levantó barricadas en todo el pueblo para protegerse de la Guardia Nacional y para impedir su tránsito con vehículos en las calles. Lograron mantener a la guardia fuera por varios días y fue visto como una gran victoria contra Somoza. Por el éxito en Monimbó, las barricadas se extendieron a otros barrios, pueblos y ciudades en toda Nicaragua. La táctica de levantar barricadas no fue instrucción de los dirigentes sandinistas, sino que fue una reacción espontánea de la población. Aun así, esa resistencia popular se convirtió en un símbolo de la revolución y parte de la narrativa sandinista. Las barricadas tenían tanto significado para los sandinistas que llamaron al diario oficial del FSLN “Barricada” (Rueda-Estrada, 2018).

En el levantamiento contra Ortega en abril 2018 los manifestantes se enfrentaron con una fuerte represión policial y paramilitar, y su respuesta fue construir barricadas en los barrios para defenderse. Otra vez, Monimbó, que es un barrio en Masaya, levantó barricadas y lograron encerrar sus barrios y mantener a los paramilitares fuera por un tiempo. Masaya intentó ser la primera ciudad en liberarse del régimen de Ortega con esa táctica, y levantaron más que 200 barricadas. Tras una de las barricadas se escuchó un hombre gritando: “Dos palabras para Daniel Ortega: como Monimbó lo subió, así lo va a quitar” (Rueda-Estrada, 2018, p. 110). Masaya y Monimbó son símbolos tan importantes para el sandinismo que Ortega no iba a permitir que se rebelaran contra ellos de esa forma, y lanzaron la “operación de limpieza” para quitar las barricadas. Sin embargo, las barricadas habían logrado impedir la celebración del repliegue y el triunfo de la revolución que Ortega y los sandinistas celebran cada año en Masaya. Fue una victoria simbólica para los Monimboseños contener la celebración, aunque no lograron liberarse del régimen y el costo de vidas de “la operación de limpieza” fue alto (Rueda-Estrada, 2018).

Las barricadas fueron levantadas por todo el país después que iniciaron en Masaya, igual que durante la insurrección en 1978. De nuevo, no hubo ninguna instrucción de salir y levantar barricadas, sino que fue una reacción espontánea de la población enfrente a la represión del régimen. En León, la ciudad donde viví, los jóvenes levantaron barricadas por todas las calles y en cada barrio, sacando los bloques de concreto de las que están formadas. La generación de mayor edad, en general, no participó en las barricadas, sino que fueron los jóvenes que se mantenían ahí, y la gente y vecinos les apoyó con comida y víveres, porque sabían que eso les iba a proteger a ellos también en las noches. Es mi impresión que las barricadas no solamente sirven para defenderse y resistir al régimen, sino que también son un punto de movilización y muestra de solidaridad. Las barricadas tienen un valor simbólico muy fuerte en Nicaragua, y forman parte de su historia y cultura. El hecho de construir barricadas, una táctica únicamente utilizada por FSLN históricamente en Nicaragua, podemos interpretar como un intento de quitarle el control de las calles a Ortega y al mismo tiempo enviarle un mensaje fuerte de moralidad.

5.3.El imaginario sandinista

En la introducción de esta tesis argumentamos que el imaginario sandinista, con los mitos, símbolos y moral superior, sostiene la legitimidad del FSLN como partido revolucionario. En el presente apartado exploramos ese imaginario y la transición de ese mismo al presente,

argumentando que por la brecha entre el discurso y la práctica del FSLN, esa legitimidad moral ahora incumbe a los que luchan en su contra.

Augusto César Sandino fue un precursor en Nicaragua de tácticas guerrilleras, que el FSLN recogió en su lucha 40 años después. Además dejó una herencia de sueños para una parte de la sociedad nicaragüense y de cómo debe ser un patriota nicaragüense. El patriotismo, para Sandino, está relacionado con la moralidad. La moralidad sandinista se basa en gran parte en la lucha de Sandino contra los Marines (1927 – 1934), y en sus escrituras en donde explica sus pensamientos sobre la sociedad, la política y la moralidad. Carlos Fonseca, uno de los fundadores del FSLN, realizó la tarea de juntar los escritos de Sandino y publicarlas, además que hizo su propia interpretación de la vida, la lucha y los pensamientos de Sandino. Fue Fonseca quien hizo la conexión entre la lucha de FSLN con la lucha histórica de Sandino, e integró su nombre en el nombre del movimiento, *Frente Sandinista de Liberación Nacional*, algo que Sandino instó en sus escritos cuando escribió que “Nosotros iremos hacia el sol de la libertad o hacia la muerte; y si nos morimos, nuestra causa seguirá viviendo. Otros nos seguirán.” (Fonseca, 1984, p. 71).

Fonseca vio la lucha en contra de la dictadura somocista como una continuación de la gesta de Sandino, que era para alcanzar una patria libre del imperialismo y sus “marionetas” (Somoza) en Nicaragua (James S. , 2014). Sobre la moralidad, Sandino enfatizó el desinterés económico, el sacrificio, la alegría de luchar, la solidaridad humana y la dignidad. El mantra que permea todos sus escritos es *patria libre o morir*, que es el último sacrificio que un hombre pueda hacer por su patria: “Y allí seguiremos, hasta que obtengamos la libertad o caigamos en la lucha.” (citado en Fonseca, 1984, p. 71). Sandino y Fonseca son considerados los padres del sandinismo, Fonseca siguió el ejemplo de Sandino en muchas áreas, incluyendo en la moralidad y los dos se convirtieron en mártires de la lucha por la libertad en Nicaragua.

Antes de su muerte, Fonseca ponía mucho énfasis en los mártires de la lucha revolucionaria y su sacrificio para la patria. Especialmente enfatizaba el papel de los estudiantes y jóvenes, quienes tenían un pensamiento desarrollado y crítico, y por eso representaban el *abanderado*, es decir, que ellos tenían una responsabilidad hacia el futuro y hacia su patria. El sacrificio es un acto moral, según Fonseca, y los jóvenes y el FSLN mostraron esa moral a través de su comportamiento y su martirio (James S., 2014, p. 14). “En esta nueva batalla, la joven generación nicaragüense, fiel al legado de Augusto César Sandino, prueba con su sangre, que ocupa un honroso lugar”, escribió Fonseca (1980, p. 33). Otra parte de la moral de los guerrilleros sandinistas, según Fonseca, era tratar a todas personas con respeto y humanidad, inclusive a la Guardia Nacional, aún cuando ellos reprimían a los guerrilleros y al pueblo. Solo

se iba a disparar contra un guardia si era necesario, y si se tomó un prisionero de la guardia había que tratarle bien para que tal vez luego se uniera a la lucha sandinista. Contrastó, entonces, los guerrilleros humanos y la guardia inhumana – quienes torturaron y mataron a jóvenes (James S., 2014).

El FSLN se ha basado primariamente en las escrituras de Fonseca para formar sus discursos y su narrativa sobre lo que fue la revolución, y ha usado ese discurso de superioridad moral para defender la revolución y para asegurar el continuo apoyo de la población las últimas cuatro décadas. Antes del triunfo de la revolución, los sandinistas tenían un enemigo en Somoza que contribuyó a unir a todas fracciones de la sociedad a un objetivo común, que era derrocar al dictador. Sin embargo, después del triunfo, el FSLN tenía que modificar su discurso y encontrar nuevos valores para su continua legitimidad como poder político. Ya no eran simplemente un movimiento revolucionario que buscaba derrocar a un dictador, sino que dependieron de la aceptación generalizada de su ideología política – que es el proyecto de legitimación y de establecer un poder hegemónico (James S., 2014).

Sierakowski (2019) argumenta en su libro *Sandinistas – A moral history*, que la participación de las masas en la insurrección se puede explicar por el deseo de una regeneración moral, basada en los actos inmorales de los afiliados del régimen de Somoza y de la Guardia Nacional. Ese comportamiento inmoral se manifestaba en el involucramiento en prostitución, burdeles, garitos, consumo de alcohol y drogas, corrupción, violencia, violaciones de derechos humanos etcétera. Pero más que nada, se juzgan de inmorales a la Guardia Nacional, y a la vez el régimen de Somoza, por matar a jóvenes, niños y hasta bebés. De estas acciones sale la antes mencionada expresión de que *es un delito ser joven*, y esta expresión tiene un fuerte mensaje de moralidad. La alianza de las mujeres/madres a la insurrección tiene mucho que ver con este último punto, según Sierakowski (2019), y ellas participaron más que nada con proporcionar casas seguras y víveres para los *muchachos* que estaban luchando en la calle o en las barricadas.

La inmoralidad de Somoza y la Guardia Nacional sirvió como una fuente de legitimidad para la lucha sandinista, y posteriormente, el sacrificio de los sandinistas para terminar con esa inmoralidad le dio una superioridad moral. En nombre de esa superioridad moral pudieron hacer decisiones políticas impopulares y siempre justificándolo con la prueba de su moral. Esa hegemonía moral de los sandinistas se ha desarrollado encima de una mística sandinista que Francisco, un excombatiente de la revolución, explica así:

Fuimos creando un cuerpo místico que era parte de todas las creencias de que teníamos la razón en todo, por todo y para todo, ves. Y el mito de que los combatientes son unos Rambos, ya, los dirigentes nacionales son una especie de Dioses con facultades legales, morales, para hacer y deshacer.

El mismo Francisco dice que hay que alejarse de esa mística y aclararlo para quitarles esa hegemonía moral que tienen para justificar sus acciones.

No obstante, no solo es el discurso que ha creado una mística sobre la revolución, sino los mismos logros del proyecto revolución han contribuido a crear ese imaginario sandinista y un encantamiento con los líderes sandinistas. Luz (2019), quien trabajó en una organización sandinista, cuenta que había varios elementos de la revolución que creó un aura de encantamiento, como, por ejemplo, la inclusión de las mujeres y los derechos de las mujeres, el trabajo solidario en las plantaciones de algodón y café y las oportunidades de trabajo. Continúa diciendo que *“Yo creo que el ensalzamiento que hubo a esos líderes tuvo que ver también en resumen con esos encantamientos que yo estoy planteando.”* (Luz, 2019). Ella dice que, en su experiencia en una organización controlado por el FSLN, se vio mucho la idealización de los líderes, desde el nivel de los trabajadores hasta el nivel de los dirigentes. Sobre Ortega dice que *“él era el hombre, él era EL GRAN HOMBRE, EL, EL DIOS, y eso sigue en el imaginario y en la práctica...”* (Luz, 2019).

El desencantamiento con la revolución y con los dirigentes revolucionarios sucede en diferentes etapas para diferentes personas, según las entrevistas realizadas en esta investigación. Para algunos empieza justo después del triunfo de la revolución, mientras para otros sucede a través del tiempo cuando se acumula diferentes factores que no les parece bien. Los factores que han sido mencionados por los entrevistados son el servicio militar obligatorio, la guerra: la situación económica y la represión en los ochenta, el desencantamiento después de la caída del muro de Berlín, la piñata, los pactos políticos, la acusación a Ortega de abuso sexual, las reelecciones, el nepotismo y la corrupción, el descuido ambiental, entre otras cosas.

Los pactos políticos son vistos por varios de los entrevistados como uno de los vicios repetitivos en la historia de Nicaragua. Sobre este punto Sandino también dio un buen ejemplo de cómo portarse en la política. En Nicaragua se celebra el Día de la Dignidad Nacional el 4 de mayo, porque ese día en 1927 Sandino se negó a firmar el pacto de Espino Negro para desarmar su guerrilla y terminar su guerra contra los Marines. Sandino proclamó que:

El 4 de mayo es fiesta nacional porque fue ese el día en que Nicaragua probó ante los ojos del mundo que su honor nacional no se humilla, que le quedaban todavía hijos que con su sangre lavarían la mancha de los demás.” (Citado en Fonseca, 1980, p. 13)

Se conmemora en esa fecha la muestra de dignidad y patriotismo de Sandino, quien se ha convertido en un símbolo de la dignidad nacional nicaragüense.

Muchos de los sandinistas que se alejaron del FSLN lo hicieron a razón de la llamada *piñata* y el pacto que Ortega hizo con Arnoldo Alemán en 1998. El hecho de firmar un pacto político así iba directo en contra de la herencia de Sandino, de los valores de la revolución y de la dignidad. Igual, el enriquecimiento personal, como fue la piñata, contradice a los principios de Sandino, quien proclamaba el *desinterés económico*. Estas dos acciones por parte de los dirigentes sandinistas en los noventa fueron golpes duro para muchos sandinistas y causaron aún más fraccionamiento dentro del FSLN.

Para muchos sandinistas las manipulaciones y justificaciones de actos inmorales no encajan con lo que ellos creen y han aprendido en su formación política y estudio de Sandino. Roberto empezó su estudio de Sandino durante su tiempo en la universidad cuando su tío le envió libros sobre la vida y pensamiento de Sandino. Roberto dice que fue en la universidad que “despertó” y abrió sus ojos, a través de los estudios y su lectura de Sandino. Dice que él no fue un activista ciego, sino que tuvo conciencia y conoció y admiró a los principios de Sandino. Sin embargo, Roberto admite que estaba tan encantado con la revolución y los proyectos que estaban llevando a cabo, que no vio los cambios que estaban pasando dentro del FSLN, y dice que:

...yo tenía unas vendas que no, que no me dejaban ver. ... El hecho es que yo cuando se hablaba de “piñata” me disgustaba porque me parecía que era falso. Un invento de la derecha, verdad. ... Entonces, se habían empezado a producir cosas que no, no es que sea un santo, pero no se correspondían con lo que yo venía.

Es decir que las convicciones que él tenía, por leer los libros de Sandino, no se correspondían con las acciones de FSLN y se alejó más y más del partido. Gabriel, quien también estaba muy metido en la estructura sandinista, expresa algo similar sobre su salida del FSLN:

... me salí del Frente en el 97, por ahí, a raíz del pacto y todas estas cosas. Yo dije “esto no, esto no es pues”. Y me salí. No me puse en contra ni nada ... pero me salí sencillamente. Pero yo siempre sentí algo, siempre hacia crítica, siempre actué. De hecho, mi actividad fuerte se aumentó con la lucha anti-canal. Siendo ambientalista yo.

El pacto fue un factor decisivo para Gabriel, pero también destaca otro factor que es el movimiento anti-canal y la lucha ambientalista en Nicaragua. El cuidar al medio ambiente, los campesinos, los indígenas y sus vivencias también se puede ver como una lucha moral – para cuidar y no destruir. También se puede ver eso como una responsabilidad moral hacia el futuro y los jóvenes.

La superioridad moral proclamada por el FSLN y sus dirigentes por defender la revolución ha sido cuestionada desde la derrota electoral en 1990. Al actuar con represión y

violencia contra los estudiantes en abril 2018, han perdido uno de los elementos que les ha sostenido las últimas décadas. Sus acciones ahora van en contra de lo que Sandino y Fonseca profesaron y lo que muchos sandinistas todavía creen. Entre abril y septiembre del 2018, veintinueve menores de edad fueron asesinados por paramilitares o policías, entre ellos un bebe de cinco meses (Cerda, 2019), convirtiendo al régimen de Ortega en lo que lucharon contra hace cuatro décadas.

En cambio, los jóvenes que han luchado en contra de los paramilitares y policías del gobierno ahora han ganado un estatus moral en la sociedad. Muchos de los asesinados eran jóvenes y estudiantes, igual que en la revolución, y aunque no protestaron con armas, se han convertido en *héroes y mártires* para la población. Monseñor Silvio Báez, uno de los obispos que se ha pronunciado en contra del gobierno de Ortega, ha llamado a los jóvenes “la reserva moral” de Nicaragua (citado en Regidor, 2018). La cultura del martirio es continuada por la oposición autoconvocada, algo que es evidenciado en las fotos cargadas en las marchas por las madres de los caídos, como en la marcha de las madres de abril el 30 de mayo 2018, y en la constante conmemoración de los asesinados del régimen de Ortega, como el joven Álvaro Conrado de 15 años, quien traía agua para los estudiantes atrincherados en abril 2018 y fue asesinado con un disparo en la garganta. Sus últimas palabras, *me duele respirar*, se convirtieron en un duelo nacional por respirar bajo la represión del régimen (GIEI, 2018, p. 118, Rueda-Estrada, 2018).

5.4. Identidad sandinista en crisis

El análisis en los capítulos anteriores, a través de las historias de los entrevistados y otras fuentes relevantes, ha puesto en cuestión la legitimidad moral y política del sandinismo en Nicaragua frente a la crisis sociopolítica en que se encuentra el país. Sin embargo, también hemos expuesto continuaciones del sandinismo en la oposición al mismo. En base a estas contradicciones, se tituló este capítulo *identidad sandinista en crisis*. Si argumentamos en esta tesis que la oposición es una continuación de la revolución, entonces el gobierno de Ortega tiene que representar una ruptura o una discontinuación, con la revolución. Para poder entender de donde viene la oposición actual y cuales son sus demandas, hay que entender cómo ha cambiado el FSLN en las últimas décadas. No tiene relevancia aquí la discusión de donde se ubica el sandinismo de Ortega en el tablero político, sino que algunas prácticas y la cultura políticas son relevantes para entender a los sandinistas y combatientes históricos que se alejaron del partido y para entender la relación entre el discurso y la práctica del partido de Ortega-

Murillo, así como las múltiples y contradictorias entendimientos de la identidad sandinista y el sandinismo.

En el apartado 4.6 del capítulo contexto histórico examinábamos los cambios en FSLN como partido y de Ortega-Murillo como sus dirigentes. Queda claro que el FSLN que regresó al poder en 2007 no era el mismo partido revolucionario de antes. Pero en la retórica de la campaña electoral para las elecciones 2006, Ortega proclamaba que sigue siendo revolucionario, sandinista y antiimperialista – continuando la retórica clásica de la revolución, combinado con el nuevo discurso de paz y reconciliación que encajaba en su nuevo gobierno *cristiano, socialista y solidario*. Su regreso al poder lo presentaba como una continuación de la revolución, llamándolo *la segunda etapa de la revolución* (Sprenkels, 2017, p. 40). Los principios de la revolución fueron cambiados por la ambición de poder personal, y según el escritor y ex vicepresidente Sergio Ramírez, no hay continuación de la revolución en el actual gobierno. Como apunta Ramírez (2007), queda poco más que la retórica de la revolución en el partido hoy:

Desde una perspectiva retórica, sin embargo, el discurso de Daniel no ha variado. Es un discurso teñido de radicalismo exacerbado, de concepciones fundamentalistas y monótonas respecto al imperialismo norteamericano, el colonialismo y neocolonialismo europeo, la lucha de clases vista desde el prisma de los viejos manuales soviéticos. Aquellas fueron concepciones muy comunes en los años ochenta, fruto del espíritu juvenil de rebeldía de la revolución, pero existía una conexión muy viva entre las palabras y los hechos, por desafortunados que estos hechos llegaran a veces a ser, porque la pasión era enemiga del cálculo y de la doblez, que son vicios de la edad. Hoy, mientras más altos los vuelos de la retórica, menos la eficacia del discurso que se disuelve en el aire estancado sin consecuencias visibles. (p. 17)

En 1996 el FSLN, con Ortega como candidato presidencial, perdió las elecciones al Partido Liberal Constitucionalista (PLC). A partir de entonces Ortega recurrió a una estrategia con peso histórico en Nicaragua: la del pacto político. Gracias al pacto que Ortega hizo con el presidente de entonces, Arnoldo Alemán, se repartieron el control de las instituciones y fines económicos. Fue beneficioso para ambas partes, pero resultó más lucrativo para Ortega, quien producto del pacto pudo regresar al poder en 2007, debido al cambio que hicieron en el porcentaje necesario para ganar las elecciones. Otro resultado del pacto fue el enriquecimiento de los antiguos sandinistas, que se convirtieron en los nuevos burgueses con intereses afines con la burguesía tradicional y los grupos económicos (Gooren, 2010, La Botz, 2016). Según Mónica Baltodano, una ex comandante guerrillera de la revolución, fue en ese viraje que se perdió la revolución (Baltodano, 2018). Incluso, Bayardo Arce, uno de los nueve comandantes

de la revolución, dijo en una entrevista en 1984 que “La única riqueza que tenemos es la dignidad del país, que se expresa en nuestra concepción de soberanía, de independencia, de autodeterminación. El día que empezamos a ensuciar eso con “bussiness” [sic], ese día liquidamos la revolución.” (Invernizzi, 1984, p. 146-7). Arce, que ha tenido cargos importantes en la economía en todos los gobiernos de FSLN, y que sigue a lado de Ortega, fue uno de los “ganadores” de la *piñata* antes de entregar el poder al Violeta Chamorro en 1990 (La Botz, 2016, p. 347).

Otro aliado que le ayudó a Ortega a ganar las elecciones en 2006 fue la parte conservadora de la iglesia católica, con quienes conspiró y apoyó para abolir el derecho al aborto terapéutico, que había existido en Nicaragua desde antes de la revolución. Así que cuando llegaron las elecciones en el 2006 el discurso de Ortega trataba de paz y reconciliación, para satisfacer sus nuevos aliados de la oligarquía tradicional y de la iglesia católica, pero sin abandonar el discurso de izquierda y antiimperialista de la revolución. De esa manera, Ortega logró unir todos sus intereses y mantener sus aliados contentos. Todos estos factores hacen que el FSLN que toma el poder de nuevo en 2007, ya no es el mismo partido revolucionario, y su líder Ortega tampoco es el mismo dirigente revolucionario. Gabriel se salió del FSLN en 1997 pero admite que él votó por Ortega en 2006 porque tenía la esperanza que se podía hacer las cosas mejores y culminar lo bueno que habían iniciado con la revolución: “*miraba la oportunidad de una segunda oportunidad para hacer las cosas mejor ... Ya teníamos las lecciones aprendidas, y es ahora que tenemos que hacerlo bien.*”. Pero no fue así, y Gabriel empezó a ver cambios dentro del FSLN, particularmente a partir de 2008. Según Gabriel, “*a nombre del pragmatismo, la dirección del Frente cambia su ruta. Para mí eso fue... Ahí cambió todo.*”

La historia de Francisco es la de un sandinista comprometido, pero también de decepciones y frustraciones, igual que Gabriel. Francisco tiene formación de izquierda y es un estudioso de Sandino. Se involucró tempranamente en movimientos cristianos, sindicales y participó con su padre en marchas anti-somocistas. Al inicio de los setentas se metió a la lucha del Frente Sandinista y juró ante la bandera roja y negra que se comprometió a la lucha revolucionaria. Participó en los frentes de guerra y jugó un papel importante en la parte final de la insurrección. Él dice que “*...soy un sobreviviente destacado de esa época*”. Cuando le pregunto que siente cuando piensa en el día del triunfo de la revolución las lágrimas llenan sus ojos y solo logra responder que “[e]s fuerte”. La revuelta en abril 2018 ha suscitado muchas emociones y reflexiones para él: “*Todos estos días me ha tocado estar hurgando esto*”, dice,

“lo tenía bien tapado”. Francisco se alejó del sandinismo “oficial” en los noventa, pero sigue siendo sandinista:

voy trascendiendo cada vez más desde mi perspectiva sandinista, que yo no la renuncio a ella, no apura a ella, ves. Y yo no tengo una visión que tenga que enfrentarse con el pensamiento sandinista. O con la bandera de Sandino.

Francisco esta en oposición al FSLN, pero no al sandinismo – eso lo dejó muy claro. Desde su punto de vista “*hay que procurarle... (y) limpiar hasta donde se puede ese pensamiento, esa bandera, y fortalecerle.*”. Él ha formado parte de diferentes movimientos sandinistas, fuera del FSLN, donde tratan de rescatar o recuperar el sandinismo “original”. Le pregunto cuando empezó a alejarse de ese sandinismo “oficial” y su respuesta es que eso empezó con su educación política:

yo creo que comienzo cuando a mí se me da una formación hombre de izquierda y de un movimiento clandestino, en el cual el ejercicio de la crítica y la autocrítica era un mecanismo democrático de resolver, de visionar, de proponer. Incluso, de cuestionar.

Dice que con el gobierno actual “[n]o se puede criticar, no se puede mencionar, no se puede señalar, no se puede cuestionar”, y que irónicamente su vida como guerrillero clandestino fue más democrático que hoy en la vida social. Francisco vio que la forma de manejar el gobierno iba en contra de lo que él creía y de su formación política. Continúa diciendo:

Entonces, de ahí viene esa formación, esa forma de ver, ese alejamiento comienza con esta educación. Que en el 90 me enciende la luz roja y dice “aquí hay que reflexionar”. Violeta Chamorro derrota electoralmente al Frente Sandinista y yo comienzo a hacer una serie de reflexiones retrospectiva. Verdad. Analizando la forma de vida, el comportamiento de las personas. Incluso detalles que eran reveladores, y por no prestarle la atención, te indicaba que íbamos en ruta, en camino a padecer una serie de enfermedades que hoy son el cáncer que se esta comiendo Nicaragua. Y lo permitimos y no lo vimos.

Igual que para muchos sandinistas, la derrota electoral en 1990, aunque dolió, también sirvió para hacer un paso atrás y reflexionar sobre el camino que estaba tomando FSLN como partido y sus dirigentes. Francisco sigue hablando de ese tema:

Ya en el 90 dije yo, fue mucho tiempo de los años 70 al 90 para que estas cosas hayan sido superados o al menos minimizadas, por el contrario, se incrementaron, se ensancharon, se alimentaron. Y como resultado aquí tenemos pues una situación que uno ya no comulgamos con esa forma de dirigir, de ese movimiento político, esa forma de pensamiento de ver el poder, y esa forma enmarañada de considerar que hasta los errores son de carácter ideológico aceptable. Ves. Dando patente, ya, autorizando una serie de cosas que los movimientos políticos y que los pensamientos de izquierda no deben de tener.

Una de las decepciones de Francisco es cómo el FSLN ha dejado a lado la vieja militancia y los que lucharon y sacrificaron mucho en la revolución. Dice que “[y]o vengo de una estructura militar muy fuerte, muy dura, muy experimentada, en la cual se hicieron una serie de compromisos personales, de leyes, morales y políticos.”. El compromiso de involucrarse en la revolución significaba un sacrificio personal enorme, pero después ese sacrificio, que para Francisco y otros fue sagrado, jurando ante la bandera roja y negra, fue abandonado de la dirigencia del FSLN:

Después de haber jurado ante la bandera y haber comprometido y nos considerábamos hermanos, defensores de la revolución, ya. Precursores de esta fase, fuimos abandonados, olvidados. Y ahora castigados. ... una gran parte de ese sandinismo que estuvo en el derrocamiento de la dictadura y que defendió la revolución, hoy esta en contra del sandinismo oficial y en contra del régimen. Es otro trago amargo.

Gabriel dijo que la estructura del Frente Sandinista dejó de ser para él cuando se involucró en la revuelta en abril 2018, igual que Francisco, también se ha alejado de esa estructura del partido FSLN, pero eso no significa que la ideología y las convicciones no permanezcan. Las fracciones dentro del FSLN han mostrado, desde los setenta y de nuevo en los noventa, que hay sandinistas que se identifican de manera diferente a los que están en la estructura del FSLN. Sin embargo, todavía comparten una historia y una memoria colectiva de lo que fue la revolución y su contribución en ella.

Algo particular en el caso de Nicaragua es que parte de la oposición al FSLN reivindica la identidad sandinista, aunque el régimen de Ortega representa esta identidad también. Esto es algo que diferencia a Nicaragua de los otros países revolucionarios, como Venezuela, donde la oposición no reivindica las identidades revolucionarias, sino que se oponen a lo que representan. En Nicaragua hay un deseo de algunos de los ex revolucionarios en oposición de regresar a los ideales y principios de Sandino y rescatar el sandinismo original, que el régimen de Ortega y el partido FSLN ya no representa y que han manipulado en las últimas décadas. Este conflicto entre sandinistas ha existido, como mencionamos anteriormente, desde la división del FSLN en tres tendencias en los setenta. En aquel entonces, cada tendencia proclamaba ser el verdadero sandinismo y acusaron a los demás de ser traidores.

No obstante, esa “limpieza” del sandinismo se hace difícil por el continuo uso del discurso de izquierda del FSLN, aunque sus acciones van en contra de lo que proclaman. Gabriel dice que:

usan un discurso viejo, arcaico, pero su practica es la de un partido de derecha total. ... ellos han traicionado y nos quitaron el discurso. ¿Con qué discurso vamos a ir con los jóvenes? El discurso de izquierda, si lo que ellos asocian con izquierda

es Ortega y Murillo. Ese es el mayor daño: que (de) la izquierda latinoamericana le han hecho el Orteguismo. ... Y no en la lucha social que debería ser.

Parte de la fuerza que ha sostenido a Ortega en el poder por tres períodos electorales seguidos es la cooperación y solidaridad entre los países “revolucionarios” en América Latina. Pero a nivel regional estas identidades también están siendo cuestionados, y como afirma el argentino Aleksander Antunes (2018a) en un artículo sobre ese tema: “El imaginario de izquierda está en disputa, y no es solo progresista.”. Elabora más sobre ese tema:

La verdad es que el progresismo ha permitido cristalizar que el imaginario de izquierda, entendido únicamente dentro de estos contornos, ya no se sostiene; hay rupturas serias en este discurso que ha estado, aun así, luchando fuerte para mantenerse hegemónico, pero sus propias prácticas gubernamentales han dado el espacio para que sea denunciado y disputado. Una de sus fuerzas es aún intentar (y lo consigue) que todos que lo critiquen sean considerados “traidores” o que están “sirviendo a las derechas”. (Antunes, 2018a)

Gabriel dice que a él lo consideran un traidor por alejarse del FSLN y por criticar: *“A la gente como yo, los del partido Frente Sandinista actual nos consideran traidores. Yo considero que ellos traicionaron a la memoria de 50 000 muertos, traicionaron todos los principios y se convirtieron en un partido de derecho más.”*

Gabriel ha reflexionado sobre el tema de los partidos políticos y su propia identidad política. Este tema ha sido especialmente importante después de abril 2018 y con los sentimientos conflictivos que este acontecimiento trajo. Gabriel dice que:

ya venía cuestionándome el tema de las izquierdas y las derechas. Yo creo que ya eso de izquierda y derecha, esa bipolaridad, ya no tiene ningún sentido. Yo creo que hay que buscar nuevos paradigmas en donde las cosas no sean saltos históricos, sino sean procesos evolutivos históricos.

Gabriel vio los cambios dentro del FSLN muy de cerca, y dice que *“se comenzaron a convertir en un grupo económico, manteniendo un discurso izquierdoso extraño ... Es una cosa, cristiano, solidario, socialista. Ni cristiano, ni solidario, ni socialista.”*. Continúa diciendo que según su análisis

...los partidos de izquierda que andan sumido al poder, salvo rosas excepciones ... pasan de luchar por el poder político al luchar por mantenerse en el poder político. Y en esa lógica, son capaces de pactar, de hacer lo que sea para mantenerse, y al final se convierten en un partido igual que los de derecha. Y terminan aliados con los de la derecha y apartándose de los bases, de los que los pusieron ahí. ... eso es lo que, muy bien hecho, lo hizo Ortega y Murillo.

Para él, los movimientos sociales son el futuro para construir la democracia y el país que soñaron y siguen soñando:

Yo creo que los partidos políticos históricamente ya perdieron su vigencia. ... en perspectiva histórica ya perdieron su vigencia. Creo que los movimientos sociales son unas de las bases de la construcción de la nueva forma de democracia. Y el pensamiento de izquierda, tal como se llaman ahora los de izquierda, es un pensamiento que no evolucionó, que no se adaptó a los nuevos tiempos, que no fue capaz de incorporar, como dice la teoría científica, los avances en materia de cultura, de ciencia, de tecnología etcétera, al nuevo pensamiento. Se quedó atrás.

Mientras algunos ex miembros del FSLN quieren reivindicar el sandinismo en la oposición actual, otros sienten un rechazo total hacia lo que el partido representa, y en consecuencia rechazan al sandinismo también. Jorge considera que:

El Frente Sandinista, desde el principio, desde el principio, aunque postulaba economía mixta, aunque postulaba propiedad privada, aunque postulaba no-alineamiento, fue un satélite de los, de los países y de los gobiernos comunistas, y la ventana de ilusión o el non pros ultra en el que se miraban ellos, era que querían convertir a Nicaragua como Cuba, ya, en un país así, de ese tipo de naturaleza, ya. Por lo tanto, que Daniel Ortega este en el poder todavía después de 40 años de ese hecho, a pesar de haber tenido ciertos periodos en donde el poder no lo tuvo, pero siempre “gobernando desde abajo”, como él dijo. Significa que su espíritu siempre estuvo con la idea y el pensamiento que cuando llegaron al poder era para siempre.

Hay que diferenciar entre lo que fue el ideario político de Sandino y que Fonseca en gran parte desarrolló y siguió, y lo que representa el FSLN como partido político después de tomar el poder, primero en 1979 y luego en 2007. Igual, hay que diferenciar entre FSLN y el sandinismo, porque hay diferentes visiones dentro del sandinismo, y no todo está representado por FSLN, ni los otros partidos sandinistas, como el MRS. Son, entonces, tres cosas diferentes que están en disputa: Sandino, FSLN y el sandinismo. Y en ese ámbito, la disputa por la legitimidad política sigue siendo una lucha por la legitimidad del sandinismo. Los que se alejaron del FSLN durante los noventa no rechazan al sandinismo en sí, sino que el sandinismo “oficial” u “ortodoxo”, que es representado por Ortega y Murillo. El sandinismo ortodoxo no es representativo para todos los que se identifican como sandinistas, y como indica Francisco: “... la cantidad de sandinistas que estamos fuera del sandinismo oficial cada vez es mayor.”. Continúa diciendo que “va cayendo el velo poco a poco” porque “... encontramos últimamente que ellos no tienen capacidad de defender su postulado ideológico y político ... porque el argumento ya venció, se develó, cayó en la parte mística.”.

Al incorporar la imagen e historia de Sandino en la lucha del FSLN, Fonseca logró construir “una filosofía de la historia de Nicaragua en donde el FSLN es el único heredero legítimo” del símbolo Sandino (Palmer, 1988, p. 101). La conexión entre Sandino y el FSLN es tan fuerte que ha resultado difícil para cualquier partido oposicional, sea de izquierda o

derecha, usar el símbolo del héroe nacional. Incluso, en 1981, el FSLN prohibió a otros partidos usar el nombre o símbolo de Sandino (Christian, 1986, p. 140, Palmer, 1988). En un discurso de Ortega en 2008, él proclamaba ese monopolio del FSLN de defender el país y la bandera:

Es un poder del pueblo, un poder sandinista, un poder rojinegro, para defender la bandera azul y blanco de la Patria, porque solamente (Augusto C.) Sandino con la bandera rojinegra supo defender la bandera azul y blanco de la Patria, y solamente el Frente Sandinista, heredero de la bandera de Sandino, esta bandera rojinegra ha sabido defender y seguirá defendiendo la bandera azul y blanco de la Patria. (Radio La Primerísima, 2008)

La existencia de diferentes puntos de vista dentro del sandinismo no es algo nuevo que surge en los noventa, sino que pasó también antes de la revolución con la división en tres tendencias. Pero los sandinistas fuera de la estructura del FSLN no han logrado la misma legitimidad política que el FSLN ha gozado las últimas décadas. Sin embargo, muchos de los que se alejaron del partido en los noventa fundaron o/y se integraron en movimientos sociales, organizaciones o partidos políticos que hoy forman parte de la oposición autoconvocada, como por ejemplo el MRS. De manera que podemos alegar que parte de la base para la oposición de Ortega que vemos hoy, se construyó a partir del fraccionamiento de FSLN. Un conjunto de movimientos y organizaciones, muchos de ellos formados en los noventa, han logrado poner en cuestión la legitimidad política del FSLN y la herencia sandinista que ellos proclama en su narrativa sobre la historia y la actualidad en Nicaragua.

6. Conclusiones

En esta tesis hemos analizado la transición de la narrativa sandinista desde los años insurreccionales y revolucionarios de los setentas, hasta el presente en la oposición autoconvocada en la insurrección de 2018. Para ese análisis se ha examinado diferentes elementos, como las estrategias de resistencia, el lenguaje, el imaginario y la identidad de activistas que han vivido y/o participado en estos dos momentos de contención en la historia de Nicaragua. La transición de estos elementos del pasado sandinista al presente de la oposición se conecta al mismo también con procesos de legitimación y deslegitimación popular de distintos actores políticos. En el centro de esta investigación están las experiencias y reflexiones de los entrevistados, que arrojan luz sobre las continuidades y rupturas con el pasado revolucionario en la revuelta que inició en abril 2018. De estas experiencias no es el objetivo extraer conclusiones rígidas, sino que sus historias contribuyan a un entendimiento más profundo de los procesos históricos que construyen el presente de Nicaragua.

En la historia del presente, donde las memorias del pasado son contadas en el presente, estas memorias son acompañados de una reflexión sobre el mismo pasado. Para los que participaron en la revolución, los nuevos acontecimientos en 2018 conllevaron una reevaluación de la historia y de su lugar en ella. Este proceso puede ser duro porque está cargado de duelo y frustración ante el fracaso del proyecto revolucionario del Frente Sandinista, además del dolor de enfrentarse con una situación parecida a la de los años setenta. En las historias de los entrevistados resaltan los paralelismos entre la revolución en 1979 y la rebelión de 2018, expresado no solamente en lo que ellos mismos dicen sobre esas semejanzas, sino también en su propia historia de vida. Los paralelismos no terminan con las similitudes entre Ortega y Somoza y el uso del repertorio revolucionario contra Ortega en las protestas, sino que están también en las consecuencias del enfrentamiento a ambos regímenes, como el exilio forzado, los presos políticos, la crisis económica, la represión y la falta de derechos humanos.

El triunfo de la revolución en 1979 fue un parteaguas en la historia de Nicaragua, así como en todo América Latina. Fue la segunda revolución antiimperialista exitosa en el continente, después de Cuba, que se planteó cambios sociales y económicos drásticos en el país. Con el triunfo reinaba la euforia y la esperanza por el proyecto revolucionario que iba a cambiar a Nicaragua. La insurrección popular en 1978 fue un esfuerzo masivo y unido en toda Nicaragua para derrocar al dictador Somoza. El FSLN encabezó la lucha con sus guerrilleros en las montañas, sus ataques estratégicos y la organización y financiamiento internacional. Sin embargo, fue cuando las luchas se transfirieron a las ciudades y la población se unió, que

lograron la ofensiva final de terminar con la dictadura. La población construyó barricadas para protegerse de la represión de la Guardia Nacional y utilizaron armas artesanales para defenderse y atacar. La lucha sandinista, y de la población nicaragüense, ha dejado una gran herencia en términos de formas de resistencia, de símbolos y lenguaje, que constituyen la narrativa sandinista. Esta narrativa es parte de la legitimación del partido FSLN y de Daniel Ortega como su líder.

En las protestas masivas contra el gobierno de Ortega iniciadas en abril 2018, se escucharon consignas, canciones y un lenguaje similar a la de los sandinistas en los setenta. También se vieron métodos parecidos, como la utilización de las barricadas. Las consignas y métodos de lucha de la oposición autoconvocada no son innovaciones, sino que son continuidades de un repertorio ya existente en la sociedad que lo han apropiado para su causa. Es por las similitudes de la situación, en la que los activistas luchan contra lo que ellos ven como una dictadura sandinista, del mismo modo que ellos y otros activistas lo hacían en nombre del sandinismo, que el lenguaje, los símbolos y los métodos usado en la revolución sigue teniendo vigencia hoy en Nicaragua.

El repertorio que ha difundido de la revolución sandinista y forma parte de las acciones de la oposición autoconvocada tienen un significado histórico y cultural, o lo que Tarrow (2012) llama *resonancia simbólica*. También vemos que las tácticas que utilizan, como las barricadas, son tácticas que tuvieron mucho éxito en el pasado y que siguen teniendo un valor estratégico hoy. En conjunto, el repertorio de la oposición autoconvocada tiene resonancia simbólica y modularidad estratégico, y por eso siguen siendo válidos como formas de resistencia, esta vez contra la organización política de la que surgieron. A parte de estos dos elementos, argumentamos en esta tesis que el repertorio usado de la oposición en contra de Ortega le da un golpe adicional a su legitimidad por ser el mismo repertorio que desarrollaron los sandinistas en los setenta.

Hay algunas semillas *de cambio*, como lo llama Roberto, uno de los entrevistados, en la revuelta en abril 2018. Estas semillas de cambio podemos ver como rupturas con la revolución en relación con la aparición de formas de resistencia propias o novedosas. Primero, los manifestantes salieron a las calles espontáneo y sin el llamado de un líder. No hay hasta el momento un liderazgo a la cabeza de las protestas sociales, ni un partido político que dirija el movimiento. Según Roberto, “*eso no había existido en la historia de Nicaragua*”. Segundo, la bandera nacional expresa al movimiento y se ha convertido en símbolo de resistencia contra Ortega. La bandera azul y blanco tiene un efecto unificador y podemos verlo como una *semilla de nación*. La polarización política en Nicaragua ha dificultado la construcción de un *nosotros*

y una nación unida. Y tercero, en las protestas se estaba reclamando por valores, tales como justicia, democracia y libertad, además de la demanda específica del primer día exigiendo el retiro de las reformas de seguridad social. A estas tres *semillas de cambio*, hay que agregarle la decisión de luchar de manera pacífica y cívica, buscando solucionar la crisis sociopolítica sin tomar las armas y arriesgando una nueva guerra civil.

A través de las historias de los entrevistados surge que la ruptura más significativa con el pasado revolucionario, y con la historia nicaragüense en general, es la decisión de hacer frente al régimen de Ortega a través de métodos pacíficos. Esta ruptura es obvia para cualquier observador de los acontecimientos, pero las entrevistas con los ex revolucionarios y otros que vivían esa época en Nicaragua muestran las reflexiones profundas y experiencias que están detrás de esta decisión. Incluso, se nota el asombro en algunos ante cómo la vía pacífica podría ser una alternativa para enfrentarse con el régimen, porque la historia del país indicaba que ese tipo de conflictos había que resolverlos con armas. La decisión y la continua insistencia de una vía pacífica parece estar relacionado con las experiencias de la generación revolucionaria de esa época, en donde vivieron las consecuencias económicas, sociales y políticas de la revolución primero, y posteriormente con la guerra civil en los ochenta. Las ramificaciones de estas dos guerras en las vidas personales y en las familias de los nicaragüenses fueron enormes. Esa memoria traumática ha formado una nueva visión y forma de ver los conflictos políticos en Nicaragua.

No obstante, la generación revolucionaria no solo tiene memorias dolorosas de la época revolucionaria, porque también fue un proceso que mostró la posibilidad de derrocar a un régimen dictatorial y de crear una nueva sociedad. La experiencia revolucionaria es, por eso, también de esperanza en que la población pueda hacer cambios luchando unidos. Y esa experiencia se ha transferido desde el pasado insurreccional a la presente insurrección de 2018 también.

En esta tesis hemos visto como la revuelta de abril 2018 ha puesto en disputa el repertorio sandinista, el lenguaje revolucionario, la moral superior de los dirigentes del FSLN y el control de las calles que ellos mantenían. En combinación, cuestiona la propia identidad sandinista y su narrativa sobre la historia de Nicaragua. El análisis de las entrevistas en el contexto de las protestas sostenidas a lo largo del tiempo sugiere que la legitimidad de Ortega y el FSLN como único heredero de Sandino y de la revolución sandinista se ha puesto en entredicho. La quema de la bandera roja y negra y el derrumbe de los árboles de vida muestra un rechazo hacia los símbolos del gobierno actual, mientras la reivindicación de los símbolos

revolucionarios, por parte de los autoconvocados, revela un deseo por rescatar la historia y la narrativa del pasado para ponerlos al servicio de la oposición al sandinismo.

Las movilizaciones opositoras a partir de abril 2018 también han mostrado las potenciales de los movimientos sociales y las limitaciones de los partidos políticos tradicionales. Varios de los entrevistados se expresaron sobre la falta de credibilidad de los partidos políticos y de los políticos, y sobre la necesidad de pensar en alternativas a esos paradigmas tradicionales de derecha e izquierda. Algunos de estos análisis sugieren que la izquierda en América Latina, al igual que el sandinismo en Nicaragua, en el marco del “Pink tide”, ha girado hacia un camino que está en conflicto con los principios fundadores de la revolución la última década. Los que participaron en la revolución sandinista expresan la necesidad de separar la experiencia revolucionaria de los años setenta de lo que el FSLN representa hoy, y la necesidad de recuperar y “limpiar” el sandinismo. En esa mirada, más que rechazar al sandinismo, lo que hay que hacer es rescatar la historia revolucionaria de la narrativa oficial y los intereses que esa narrativa encarna.

Los nuevos acontecimientos en Nicaragua abren un espacio para las discusiones pendientes sobre la revolución y cómo lo recuerdan quienes lo vivieron y su legado en la sociedad nicaragüense, apartándolo de la narrativa oficial sandinista. Esta tesis es una contribución al tema de las memorias en el marco de la historia del presente, en donde intentamos identificar las continuidades y rupturas con la historia insurreccional del país, a través de las experiencias de algunos de los que vivieron la revolución sandinista y de la revuelta popular actual.

Finalizamos con las palabras optimistas y a la vez humildes de Francisco, las cuales inspiran esperanzas para el futuro:

...hay una serie de paralelismos y de cosas que se repiten. Unas perfeccionadas, unas nuevas... pero nos consideramos, los que estamos en oposición, en un remontar de una adversidad, desde una posición blanda como el agua, pero constante y permanente, para poder con el movimiento continuo llegar a la roca y traspasarlo.

6.1.Futuras investigaciones

Es un momento único para hacer estudios de la historia y experiencia de Nicaragua por los nuevos acontecimientos en el país desde 2018 porque, como varios académicos han señalado, y como mostramos en esta tesis también, Nicaragua esta reviviendo, o repitiendo, algunas de las experiencias de su historia.

En este trabajo se ha enfocado en la generación revolucionaria que vivió la revolución y la guerra que siguió, lo cual ilumina la transición de la identidad sandinista y los movimientos de resistencia del pasado al presente. Sobre esa base, futuros trabajos podrían incluir la generación más joven y los estudiantes quienes han liderado las protestas contra el gobierno y forman uno de los grupos más grandes en la oposición actual. Aunque ellos no vivieron la revolución, residen una “memoria” de la revolución por las experiencias de sus familiares, por la memoria “oficial” del país y también por la enseñanza en la escuela y la cultura en general. El trabajo hecho en esta tesis puede iluminar algunas áreas de acción política que también pueden ser útiles para entender las estrategias y demandas de esas nuevas generaciones. Para un futuro estudio sería interesante entonces hacer una investigación de la generación más joven en Nicaragua y su cultura política.

Bibliografía

- Aguero, A., & Moncada, R. (06 de Octubre de 2019). *Nicaragüenses salen a marchar a las calles de San José, Costa Rica*. Obtenido de La Prensa: <https://www.laprensa.com.ni/2019/10/06/nacionales/2597391-nicaraguenses-salen-a-marchar-a-las-calles-de-san-jose-costa-rica>
- Aguilar, A. A., De Gori, E., & Carmen, V. E. (2018). *Nicaragua en crisis*. Buenos Aires: Sans Soleil Ediciones Argentina.
- Alianza Cívica por la Justicia y Democracia. (2019). *Alianza Cívica por la Justicia y Democracia*. Obtenido de Alianza Cívica Nicaragua: <https://www.alianzacivicanicaragua.com/sobre-nosotros/>
- Allison, M. E. (2016). Why splinter? Parties that split from the FSLN, FMLN and URNG. *Journal of Latin American Studies*(48), 707-737.
- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. (16 de Abril de 2019). *Nicaragua: un año después del inicio de la crisis, más de 60.000 personas se han visto forzadas a huir del país*. Obtenido de ACNUR: <https://www.acnur.org/noticias/briefing/2019/4/5cb5eb1c4/nicaragua-un-ano-despues-del-inicio-de-la-crisis-mas-de-60000-personas.html?query=Nicaragua>
- Alvarez, R., & Aráuz, Y. (31 de Agosto de 2016). *Campesinos a ortega: Nicaragua no es tu finca*. Obtenido de La Prensa: <https://www.laprensa.com.ni/2016/08/31/nacionales/2092475-protesta-campesina-canal-interoceanico>
- Antunes, A. A. (23 de Abril de 2018a). *Nicaragua arde lo que el progresismo quema*. Obtenido de O Istmo: <https://oistmo.com/2018/04/23/nicaragua-arde-lo-que-el-progresismo-quema/>
- Antunes, A. A. (2018b). Del Canal al Espejo: ¿quién es el pueblo en Nicaragua? En A. A. Antunes, E. De Gori, & C. E. Villacorta, *Nicaragua en crisis* (págs. 143-160). Buenos Aires: Sans Soleil Ediciones Argentina.
- Artz, B. L. (Enero de 1997). Social power and the inflation of discourse. The failure of popular hegemony in Nicaragua. *Latin American Perspectives*, 24(92), 92-113.
- Baltodano, M. (03 de Junio de 2018). Nicaragua: “Este régimen no es ni progresista ni de izquierda”. Entrevista. (P. Brieger, Entrevistador)
- Barbosa, F. J. (2005). July 23, 1959: Student protest and state violence as myth and memory in León, Nicaragua. *Hispanic American Historical Review*, 85(2), 187-221.
- Bates, T. R. (1975). Gramsci and the Theory of Hegemony. *Journal of the History of ideas*, 36(2), 351-366.
- Benites, D. A. (2018). Protesta social en Nicaragua: ¿derecho o delito? En A. A. Antunes, E. De Gori, & C. E. Villacorta, *Nicaragua en crisis* (págs. 133-141). Buenos Aires: Sans Soleil Ediciones Argentina.
- Caldera, A. S. (1997). En busca de la nación. En D. Torres, *Historia y violencia en Nicaragua* (págs. 3-26). Managua: NOS-OTROS.
- Cerda, A. (22 de febrero de 2019). *Las víctimas más pequeñas de la represión*. Obtenido de Niú: <https://niu.com.ni/las-victimas-mas-pequenas-de-la-represion/>
- Christian, S. (1986). *Nicaragua. Revolución en la familia*. (J. A. Ortega, Trad.) New York: Random House.
- Close, D. (2007). From Guerrillas to government to opposition and back to government: The Sandinistas since 1979. In K. Deonandan, D. Close, & G. Prevost, *From revolutionary movements to political parties. Cases from Latin America and Africa* (pp. 17-42). New York: Palgrave Macmillan.
- Close, D. (2014). Nicaragua. In D. Sánchez-Ancochea, & S. M. Puig, *Handbook of Central American Governance* (pp. 432-446). Abingdon: Routledge.

- Comisión Interamericana de Derechos Humanos. (21 de junio de 2018). *Graves violaciones a los derechos humanos en el marco de las protestas sociales en Nicaragua*. Obtenido de OAS: <http://www.oas.org/es/cidh/informes/pdfs/Nicaragua2018-es.pdf>
- Comisión Interamericana de Derechos Humanos. (8 de Septiembre de 2019). *Migración forzada de personas nicaragüenses a Costa Rica*. Obtenido de OAS: <http://www.oas.org/es/cidh/informes/pdfs/MigracionForzada-Nicaragua-CostaRica.pdf>
- Confidencial. (31 de diciembre de 2018). *Timeline Nicaragua: Eight months of civic rebellion*. Obtenido de Confidencial: <https://confidencial.com.ni/timeline-nicaragua-eight-months-of-civic-rebellion/>
- Confino, A. (1997). Collective memory and cultural history: Problems of methods. *The American Historical Review*, 1386-1403.
- Consejo Superior de la Empresa Privada. (2020). *COSEP*. Obtenido de www.cosep.org.ni: <https://cosep.org.ni/#>
- Crawley, E. (1979). *Dictators never die. A portrait of Nicaragua and the Somoza dynasty*. London: C. Hurst & Company.
- De Gori, E. (2018a). Abril 18. Los meses que conmocionaron a un liderazgo. En A. A. Antunes, E. De Gori, & C. E. Villacorta, *Nicaragua en Crisis* (págs. 73-88). Buenos Aires: Sans Soleil Ediciones Argentina.
- De Gori, E. (2018b). Una crisis insospechada y la convulsión de un orden. Entrevista al Dr. Salvador Martí i Puig por Esteban De Gori. En A. A. Antunes, E. De Gori, & C. E. Villacorta, *Nicaragua en crisis* (págs. 260-263). Buenos Aires: Sans Soleil Ediciones Argentina.
- Departamento de Propaganda y Educación Política de. (1981). *Habla la dirección de la vanguardia*. Managua: Departamento de Propaganda y Educación Política del F.S.L.N.
- EFE. (10 de febrero de 2019). *Nicaragua se encamina a su peor crisis económica de los últimos 30 años*. Obtenido de Agencia EFE: <https://www.efe.com/efe/america/economia/nicaragua-se-encamina-a-su-peor-crisis-economica-de-los-ultimos-30-anos/20000011-3893157>
- EFE. (21 de Enero de 2020). *Nicaragua protestas: El número de muertos por la crisis de Nicaragua se eleva a 684, según ONG*. Obtenido de Agencia EFE: <https://www.efe.com/efe/america/sociedad/el-numero-de-muertos-por-la-crisis-nicaragua-se-eleva-a-684-segun-una-ong/20000013-4155603>
- Enríquez, O., & Argeñal, I. M. (03 de Junio de 2018). *Muere el cardenal Miguel Obando y Bravo a los 92 años*. Obtenido de La Prensa: <https://www.laprensa.com.ni/2018/06/03/politica/2429442-muere-el-cardenal-miguel-obando-y-bravo-a-los-92-anos>
- Equipo Envío. (Diciembre de 2018). *Nicaragua: Abril 2018 La insurrección de la conciencia*. Obtenido de Envío: <https://www.envio.org.ni/articulo/5567>
- Equipo IIEPP. (2018). La criminalización de la protesta social en el gobierno de Ortega-Murillo. En A. A. Antunes, E. De Gori, & C. E. Villacorta, *Nicaragua en crisis* (págs. 284-295). Buenos Aires: Sans Soleil Ediciones Argentina.
- Eriksen, T. H. (1996). *Kampen om fortiden. Et essay om myter, identitet og politikk*. Oslo: Aschehoug & Co.
- Ferrarotti, F. (2007). Las historias de vida como método. *Revista de Ciencias Sociales*, 14(44), 15-40.
- Field, L. W. (1999). *The grimace of Macho Ratón. Artisans, identity and nation in late-twentieth-century Western Nicaragua*. Durham and London: Duke University Press.
- Fonseca, C. (1980). *Sandino guerrillero proletario*. Managua: Secretaría Nacional de Protaganda y Educación Política del F.S.L.N.

- Fonseca, C. (1984). *Ideario político de Augusto César Sandino*. Managua: Departamento de Propaganda y Educación Política del FSLN.
- Frente Sandinista de Liberación Nacional. (1969). *Programa histórico del FSLN*. Obtenido de Instituto de Iberoamérica: <http://americo.usal.es/oir/opal/Documentos/Nicaragua/FSLN/PROGRAMA%20HISTORICO%20DEL%20FSLN.pdf>
- García, M. (2018, July 28). "Comandante Macha," *the young woman with cancer fighting from the barricades in Jinotepe*. Obtenido de The Tico Times : <https://ticotimes.net/2018/07/28/comandante-macha-the-young-woman-with-cancer-fighting-from-the-barricades-in-jinotepe>
- Ginzburg, C. (2008). Indicios. Raíces de un paradigma de inferencias indiciales. En C. Ginzburg, *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e historia* (págs. 185 - 239). Barcelona: Gedisa.
- Gooren, H. (2010). Ortega for President: The religious rebirth of Sandinismo in Nicaragua. *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, 47-63.
- Gordillo, M. B. (1999). Movimientos sociales e identidades colectivas: repensando el ciclo de protesta obrera. *Revista de Ciencias Sociales*, 39, 385-408.
- Grupo Interdisciplinario de Expertos Independiente. (2018). *Nicaragua: Informe sobre los hechos de violencia ocurridos entre el 18 de abril y el 30 de mayo de 2018*. Obtenido de GIEI Nicaragua: <https://gieinicaragua.org/#section03>
- Huysen, A. (2000). Present Pasts: Media, Politics, Amnesia. *Public Culture*, 21-38.
- Iniesta, M., & Feixa, C. (2006). Historias de vida y Ciencias sociales. Entrevista a Franco Ferrarotti. *Revista de recerca i formació en antropologia*, 1-14.
- Invernizzi, G., Pisani, F., & Ceberio, J. (1986). *Sandinistas. Entrevistas a Humberto Ortega Saavedra, Jaime Wheelock Román y Bayardo Arce Castaño*. Managua: Editorial Vanguardia.
- James, D. (2004). *Doña Maria. Historia de vida, memoria e identidad política*. Buenos Aires: Manantial.
- James, S. (2014). *Their graves will be volcanoes: Martyrdom and the construction of history in Sandinista Nicaragua, 1960-1990*. (Maestría, The University of North Carolina at Chapel Hill),) Recuperado en Mayo de 2019, de ProQuest One Academic: <https://search-proquest-com.pva.uib.no/docview/1549543217/?pq-origsite=primo>
- Joya, F. S. (2011). *Ventanas a la memoria. Recuerdos de la Revolución en la Frontera Agrícola*. Managua: UCA Publicaciones.
- Kinzer, S. (2007). *Blood of brothers: Life and war in Nicaragua*. Cambridge: Harvard University Press.
- La Botz, D. (2016). *What went wrong? The Nicaraguan revolution: A Marxist analysis*. Leiden: Brill Academic Publishers.
- Laclau, E., & Mouffe, C. (1987). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Madrid: Siglo XXI.
- Lara, R., & García, K. (03 de agosto de 2018). *Médicos denuncian 135 despedidos*. Obtenido de El Nuevo Diario: <https://www.elnuevodiario.com.ni/nacionales/471231-medicos-despidos-crisis-nicaragua/>
- Lipski, J. (1997). Linguistic consequences of the Sandinista revolution and its aftermath in Nicaragua. In M. Clyne, & J. Fishman, *Undoing and redoing corpus planning* (pp. 61-93). Berlin: Mouton De Gruyter.
- Lopez, E., Martínez, S., & Rodríguez, M. (18 de Abril de 2018). *Orteguistas agreden a ciudadanos que protestaban por las reformas al INSS en León*. Obtenido de La Prensa: <https://www.laprensa.com.ni/2018/04/18/departamentales/2405636-agresiones-protesta-en-leon-inss>

- Luz. (26 de Septiembre de 2019). La activista. (M. X. Gutiérrez, Entrevistador)
www.mujerurbanablog.wordpress.com.
- Maldonado, C. S. (20 de Septiembre de 2018). *Antes y después del 18 de abril en Nicaragua*.
Obtenido de Confidencial: <https://confidencial.com.ni/antes-y-despues-del-18-de-abril-en-nicaragua/>
- Martí i Puig, S. (2002). La izquierda revolucionaria en Centroamérica: El FSLN desde su fundación a la insurrección popular. *Working Papers*(203), 3-28.
- Martí i Puig, S. (2012). The FSLN and Sandinismo. In D. Close, S. Martí i Puig, & S. A. McConnell, *The Sandinistas & Nicaragua since 1979* (pp. 21-44). Boulder: Lynne Rienner Publishers.
- Martí i Puig, S. (2019). Nicaragua: análisis de una crisis inesperada. *Documento de trabajo, n° 10*(2ª época).
- Meschiany, T. (2004). Historia oral: James, Daniel, (2004) Doña María. Historia de vida, memoria e identidad política, Buenos Aires, Manantial, 291 páginas. *Sociahistórica*, 15/16, 223-227.
- Meza, H. (2018). Sandinismo sin Ortega u Ortegismo sin Sandino: La encrucijada actual del FSLN. En A. A. Antunes, E. De Gori, & C. E. Villacorta, *Nicaragua en crisis* (págs. 89-95). Buenos Aires: Sans Soleil Ediciones Argentina.
- Miranda, F. A. (2008). *Técnicas de investigación para historiadores. Las fuentes de la historia*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Miranda, W. (25 de Febrero de 2020). *Una nueva coalición opositora pretende hacer frente a Daniel Ortega en Nicaragua*. Obtenido de El País:
https://elpais.com/internacional/2020/02/25/actualidad/1582659633_868619.html
- Moncada, R., & Silva, J. A. (19 de Diciembre de 2019). *El Gran Canal de Nicaragua, el megaproyecto que quedó en papel*. Obtenido de La Prensa:
<https://www.laprensa.com.ni/2019/12/19/nacionales/2623304-el-gran-canal-de-nicaragua-el-megaproyecto-que-queda-en-papel>
- Moreno, E. R. (2018). *Patria libre y vivir! Anotaciones sobre el presente y pasado del juvenicidio en Nicaragua*. Obtenido de Academia:
https://www.academia.edu/38121595/_Patria_libre_y_vivir_Anotaciones_sobre_el_presente_y_pasado_del_juvenicidio_en_Nicaragua
- Navarrete, J. (20 de Julio de 2019). *Estos son los traumas mentales que ha provocado la crisis en Nicaragua*. Obtenido de La Prensa:
<https://www.laprensa.com.ni/2019/07/20/lptv/lptv-reportajes/2570828-estos-son-los-traumas-mentales-que-ha-provocado-la-crisis-en-nicaragua>
- Ocupainss. (2014). *Ocupa INSS*. Obtenido de <http://www.ocupainss.com/#>
- Palmer, S. (1988). Carlos Fonseca and the Construction of Sandinismo in Nicaragua. *Latin American Research Review*, 23(1), 91-109.
- Pérez-Baltodano, A. (2009). El regreso del sandinismo al poder y la cristalización del «Estado-mara». *Nueva Sociedad*, 219(enero-febrero), 4-13.
- Portero, J. M. (2013). Una aproximación a la historiografía sobre el Frente Sandinista de Liberación Nacional, 1961-1979. *Historiografías*(6), 77-103.
- Radio La Primerísima. (06 de Julio de 2008). *Donde nos busquen, los traidores nos encontrarán*. Obtenido de Radio La Primerísima:
<http://www.radiolaprimerisima.com/noticias/general/32963/donde-nos-busquen-los-traidores-nos-encontraran/>
- Ramírez, S. (1997). Sandino contemporáneo. En D. P. Torres, *Historia y violencia en Nicaragua* (págs. 291-306). Managua: NOS-OTROS.
- Ramírez, S. (2007). *Adiós muchachos*. Madrid: Santillana Ediciones Generales.

- Ramírez, S. (30 de mayo de 2018). *Los nietos de la revolución*. Obtenido de El País: https://elpais.com/elpais/2018/05/29/opinion/1527603461_596779.html
- Randall, M. (1999). *Las hijas de Sandino: Una historia abierta*. (A. Vivas, Trad.) Managua: Anamá Ediciones.
- Redacción BBC Mundo. (24 de abril de 2018). *Qué significan los "árboles de la vida" y por qué los manifestantes en Nicaragua los están derribando*. Obtenido de BBC: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-43879739>
- Regidor, C. (22 de junio de 2018). *La revolución de la moral, los jóvenes nicaragüenses que se han convertido en líderes*. Obtenido de Warp: <http://warp.la/la-revolucion-la-moral-nicaragua-180820>
- Repstad, P. (1998). *Mellom nærhet og distanse*. Oslo: Universitetsforlaget.
- Robin, C. (2004). *Fear: The history of a political idea*. Oxford: Oxford University Press.
- Rodríguez, O. T. (2013). La historia reciente: Un reto para SNHGE. *Revista Roel*, 2-26.
- Román, A. M., & Guzmán, M. (noviembre de 2018). *Aspectos de la Migración Nicaragüense hacia Costa Rica*. Obtenido de Reliefweb: <https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/Aspectos-de-la-migracion-nicaraguense-en-Costa-Rica.pdf>
- Rosalía. (13 de Septiembre de 2019). La hija del héroe. (M. X. Gutiérrez, Entrevistador) www.mujerurbanablog.wordpress.com.
- Roseberry, W. (1994). Hegemonía y el lenguaje de la contienda. En G. M. Joseph, & D. Nugent, *Everyday forms of state formation. Revolution and the negotiation of rule in modern Mexico* (P. Sendón, Trad., págs. 355-366). Durham and London: Duke University Press.
- Roy Moncada, J. A. (03 de noviembre de 2015). *US\$3.3 millones en los "Arboles de la vida"*. Obtenido de La Prensa: <https://www.laprensa.com.ni/2015/11/03/nacionales/1929807-us3-3-millones-en-los-arboles-de-la-vida>
- Rueda-Estrada, V. (2018). "Que se rinda tu madre". Los nuevos/viejos símbolos y tácticas de la movilización social en Nicaragua. En A. A. Antunes, E. De Gori, & C. E. Villacorta, *Nicaragua en crisis* (págs. 91-117). Buenos Aires: Sans Soleil Ediciones Argentina.
- Salgado, M. M. (2018a). Activismo de alto riesgo: El Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) ¡Patria libre o morir! *Anuario de Estudios Centroamericano*, 367-398.
- Salgado, M. M. (2018b). Patria libre y vivir. En A. A. Antunes, E. De Gori, & C. E. Villacorta, *Nicaragua en crisis* (págs. 127-132). Buenos Aires: Sans Soleil Ediciones Argentina.
- Salinas, C. (10 de Abril de 2018a). *Un incendio arrasa más de 5.000 hectáreas de selva en el sur de Nicaragua*. Recuperado el Mayo de 2020, de El País: https://elpais.com/internacional/2018/04/10/america/1523316063_274126.html
- Salinas, C. (31 de mayo de 2018b). *Al menos 15 muertos en la marcha de las madres en Nicaragua*. Obtenido de El País: https://elpais.com/internacional/2018/05/31/america/1527729663_434755.html
- Salinas, C. (29 de Septiembre de 2018c). *Ortega declara ilegales las protestas en Nicaragua*. Recuperado el Enero de 2020, de El País: https://elpais.com/internacional/2018/09/29/america/1538186460_718736.html
- Salinas, G. W. (26 de Septiembre de 2018). *Golpistas versus Sapos*. Obtenido de Confidencial: <https://confidencial.com.ni/golpistas-versus-sapos/>
- Santiago, M. (2018). *Nicaragua and the battle over memory and history*. (pp. 1-19). Berkeley: Center for Latin American Studies, University of Berkley.
- Sierakowski, R. J. (2019). *Sandinistas - A moral history*. Notre Dame, Indiana: University of Notre Dame Press.

- Sprekels, R. (Julio - Diciembre de 2017). El trabajo de la memoria en Centroamérica: Cinco propuestas heurísticas en torno a las guerras en El Salvador, Guatemala y Nicaragua. *Revista de Historia*(76), 13-46.
- Stabili, M. R. (2007). Introducción. Los desafíos de la memoria al quehacer historiográfico. En M. R. Stabili, *Entre historias y memorias. Los desafíos metodológicos del legado reciente de América Latina* (págs. 7-19). Madrid: AHILA.
- Svampa, M. (11 de Abril de 2017). *Populismos latinoamericanos en el fin del ciclo progresista*. Obtenido de Sin Permiso: <http://www.sinpermiso.info/textos/populismos-latinoamericanos-en-el-fin-del-ciclo-progresista>
- Tarrow, S. (1991). *Struggle, politics, and reform: Collective action, social movements, and cycles of protest*. Cornell: Western Society Program.
- Tarrow, S. (2003). *Power in movement. Social movements and contentious politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Tarrow, S. (2012). *Strangers at the gate*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Tarrow, S. (2013). *The language of contention. Revolutions in words 1688-2012*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Tatar, B. (2009, Septiembre). State Formation and Social Memory in Sandinista Politics. *Latin American Perspectives*, 36(5), 158-177.
- Tatar, B. S. (2003). *Narrating the revolution: Sandinistas and the politics of memory in Masaya, Nicaragua*. (Doctorado, University at Albany, State University of New York). Obtenido de ProQuest One Academic: <https://search-proquest-com.pva.uib.no/docview/288100014?pq-origsite=primo>
- The Norwegian National Research Ethics Committees. (June de 2016). *Guidelines for research ethics in the social sciences, law and the humanities*. Obtenido de Etikkom: https://www.etikkom.no/globalassets/documents/english-publications/60127_fek_guidelines_nesh_digital_corr.pdf
- Traugott, M. (1993). Barricades as repertoire: Continuities and discontinuities in the history of French contention. *Social Science History*, 17(2), 309-323.
- Traugott, M. (2010). *The insurgent barricade*. Berkeley and Los Angeles: University of California Press.
- Velásquez, U., & Arcia, L. (20 de enero de 2020). *Universitarios en tiempos de represión*. Obtenido de Despacho 505: <https://www.despacho505.com/universitarios-en-tiempos-de-represion/>
- Vengoa, H. F. (1998). La historia del tiempo presente: una historia en construcción. *Historia Crítica*, 47-57.
- Vilas, C. M. (1985). El sujeto de la insurrección popular sandinista. *Cuadernos Políticos*(42), 32-53.
- Villacorta, C. E. (2018). Nicaragua en 2018: Notas sobre un libro incómodo. En A. A. Aguilar, E. De Gori, & C. E. Villacorta, *Nicaragua en crisis* (págs. 8-26). Buenos Aires: Sans Soleil Ediciones Argentina.
- Villavicencio, F. (13 de septiembre de 2018). *La «azul y blanco»: símbolo de resistencia cívica*. Obtenido de Niú: <https://niu.com.ni/la-azul-y-blanco-simbolo-de-resistencia-civica/>
- Wheelock, J. (1981). El FSLN conduce al estado y jamás lo sustituye. En *Habla la dirección de la vanguardia* (págs. 49-60). Managua: Departamento de Propaganda y Educación Política del F.S.L.N.

Anexo 1 Información para los entrevistados

¿Quieres participar en el proyecto de investigación "Identities políticas y movimientos de resistencia en Nicaragua"?

Esta es una pregunta para que participe en un proyecto de investigación donde el objetivo es analizar las identidades políticas y los movimientos de resistencia en Nicaragua desde la revolución de 1979 hasta el levantamiento de 2018. En este documento, le brindamos información sobre los objetivos del proyecto y lo que significará la participación para Usted.

Propósito de la investigación

La tesis es un análisis de las identidades políticas y los movimientos de resistencia en Nicaragua en la historia reciente desde la revolución de 1979 hasta el levantamiento en 2018. Las entrevistas ayudarán a dar al análisis una perspectiva más humana y emocional sobre los eventos en Nicaragua y la evolución de los movimientos de resistencia en los últimos 40 años. Las experiencias, memorias y pensamientos de los informantes ayudarán a comprender la transformación de la revolución a la revuelta de hoy.

Las entrevistas serán con personas nicaragüenses que anteriormente pertenecían a la identidad política sandinista y que ahora se oponen a los sandinistas. Quiero entrevistar a unas 10 personas por aprox. 45 minutos en entrevista semiestructurada y se grabará en cinta y luego se transcribirá. Los informantes serán anonimizados debido a la situación política en Nicaragua hoy. La grabación será borrada después de transcribirlo.

¿Quién es responsable del proyecto de investigación?

La Universidad de Bergen, en la Facultad de Idiomas Extranjeros.

¿Por qué te piden participar?

La selección para las entrevistas ha sido a través de contactos personales en Nicaragua y Costa Rica. El estudio tiene como objetivo entrevistar aprox. 10 personas que anteriormente pertenecían al FSLN y que hoy pertenecen a la oposición al FSLN.

¿Qué significa para ti participar?

La entrevista es personal entre el entrevistador y el informante y se grabará en cinta. El entrevistador también puede tomar notas. La entrevista dura aprox. 45 minutos y contiene preguntas sobre sus experiencias y pensamientos sobre la revolución, su actividad política y la transición a la oposición. El entrevistador quiere hacer algunas preguntas, pero el objetivo es que el informante hable libremente sobre sus experiencias.

La participación es voluntaria

La participación en el proyecto es voluntaria. Si elige participar, puede retirar su consentimiento en cualquier momento sin dar ninguna razón. Toda la información sobre usted será anonimizada. No tendrá consecuencias negativas para usted si no desea participar o luego decide retirarse.

Su privacidad: cómo guardamos y manejamos su información

Solo usaremos su información para los fines que hemos indicado en esta carta. Tratamos la información de manera confidencial y de acuerdo con la política de privacidad.

Solo el entrevistador y el supervisor de la Universidad de Bergen tienen acceso a la información. Toda la información personal se codificará para que solo el entrevistador tenga acceso a la información original. Su nombre e información de contacto serán reemplazados por un código para que no se podrá identificarle. Para la tesis de maestría es interesante citar personas que tienen experiencia en movimientos de resistencia en Nicaragua y las citas no podrán identificar al informante.

¿Qué sucede con su información cuando finalizamos el proyecto de investigación?

El proyecto está programado para finalizarse el 15 de mayo de 2020. La información de las entrevistas será retenida para posibles investigaciones adicionales sobre el tema, pero será codificada y anonimizada.

Sus derechos

Siempre que pueda ser identificado en el material de datos, tiene derecho a:

- información sobre qué datos personales se registran sobre usted,
- para corregir su información personal,
- obtener información personal eliminada sobre usted,
- obtener una copia de sus datos personales (portabilidad de datos), y
- para presentar una queja al Defensor de la privacidad o la Inspección de datos con respecto al procesamiento de sus datos personales.

¿Qué nos da derecho a procesar información personal sobre usted?

Procesamos información sobre usted en función de su consentimiento. En nombre de la Facultad de Idiomas Extranjeros, UIB, NSD - Centro Noruego de Datos de Investigación AS ha considerado que el procesamiento de datos personales en este proyecto está de acuerdo con las normas de privacidad.

¿Dónde puedo encontrar más información?

Si tiene preguntas sobre el estudio o desea ejercer sus derechos, comuníquese con:

- Estudiante/Entrevistadora: Marthe Kalleklev, tel. +47 93828245, correo electrónico: m_kalleklev@hotmail.com
- Supervisor. Ernesto Semán, profesor de la Facultad de Lenguas Extranjeras, tel. +47 41340996, correo electrónico: ernesto.seman@uib.no
- Nuestro Defensor de Privacidad: Janecke Helen Veim, tel. +47 55582029, correo electrónico: janecke.veim@uib.no
- NSD - Centro Noruego de Datos de Investigación AS, por correo electrónico (personal services@nsd.no) o por teléfono: 55 58 21 17.

Declaración de consentimiento

He recibido y comprendido información sobre el proyecto "*Identidades políticas y movimientos de resistencia en Nicaragua*" y he tenido la oportunidad de hacer preguntas. Estoy de acuerdo con:

- participar en una entrevista

Acepto que mi información se procesará hasta que se complete el proyecto, aprox. 15/05/20

(Firma de participante del proyecto, fecha)

Anexo 2 Guía de entrevista

Introducción:

Buenos días/tarde. Quiero empezar con agradecerle por aceptar esta entrevista conmigo y por su tiempo valioso. Mi nombre es Marthe Kalleklev y soy estudiante de Maestría de Español y estudios Latinoamericanos en la Universidad de Bergen, Noruega. Estoy aquí para hacer una investigación para mi tesis de Maestría.

Le he pedido la entrevista porque Usted encaja en el perfil para mi investigación, que son nicaragüenses con experiencias de la revolución, la guerra y en la oposición actual. Quiero hacer una entrevista muy abierta, esto significa que tengo preguntas abiertas que pueda responder como quiere. Quiero que hable libremente, a mi me importa mucho sus experiencias y sus memorias de ese período. Yo entiendo que algunos de los temas que vamos a tocar son sensibles o/y incómodas, así que si hay algo que no quiere compartir o que no le gusta hablar, solo me dice y seguimos. También le aconsejo de evitar usar nombres de personas y lugares, para facilitar el anonimato de la entrevista. Toda la información personal sería anonimizada y es confidencial. Yo me comprometo de borrar la grabación después de transcribirla y le doy mi palabra de que nadie pueda reconocerle en la transcripción, ni que voy a compartir su información con nadie.

Quiero pedirle que lea la información que le he dado y que lo firma si esta de acuerdo. Esto es algo que me piden de mi desde Noruega para asegurar que yo sigo las reglas de dar la información necesaria y de obtener su permiso de entrevistarle. También quiero pedirle permiso de grabar la conversación y de tomar notas durante la entrevista.

Temas y preguntas para las entrevistas:

1. Información básica; año de nacimiento, educación, profesión
2. Infancia y memorias en el tiempo de Somoza, antes de FSLN
 - a. ¿De que tipo de familia vienes?
 - b. Recuerdos del barrio
3. Primer contacto con FSLN, formación y relaciones en la familia
 - a. ¿Cuándo y cómo se involucró por primera vez con el FSLN?
 - b. ¿Cómo se formaron sus pensamientos políticos?
 - c. ¿Estaba de acuerdo con la ideología de FSLN?
 - d. ¿Sus padres/familia estaba involucrados políticamente?
 - e. ¿Qué quería lograr con involucrarse?

- f. ¿Para qué luchaba?
- 4. Papel en FSLN
 - a. ¿Cual fue su papel con el FSLN?
- 5. Significado de la revolución
 - a. ¿Qué siente cuando piensa en el día que triunfo la revolución?
 - b. ¿Cómo piensa que la revolución afectó a su vida?
 - c. ¿Cómo afecto la vida de su familia?
 - d. ¿En qué le cambió la revolución?
 - e. ¿Cuales han sido los logros/decepciones más grandes de la revolución para Usted?
 - f. ¿Cuándo y por qué se alejó de FSLN?
- 6. Cambios personales y familiares con la revolución
 - a. ¿Había algunos conflictos?
- 7. Memorias de los ochenta/guerra contra
 - a. ¿Qué memorias tiene de los ochentas (guerra) y la derrota electoral?
 - b. ¿Qué cambios trajo la guerra y la derrota electoral a su vida? ¿A su familia?
- 8. Significado del sandinismo
 - a. ¿Qué significa el sandinismo para Usted?
 - b. ¿Cómo se caracteriza?
 - c. ¿Cómo se ha cambiado?
- 9. Consignas y repertorio
 - a. ¿Que piensa/siente cuando ve los símbolos, consignas y métodos de la revolución usado por la oposición hoy?
 - b. ¿Que piensa Usted sobre los métodos usados en la resistencia hoy? (¿por ejemplo, que es pacífico?)
- 10. Por qué y cómo participa en la oposición
 - a. ¿Cuál es su papel en la oposición?
 - b. ¿Cómo participa?
 - c. ¿Por qué es importante participar para Usted?
 - d. ¿Su familia también participa?
 - e. ¿Qué dicen hoy sobre su involucramiento?
 - f. ¿Para qué lucha ahora?
- 11. Objetivo y estrategias de la oposición
 - a. ¿Cuál es el objetivo del movimiento, para Usted?

- b. ¿Según su opinión cuáles son los desafíos principales del movimiento hoy?
- c. ¿Usted ve algunos conflictos internos en la oposición hoy?

12. Paralelos entre los dos movimientos de resistencia

- a. ¿Usted piensa que hay paralelos entre los dos movimientos de resistencia?
- b. ¿En qué se parecen y en que se diferencian?
- c. ¿Le parece que este paralelo (si hay) con la revolución le da más fuerza a la oposición?

13. La situación actual

- a. ¿Cuál es su situación personal ahora después que iniciaron las protestas?

Para terminar:

- 1. ¿Hay algo que no hayamos cubierto y de lo que te gustaría hablar? ¿Hay algo más que quisieras decir?
- 2. ¿Tiene usted alguna pregunta sobre mi proyecto?

Por favor contácteme si tiene algo más que agregar, o alguna pregunta, duda o consulta.